MANUEL PARRA POZUELO

Miguel Hernández: una nueva visión

NOSTRUM

Miguel Hernández,
una nueva visión

Manuel Parra Pozuelo

Miguel Hernández, una nueva visión

Trayectoria, relación con Pablo Neruda y El general Pitiminí, un poema para vituperar y satirizar a Francisco Franco y un epílogo

Nostrum

Primera edición,

Manuel Parra Pozuelo

Nostrum
C/ Menorca, nº 44
28009
Madrid

ISBN: 978-84-96405-99-3
Depósito legal: M-15316-2610

Índice

Introducción

Trayectoria estética e ideológica de Miguel Hernández

Primera etapa
De los temas y motivos pastoriles y de la huerta a los sonetos hernandianos y desde una religiosidad crepuscular a un erotismo cósmico y romántico

Prehistoria: del huertano pastoreo al lunar peritaje
La génesis del rayo
Como un relámpago
Soltando amarras
El auto sacramental
Toreros y jornaleros
A su imagen y semejanza
Las prosas primeras
Los modelos estéticos: mutación e interrelación
De cuando optó por la canción y por la vida

Segunda etapa

De cuando las palabras fueron armas

En el quinto regimiento: zapador y comisario
Entre el arte y la propaganda
Sangrando por trincheras y hospitales

Dejadme la esperanza
Teatro de urgencia y el pastor de la muerte
Altavoz del frente
Los últimos alientos de libertad
Todo postrero

Tercera etapa

Precipitado en las sombras

Orihuela sotánica y satánica
El sumario 21001
Para qué pusieron en mi vida tanta cárcel
La ausencia, esa hi de puta
No podrán atarme, no
¿Y la juventud? en el ataúd

Miguel Hernández y Pablo Neruda: prosas y versos que ambos se dedicaron

Miguel Hernández ante Pablo Neruda: un inicial y continuado afecto que dio lugar a positivas valoraciones críticas y a hermosos poemas

Miguel Hernández en la memoria de Pablo Neruda: un largo y dolorido recuerdo

Cuando la sangre anduvo por las calles
Dos títulos para un poema
El pastor perdido
Otros versos en los que se recuerda a Miguel

De viva voz
Referencias a Miguel en prosas varias
A modo de conclusión

Epílogo

Notas

Miguel Hernández, una nueva visión

Introducción

Si como nos recuerda el autor de este trabajo, en palabras de Pablo Neruda, evocar a Miguel Hernández es un deber de España y un deber de amor, Manuel Parra ha cumplido uno y otro, con tanta perseverancia en sus indagaciones, como perspicacia en sus análisis. Página a página, desde la primera, escruta cualquier posible matiz velado o poco conocido de la vida y de la obra del poeta –un gesto, un verso, un universo–, impelido por el propósito de descubrir una posible y nueva perspectiva de tan generoso territorio humano, estético e ideológico. Se trata, en fin, de registrar otro punto de vista y de referencia, en un empeño audaz y nada confortable Pero hay que arriesgar. Y Manuel Parra arriesga, desde el rigor y el conocimiento. Manuel Parra ha leído y releído, minuciosa y críticamente, las composiciones líricas, los textos teatrales, los artículos periodísticos, toda la obra, en fin, de Miguel, desde los tiempos en que éste se echaba al monte con los rebaños de cabras y trovas, ramoneándole, unas y otras, pastos y metáforas, hasta que a golpe de fusil, iniquidad y cerrojo, lo precipitaron en la definitiva sombra; desde el inaugural *Perito en lunas*, "culminación de su primera etapa de aprendizaje", hasta la expresión más plena y propia, más vigorosa y fulgente de su voz, aun en medio de unas circunstancias extremadamente dramáticas, el *Cancionero y romancero de ausencias*. Obra, sin embargo, inconclusa, cercenada, dinamitada en el esplendor existencial y poético de Miguel Hernández, por el abrupto mapa de las cárceles,

el hambre, la pena y la enfermedad. Pero nada o casi nada hay que escape a las observaciones de Manuel Parra, en el conjunto de los escritos hernandianos. Escritos que examina y anota, con toda aplicación, y, tras cuyo ejercicio, formulará hipótesis y sugerencias pertinentes y aun sorprendentes, en ocasiones, mientras rastrea y constata influencias, métrica, características y modelos, a lo largo de su breve, pero fecundo, recorrido literario: del neocatolicismo de Ramón Sijé, que "sufría inclinaciones filofascistas", según José Bergamín, y las recomendaciones paternalistas y espirituales del, por aquel entonces, canónigo de la catedral de Orihuela, don Luis Almarcha, al encuentro, ya en Madrid, y entre otros muchos, con Vicente Aleixandre, Rafael Albertí y Pablo Neruda, con su "poesía impura", que "olía a orina y azucenas", media, en lo personal, un distanciamiento de las creencias y prácticas religiosas, y del espacio rural y levítico, donde se crecían; y en lo poético, un ímpetu de superación y de adquisición de nuevas experiencias literarias y vitales, que lo llevarán del arrebato amoroso a erigirse, por imperativo popular, llegado el momento, y después de los procelosos sucesos de aquellos años, en poeta del pueblo, de la revolución, del combate, antes de hilar finalmente con la más delicada hebra de la intimidad y la ausencia. De pastor-poeta a poeta-pastor, y de poeta-pastor a poeta comprometido, a poeta social, "a poeta civil", me insistiría Darío Puccini, en alguna de nuestras conversaciones, y que no mucho después, argumentaría en su espléndida ponencia presentada al "I Congreso Internacional Miguel Hernández", que se celebró en Alicante, en marzo de 1992. Es evidente, que Manuel Parra ha consultado bibliografía, documentación,

hemerotecas y testimonios, para entregarnos un texto, apretado de citas, datos y referencias, pero ágil y rotundo en su redacción; sin embargo, aún es más evidente que ha desplegado toda su sensibilidad y lucidez, todos sus recursos expresivos, para trasladarnos directamente de la poética hernandiana: emociones, pasiones, penalidades, conflictos, esperanzas, afectos, efervescencias, invocaciones y presentimientos.

Y ésta es la historia. Ésta y las que de ésta se desprenden: la entrañable amistad y el compañerismo de Pablo Neruda y Miguel Hernández, quienes compartieron principios y peripecias, asumieron compromisos sociales y políticos y militaron en la defensa de la República, de los derechos y libertades del pueblo, frente a la traición y al levantamiento fascista de aquel 18 de julio de 1936; amistad y compañerismo que perdurarían hasta la muerte del oriolano, al que el autor de *Canto General*, dedicará e incluirá en el mismo, el poema *A Miguel Hernández, asesinado en los presidios de España,* y en el cual "el corazón de Miguel, perpetuamente vivo, es retratado quemándose en la púrpura de la bandera del poeta, en una transparente alusión a la enseña comunista (…)".

Ésta y también aquella otra de estampa esperpéntica, que se inicia con los siguientes versos: "Tu famosa, tu mínima impotencia/desparramar intento/sin detener el paso ni un instante./Para lo tal, me apeo en mi paciencia,/pulso un acordeón llorón de viento/y socarrón de voz, y ya es bastante". Y qué episodio. Manuel Parra copió el poema, en toda su extensión y literalmente de la *Obra Completa de Miguel Hernandez*, en la edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira,

con la colaboración de Carmen Alemany, publicada por Espasa-Calpe, en 1992, en donde aparece, sin título, en poemas sueltos IV, junto a otros como "Memoria del 5º Regimiento", "Canción del antiavionista" y "La guerra, madre", escritos a pie de trinchera, en unas circunstancias históricas inclementes, entre dos de sus libros matasellados de urgencia: el impetuoso y vibrante *Viento del pueblo*, de 1937, y *El hombre acecha*, donde el discurso épico se hace más personal, más sombrío y lacerante, en criterio de Manuel Parra, quien afirma además– y pienso que acertadamente– que el último de los citados poemarios "debe ser considerado como una obra de transición entre *Viento del pueblo* y *Cancionero y romancero de ausencias"*.

Pero con respecto al enunciado poema sin título, Manuel Parra resuelve adjudicarle el de "El general Pitiminí", y lo define como "un poema de Miguel Hernández, para vituperar y satirizar a Francisco Franco". Y razona su adjudicación recordando los versos que Pablo Neruda, León Felipe, Antonio Machado y, más recientemente, Carlos Castilla del Pino, destinaron al dictador con el mismo o muy parecido propósito. Además, aporta testimonios de "Carlos Morla Lynch, encargado de negocios en la embajada chilena", y "un documento mecanografiado, original de este autor (se trata de Juan Guerrero Zamora), en el que incluye datos que no aparecieron en su libro, con idéntica titulación (…)". También cita la obra de Bernat Muniesa i Brito, *Dictadura y transición: la España lampedusiana* (Universitat de Barcelona, 2005), en la que se se refiere a Franco, primero como el "coronelito de las damás" y, por último, como "el general Pitiminí". Años antes,

concretamente, en 1997, Albert Manent, en su libro *Del noucentisme a l´exili: sobre la cultura catalana del noucents* (Publicacions de l´Abadía de Montserrat), afirma que “la premsa de Barcelona a la primeria de la guerra civil anomenava Franco “El general Pitimini” perquè era baixet”.

Manuel Parra con este trabajo, apasionado y reflexivo, a la vez, no sólo ha cumplido un deber de España y un deber de amor, en palabras de Pablo Neruda, sino que ha abierto– en términos hernandianos– una nueva ventana –una nueva visión–, por la que podemos asomarnos al rayo, al trueno y al viento.

Enrique Cerdan Tato

Primera etapa

De los temas y motivos pastoriles y de la huerta a los sonetos hernandianos y desde una religiosidad crepuscular a un erotismo cósmico y romántico

Prehistoria: del huertano pastoreo al lunar peritaje

Miguel Hernández elaboró sus textos literarios en el periodo comprendido entre 1930 y 1941 o 1942 (1), y es evidente que en esos once o doce años tuvieron lugar intensos y trágicos acontecimientos en la vida social y política de España y que, para el poeta, supusieron un acelerado tránsito desde posturas vitales propias de un ambiente de creencias católicas y de una estética tradicional hasta otros modelos y convicciones mucho más actuales y universalizados.

Desde la composición de sus primeros poemas, uno de cuyos ejemplos paradigmáticos es *Pastoril*, datado el "30 de diciembre de 1929, en la huerta", hasta el inicio de la escritura de los que integran *Perito en lunas*, publicado en enero de 1933, nos hayamos ante los resultados de un proceso de aprendizaje del poeta que escribe imitando a diversos autores, entre los que ocupan un lugar destacado aquellos, como Vicente Medina, que habían compuesto poemas situados también en "la huerta", y corresponden ideológicamente a una concepción rural y católica, aunque más completa y exactamente, tal como afirman Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia :"Miguel escribe dentro de los que respiran con aires de bucolismo gabrielgalanesco, de romanticismo sentimentaloide o de pastiches modernistas", sintetizando sus opiniones al afirmar : "el autor ha recorrido (en esta etapa de su prehistoria literaria) toda la poesía decimonónica desde el romanticismo al modernismo"(2).

En su primera estancia en Madrid, desde diciembre de 1931 a finales de mayo de 1932, Miguel Hernández observa los nuevos caminos por los que transita la lírica escrita en lengua castellana y desde su primigenia veneración por Juan Ramón Jiménez pasa a una sincera admiración a los poemas neogongorinos escritos por los integrantes de la generación del 27, que le conduce a elaborar un gran número de composiciones con estos modelos entre las que se encuentran las cuarenta y dos octavas reales que integran *Perito en lunas*, que inicialmente se tituló *Poliedros*, publicado en 1933, y cuya financiación fue avalada, entre otros, por Don Luis Almarcha, canónigo de la catedral de Orihuela, de posición inequívocamente derechista, que jugaría un importante papel en la vida de Miguel Hernández Gilabert, que firmó este su primer libro con el nombre de Miguel Hernández Giner, (apropiándose del segundo apellido de su madre). Desde la perspectiva del joven poeta, tal como afirma Sánchez Vidal: "La adscripción de un registro noble no era una evasión ni un mero rebozo de su genuina responsabilidad, sino el sometimiento a una disciplina depuradora con la que alcanzar dos objetivos que eran una cuestión de vida o muerte para su trayectoria de poeta: adquirir una técnica dominando el lenguaje y concretar lo cotidiano - e incluso lo sucio- en tema digno de ser revestido poéticamente" (3), de tal modo que se ve obligado a transitar por nuevos caminos literarios. En definitiva, según afirma Carmen Alemany: "En general, podemos afirmar que el poeta se recrea desde las octavas de *Perito en lunas* hasta los últimos poemas, demostrando un esfuerzo de escritura que se consolida en una poética perfeccionada con los años a

raíz de la propia superación literaria y de la amistad con otros escritores” (4).

En este su primer libro, la influencia de Ramón Sijé es abrumadora y evidente. El, entonces, amigo de Miguel Hernández, ya en su prólogo expone sus teorías poéticas, en las que aboga por una retórica en la que “el sujeto” se haya transformado en “objeto poético”, consiguiendo así que la poesía sea” transmutación, milagro y virtud”. Los consejos de Ramón Sijé inciden hasta tal punto en las actuaciones de Miguel Hernández que bastó una indicación suya, unas palabras escritas en el margen de una de las octavas reales (“No cabal; no, no, no y no”) para que Miguel la suprimiera de su selección definitiva. (5).

No cabe duda que este texto supone la culminación de su primera etapa de aprendizaje de las técnicas expresivas, gracias a la asimilación del estilo del poeta cuyo centenario acababa de celebrarse en el año 1927, aunque también en él son visibles las huellas de Jorge Guillen y un cierto regusto por la adivinanza, propio de Ramón Gómez de la Serna, y presenta, así mismo, una característica diferenciadora, que no es otra que la permite que :”el material metafórico empleado, lejos de temas e imágenes de origen fabuloso, conecte con su vida más cercana, con su tierra, su paisaje, con las vibraciones de su mundo cotidiano” (6).

Los poemas escritos desde la finalización de las octavas reales publicadas en *Perito en lunas* hasta la entrega a la imprenta de Manuel Altolaguirre de los textos que integrarían *El rayo que no cesa* alcanzan un elevado número y su característica más notable es su heterogeneidad, ya que, por haber sido elaborados en un

tiempo de transito o metamorfosis muy acelerada, podemos constatar en ellos notables diferencias entre los escritos al comienzo de la etapa y los creados en su final.

En cuanto a las octavas reales que no tuvieron cabida en *Perito en lunas* llama la atención su numero, que alcanza la cifra de 45, es decir, que son más de las que componen su primer poemario, que son sólo 42, debido a que en las ediciones del Sureste, en las que fue publicado, no podían publicarse textos poéticos que superasen el número de páginas que ocupaban las octavas y el prólogo de Ramón Sijé. Obviamente estos poemas se inscriben en los parámetros que hemos descrito para los que conforman este primer libro de Miguel.

En segundo lugar, siguiendo la ordenación y las propuestas de edición de Agustín Sánchez Vidal (7), nos encontramos con trece poemas de verso corto, en los que, partiendo de la imaginería neogongorina, incide aún más en aquellos aspectos allegables al mundo de las greguerías de Ramón Gómez de la Serna, introduciendo símbolos y temas que habían adquirido una gran popularidad en aquel tiempo, como sucede en el titulado *Hermanita muerta* y otros que alcanzarían una gran importancia en la obra futura de Miguel Hernández como el del toro(8). Continúa este apartado con treinta y dos décimas que fueron escritas simultáneamente a las últimas octavas reales, inspiradas en las de *Cántico* de Jorge Guillén, y, en las que, manteniendo la imaginería y la metaforización ya utilizada en *Perito en lunas*, introduce una personalización de los textos, dando lugar a la aparición de formas verbales en primera persona(9), que serían las predominantes en posteriores poemas, por otra parte, las titulaciones bimembres, separadas por

guiones y utilizando letras mayúsculas en el primer término, son un indicio de barroquismo que ofrece así una doble perspectiva o visión del motivo o de la situación aludida.

En el apartado titulado *Varia poesía*, tras un poema titulado *Elegía media del toro*, que fue utilizada como guión para una conferencia que, ilustrada con un cartel dibujado por Francisco Die, pronunció en varios lugares, entre otros, en la Universidad Popular de Cartagena y en el Casino de Alicante, el 29 de abril de 1933. Dentro de este mismo grupo destacamos el titulado *PRIMERA LAMENTACIÓN – de la carne*, en el que, dentro de las dicotomías de la etapa, se llega a afirmar:"¡Oh Muerte! ¡Oh inmortal almendro ¡ cano/ mondo pero florido/ sálvame de mi cuerpo y sus pecados, /
mi tormento y mi alivio./", aunque en este mismo poema, ya había denostado más claramente a la carne, diciendo:"Sólo puede haber paces y descansos/ donde no hay carne, ay carne", explicitando aún más la causa de sus desventuras al afirmar:"La desgracia del mundo, mi desgracia/ entre los dedos tengo,/ ¡oh carne de orinar! Activa y mala,/ que haciéndome estás bueno".

El conjunto de sonetos que se incluye al finalizar este apartado, tiene un carácter amoroso, precursor de otros muchos posteriores, y, según José Luis Ferris (10), el titulado *A ti llamada impropiamente Rosa* está dedicado a Josefina Manresa, de la que le habían informado erróneamente de su nombre, diciéndole que se llamaba Rosa.

A continuación, en la edición de Agustín Sánchez Vidal, aparece un grupo de composiciones a las que se denomina *Poemas publicados en Gallo Crisis y los*

Silbos En relación a estos textos, es preciso tener en cuenta el carácter de combatiente catolicismo que tenía la publicación orlecitana dirigida por Ramón Sijé, para José Luis Ferris "la revista es una revista provinciana, de catolicismo doméstico y crepuscular que dista mucho de *Cruz y Raya*". Darío Puccini, citado por José Luis Ferris, define con más precisión las diferencias entre los promotores de ambas publicaciones:"Sijé tiende hacia fórmulas de puro intelectualismo y Bergamín trabaja en un terreno existencial. En otros términos más exactos, Bergamín en su actividad cultural, siempre está atento a los problemas de su tiempo y por eso llega con su espíritu reformista a postulados revolucionarios, en cambio Ramón Sijé sólo parecía atenerse a una predica de orden moral e intelectual" (11). Los poemas que Miguel Hernández publicó en *Gallo Crisis*, son una versión poetizada de los dogmas y creencias que profesaba su amigo Sijé, así el titulado *PROFECIA-sobre el campesino* es una imprecación contra los que "han sacado a Dios de los trigales" y, frente a la desnaturalización o descristianización, el remedio que se propugna en el poema de Miguel no es otro que "el amor a sus labores", "buscando la alianza/ del cielo y no la guerra/", mientras que en el titulado *LA MORADA-amarilla*, dedicado a María Zambrano, dirigiéndose al campesino castellano le dice:"No esperes a mañana/ para volver al pan, a Dios y al vino/ son ellos tu destino". Allegables a las palabras y los conceptos con los que Don Luis Almarcha inspiraba los sindicatos católicos agrarios. Análogo substrato ideológico es el que inspira los silbos escritos en ese tiempo, cuyo nombre alude al sonido producido por la expulsión del aire a través de un

posicionamiento especial de los labios, y propio sobre todo de personas dedicadas al pastoreo, algunos de ellos se publicaron en *Gallo Crisis*, como el *Silbo de afirmación de la aldea*, que lo fue en 1935. Una de estas composiciones, recientemente rescatada del olvido, ha sido *El silbo del mal de ausencia*, publicado en 1988 por Carmen Alemany Bay (12) que, tal como ha sido resumido por Carmen en su estudio introductorio, nos relata el llanto de un pastor por la ausencia de su amada, destacando la presencia de elementos de la naturaleza, y de otros, como amor, ausencia, pena, soledad, vida y muerte. En el poema, como acertadamente señala Carmen Alemany, son evidentes las huellas de San Juan de la Cruz y, en general de la poesía mística española, aunque, en ocasiones, los tópicos se personalizan mediante expresiones que nos dejan ver las situaciones concretas de la vida de Miguel o de su novia, así cuando nos dice:"Como el pájaro escojo/ el más alto lugar para mi pena,/ más atento a tu ausencia que tú al ojo/ de la aguja al pasar el hilo leve", o a reflexiones que se alejan de los supuestos en los que se basaban los poemas místicos, así cuando se pregunta, al quejarse de la falta de correspondencia de su amada:" ¿De qué me sirve lo que Dios me ha dado/ de hombre a mí, criatura,/ si a ti no puedo dedicar mis bríos?/", o expresiones cuyo explicito realismo era difícilmente compatible con la elevación propia de cualquier tipo de poesía religiosa, como:"sabe, el Señor que sufro, como meo". Destacar así mismo que las alusiones referidas a su persona, con las que inicia el poema ("Pedro te llamas, Pedro, pena mía/ Pedro me llamo, y ¡ojala lo fuera!"), tienen evidentes puntos de contacto con las del inicio del poema central de *El rayo*

que no cesa (“Me llamo barro, aunque Miguel me llame”).

La génesis del rayo

Una consideración general acerca de los poemas escritos en esta época, con anterioridad a *El rayo que no cesa*, que afectaría a los dos libros que Miguel Hernández proyectó antes de su publicación, es decir, a *El silbo vulnerado* y a *Imagen de tu huella*, es que, ambos, aunque no fuese esa la intención inicial del poeta al escribirlos, fueron utilizados como textos previos de los que se extrajeron poemas que finalmente se integrarían en este poemario.

Según la clasificación propuesta por Agustín Sánchez Vidal, tras el grupo de los silbos nos encontramos con un conjunto de poemas que denomina *Primitivo silbo vulnerado*, que se inicia con el titulado *VUELO-vulnerado*, en el que glosa la hazaña que llevaron a cabo, a costa de sus vidas, los pilotos Barberán y Collar, dramatizando y poetizando los acontecimientos alrededor de este vuelo que se inició el 10 de junio de1933. (13). En el poema, que fue escrito al calor de la más rabiosa actualidad, destaca especialmente el misterio que supuso la desaparición de los héroes. Sigue otro poema de 115 versos que relata el transcurso de una corrida de toros. mediante la personificación de los seres o entidades que intervienen en ella, así escuchamos hablar a El cartel, a la propia plaza, al toro y al caballo, al toro y al banderillero,

al toro y al peón, y al toro y al torero; vienen después cuatro sonetos en los que, mediante una imaginería neobarroca, se describen motivos relacionados con creencias católicas, en la edición de Agustín Sánchez Vidal, encontramos después algunas octavas reales de temática y recursos análogos a los utilizados en *Perito en lunas* y las series posteriores, las *Odas al vino y a la higuera*, escritas en liras con esquemas métricos diferenciados del modelo convencional, que contienen elementos religiosos y bíblicos, de esta larga serie destacamos el titulado *CÁNTICO- corporal (Yo en busca de mi alma*) (14). A continuación aparecen dos poemas, en un grupo al que Agustín Sánchez Vidal denomina *Poemas amorosos*, encabezado por uno titulado *Primavera celosa*, que tiene una dedicatoria que dice "A mi Josefina querida, Miguel" .Estos poemas anticipan la primera composición del *El rayo que no cesa*, en cuanto a los que denomina *Sonetos* pertenecientes al ciclo de *El Silbo vulnerado* son 56, y en algunos de ellos se mantiene la titulación bimembre, que ya había sido utilizada en las octavas reales, así mismo se detecta, en esta época, una mayor presencia de la influencia de Quevedo, constatable incluso en los títulos y en los temas de alguno de sus sonetos, como en *NARIZ-flaca*, dentro de este grupo se encuentra el titulado *A ti, llamada impropiamente Rosa*, al que ya aludimos. Los sonetos que Agustín Sánchez Vidal incluye bajo la denominación *Silbo vulnerado* son quince, a los que habría que añadir los nueve que, procedentes de la redacción inicial de este libro, aparecieron en *Imagen de tu huella*, y los seis que lo hicieron en *El rayo que no cesa*.

Más allá de las diversas interpretaciones o hipótesis sobre el orden y el contenido de estos proyectos de edición, parece indudable que, independientemente de su intencionalidad al ser escritos, finalmente fueron utilizados como textos preparatorios de *El rayo que no cesa*, teniendo en cuenta, además, que Miguel Hernández propuso a Manuel Altolaguirre la publicación en ediciones Héroe de *Imagen de tu huella*, sin que llegase a ver la luz en esta editorial, y que presentó *El silbo vulnerado* al premio nacional de literatura. Lo que parece indudable es que, si consideramos estos dos poemarios y la ingente cantidad de poemas que fueron escritos desde *Perito en lunas* hasta *El rayo que no cesa*, nos hayamos ante una continuada e incesante actividad escrituraria que posibilita, de un lado, la perfección formal de los poemas incluidos en este último libro, y ,de otro, la constatación del proceso de alejamiento de unas primarias convicciones católicas más o menos intelectualizadas, que fueron sustituidas por otras que denotan un adentrarse en sus propios sentimientos amorosos, como única razón de una desdichada existencia que habría de finalizar de modo definitivo e inexorable con la muerte.

Como un relámpago

El rayo que no cesa está encabezado por una dedicatoria que dice:”A ti sola, en cumplimiento de una promesa que habrás olvidado como si fuese tuya”, José Luis Ferris opina que Josefina Manresa (15),no es la

mujer que ha inspirado los sonetos incluidos en el libro, a pesar que el poeta, en una carta fechada en febrero de 1936, dice a su novia:”Mira una cosa, me acaban de publicar un libro ¿Te acuerdas que te prometí dedicártelo el primero que saliera? Antes de que yo te escribiera por primera vez ahora, ya había salido y dedicado a ti aunque no ponga tu nombre. Yo que creí que no te acordabas de mí, he puesto esta dedicatoria ´A ti sola, en cumplimiento de una promesa que habrás olvidado como si fuera tuya´ Resulta que ni tú ni yo hemos dejado de pensar en nosotros”. Desde nuestra perspectiva, el hecho que la motivadora de *El rayo que no cesa* fuese una mujer o varias mujeres, como sostiene José Luis Ferris, sin dejar de ser un síntoma o expresión de su concepto del noviazgo o de la fidelidad, no incide directamente en la calidad de los textos ni en su génesis o proceso de creación. A este respecto, son clarificadoras las palabras de María Dolores Martínez Pérez cuando escribe: “El sujeto femenino real que se esconde tras la enigmática dedicatoria del libro de Hernández es un hecho anecdótico. Lo que Hernández hace en este libro es verter la expresión poética amorosa en un molde literario determinado, el petrarquismo” (16) en cualquier caso si manifestaba con total nitidez su dedicación, en ese tiempo, en el que tal como afirmaba en la carta dirigida a Juan Guerrero Ruiz, a la que aludiremos más adelante, estaba entregándose exclusivamente “a la canción y a la vida de tierra y de sangre”.Ya en las iniciales redondillas el poeta se muestra cercado por un “carnívoro cuchillo “ que lo encamina inexorablemente hacia su perdición, en un combate inevitable e interminable . En los poemas de *El rayo que no cesa* no hayamos ninguna referencia

religiosa ni ninguna alusión a ámbitos sobrenaturales, por el contrario, el acontecer y su relato poético se inscriben en una atormentada naturaleza humana.

La pericia técnica y la intensidad de los sentimientos expresados son las que permiten vivificar los tópicos literarios del amor, haciéndolos actuantes y actuales y personalizándolos en una visión de estremecedora autenticidad. Los sonetos que preceden a *Me llamo barro aunque Miguel me llame* desarrollan, en cierta medida, un esquema dialogado en el que el enamorado poeta da cuenta a su amada de las funestas consecuencias de sus exaltados sentimientos y de sus frustrados e inalcanzados deseos. El poema *Me llamo barro,* situado en medio de los sonetos y en el centro del libro, es, a nuestro juicio, una reflexión en la que el carácter terrenal, exclusiva y trágicamente temporal, no es propio exclusivamente del enamorado, sino que también afecta inexorablemente a su amada("Antes que la sequía lo consuma/ el barro ha de volverte de lo mismo"), Los siguientes sonetos son, a nuestro entender, una evocación de la situación en la que el poeta, habiendo alcanzado determinados favores de la amada, no ha logrado consumar una relación sexual completa, es esta circunstancia de amor entrevisto y no completado, la que explica expresiones como "Volcánicos bramidos" o "Fiera hambrienta". En el último poema, titulado *"SONETO FINAL* "se especifica que su desventura lo conduce "a la acción corrosiva de la muerte", poniendo de relieve, además, que "tanta ruina / no es por otra desgracia y otra cosa/ que por quererte y sólo por quererte".

La elegía, escrita, como es sabido, cuando ya el libro estaba en imprenta, es uno de los poemas en lengua

castellana más conocidos y mejor valorados, se inscribe, tanto por su temática como por el substrato ideológico en el que se asienta, en el ámbito que abarca todo el libro, por lo que su inclusión en el mismo aparece como totalmente pertinente. La tragedia que para Miguel Hernández supuso la muerte de su amigo, en la que juega un papel no desdeñable su sentimiento de culpabilidad por la ruptura de su amistad, relacionada con su evolución ideológica., se expresa hiperbólica y metafóricamente y se resuelve, así mismo, desde esta perspectiva idealizada, que posibilita que la imperiosa necesidad de comunicarse con su amigo pueda ser realizada, de tal modo que su muerte no sea obstáculo para que vuelva a "su huerto y a su higuera" y "al arrullo de las rejas/ de los enamorados labradores/", gracias a la voluntad del poeta y mediante lo imperioso e irresistible de su deseo que logra "desamordazarlo y regresarlo".Si comparamos este canto funeral con otra elegía igualmente señera en la literatura española, el *Llanto por la muerte de su padre*, de Jorge Manrique, no podemos menos que constatar la total ausencia de cualquier referencia al mundo sobrenatural en la de Miguel Hernández, todo en ella es ennoblecimiento y mutación de la realidad, en virtud de los intensos sentimientos que lo embargan, consiguiendo, de este modo, auténtica y estremecedora poesía..

Un anticipo del libro, consistente en la elegía y seis de sus sonetos, que fue publicado en la Revista de Occidente, dio lugar a un merecido elogio de Juan Ramón Jiménez, en el que decía:"Verdad contra mentira, honradez contra venganza, en el último número de la Revista de Occidente, publica M.H. el extraordinario

poeta de Orihuela, una loca elegía a la muerte de Ramón Sijé y seis sonetos desconcertantes, todos los amigos de la `poesía pura´ deben buscar y leer estos poemas vivos. Tienen empaque quevedesco, es vedad su herencia castiza. Pero la áspera belleza tremenda
de su corazón arraigado rompe el paquete y se desborda como elemental naturaleza desnuda "(17).

Soltando amarras

En fechas inmediatamente anteriores a la publicación de *El rayo que no cesa*, Miguel Hernández escribió una serie de poemas que permanecieron inéditos hasta hace muy poco tiempo entre los que se encuentran algunos muy significativos en relación con la metamorfosis ideológica que sufrió en este tiempo, nos referimos en primer lugar a *Sonreídme*, escrito al parecer en 1935, que anticipa las convulsiones revolucionarias que pronto habrían de producirse :"…Ya relampaguean / las hachas y las hoces con su metal crispado/ ya truenan los martillos y las mazas/ sobre los pensamientos de los que nos han hecho/ burros de carga y mulas de labor/" manifestando, así mismo, sus convicciones opuestas a sus anteriores creencias religiosas, diciendo: "Vengo muy satisfecho de librarme/ de la serpiente de las múltiples cúpulas/ de la serpiente escamada de casullas y cálices./". A nuestro juicio, a pesar de la opinión de Agustín Sánchez Vidal, sería preciso incluir en este apartado, es decir, en el de los poemas escritos desde la segunda mitad de 1935 hasta el estallido de la guerra civil, el

soneto *MANDADO QUE MANDO A DON GIL DE LAS CALZAS DE CEDA, a ese que lleva Robles a las espaldas del Gil y a las del corazón caca*, en apoyo de nuestras tesis vendrían tanto su evidente anticlericalismo, propio de la obra de Miguel en estos momentos, como la absoluta perdida de relevancia del personaje, puesto que la organización política que presidía, la CEDA, había ganado las elecciones en noviembre de 1933, y había sido nombrado ministro de la guerra el 6 de mayo de 1935, mientras que, tras la sublevación militar del 18 de julio de 1936, no jugó ningún papel en el seno de las fuerzas políticas que apoyaron el denominado movimiento, que eran profunda y violentamente antidemocráticas y antirrepublicanas, es decir, plenamente fascistas e incompatibles con las de Gil Robles, cuya caracterización, en el soneto de Miguel Hernández, coincide con su papel, como jefe de la reacción contrarrevolucionaria, en el proceso electoral que culmina en febrero de 1936. aunque, la aludida reacción, fuese accidentalista en relación con la forma de gobierno, es decir, no esencialmente antirrepublicana. Otro poema de esta época, que también pone de relieve las mutaciones ideológicas que afectan al poeta, es *Alba de hachas*, cuyos versos podrían considerarse como un discurso encaminado, entre otras cosas, a movilizar a los votantes del Frente Popular, las consecuencias de cuyo anticipado triunfo refleja. *La Oda entre sangre y vino a Pablo Neruda*, la *Oda entre arena y* piedra a Vicente Aleixandre y la *Relación que dedico a mi amiga Delia*, son otros poemas escritos con anterioridad a la sublevación militar, y, tras su amistad con Pablo Neruda y Vicente Aleixandre, textos que muestran una notable

aproximación al surrealismo romántico y existencial, presente, en estos momentos, en los poetas a los que dedica sus versos, así como su coincidencia con las ideas de Pablo Neruda, que propugnaban una poesía impura, y son, en definitiva, la iniciación de un camino que sería abandonado por Miguel Hernández cuando la guerra provocada por el golpe militar le obligase a poemas más directos, comprometidos e inteligibles para el pueblo.

También es muy representativo de la situación anímica de Miguel Hernández en estos momentos el poema *Sino sangriento*, publicado inicialmente en *La revista de Occidente*, en junio de 1936, de un existencialismo desgarrado y agónico, que fue objeto de una representación teatral con su texto, y otros del poeta, realizada por Marcos Ana, con motivo del cincuenta centenario de su nacimiento, es decir, que debió ser en 1960, y fue representada en el penal de Burgos, con el título de *Sino sangriento (Homenaje a Miguel Hernández a voz ahogada),*(18) y, muy recientemente, el 28 de noviembre de 2009 ha vuelto a ser puesta en escena en el Teatro Nuria Espert en Fuenlabrada.

El auto sacramental

Un género que debe ser estudiado de modo imprescindible en su creación es el del teatro. Desde su adolescencia, Miguel cultivó intensamente el arte de la recitación y participó en las representaciones teatrales que se realizaban en el círculo católico de Orihuela y en

la casa del pueblo de esta ciudad, además de coleccionar las
obras que se publicaban en la colección La farsa, y organizar un grupo con este nombre en la tertulia de la Tahona, es decir que siempre quiso ser un autor teatral, aunque como afirma Jesucristo Riquelme:" la dimensión poética de Miguel Hernández eclipsa su quehacer teatral "(19).

La primera obra dramática de Miguel Hernández fue *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*, que se publicó en tres números sucesivos de la revista Cruz y Raya, a partir de julio de 1934, aunque los dos primeros actos de la obra habían sido escritos con anterioridad y al final de 1933, el autor, junto con su primo Antonio Gilabert, los había declamado en el casino de Orihuela, "entusiasmando a entendidos y profanos"(20), el tercer acto lo escribió, en el campo de la Matanza, en 1934, tal como ha sido relatado por Manuel Molina en un artículo titulado *Recuerdos de Miguel Hernández*, publicado en *Idealidad*, revista alicantina(21). La obra, siguiendo la tradición del teatro clásico, recrea el tema de la caída en pecado de la naturaleza humana y la consiguiente recuperación de la gracia mediante la contrición y los efectos de la Eucaristía.

Como ha sido puesto de relieve por los críticos, son los valores poéticos los que en él tienen importancia, mientras que los específicamente teatrales han merecido un juicio negativo de algunos especialistas en el estudio de la historia del teatro español, por otra parte podemos afirmar que "en cuanto a las referencias inter textuales vemos la imbricación de los textos bíblicos, los autos de

Calderón y la poesía mística española, aunque dotados del hálito vivificante de las propias convicciones de Miguel Hernández, tanto literarias, como religiosas”(22). Aunque las anteriores palabras nos parecen totalmente ciertas, a nuestro juicio, es conveniente puntualizar que no sólo existía una semejanza entre los textos teatrales de Miguel Hernández y los de los autores del teatro del Siglo de Oro, sino que también sus creaciones líricas se vertían en moldes tan característicos del barroco español como la octava real y el soneto. Desde esta perspectiva, tal como afirma Agustín Sánchez Vidal, en la introducción a su edición de la poesía, las teorías de Ramón Sijé sobre el soneto tan explícitas y contundentes:”el soneto debe ser un cilicio o disciplina ascética de la que el espíritu ha de salir victorioso sobre la carne y en general toda idea jerárquica sobre las tendencias de solidaridad dionisiaca”, en las que ya se movía Miguel Hernández. De ahí que, una vez muerto su amigo (cuando *El rayo que no cesa* está ya en imprenta), alejado del ideario sijeniano, Hernández no utilizará tan frecuentemente la estrofa de catorce versos(23). En cuanto a las coordenadas ideológicas en las que se encuadra el auto, es imprescindible tener en cuenta que, a lo largo del tiempo que trascurre desde el inicio de la obra hasta su conclusión, tiene lugar el comienzo de lo que podríamos denominar distanciamiento entre Miguel Hernández y Ramón Sijé, tal como ha sido puesto de relieve por José Carlos Rovira que, en su opinión, se concreta en la diversa apreciación que ambos escritores manifiestan en relación con Miguel de Unamuno, al que Miguel no opone ningún tipo de reparos, mientras que para Ramón Sijé:”Unamuno no se decide a ser

completamente libre, llevando la libertad a su conclusión lógica, a su conversión en hoja caída.”(24). No obstante, quizá sea conveniente poner de relieve que, dentro de una globalmente asumida doctrina cristiana, no eran idénticas la concepciones de Ramón Sijé y de Ernesto Giménez Caballero a las que profesaban otros intelectuales cristianos menos próximos al fascismo como José Bergamín que, cuando llevó a cabo la publicación de *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras,* hubo de actuar como censor, como reconoció al decir a Marie Chevalier: “Cuando me presentó en 1934 el auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras* tuve que hacer yo `el censurable censor´ y hacerle quitar algunas tiradas por fascistas. Fue poco lo que tuvimos que suprimir, algunas tiradas, unos versos, Miguel lo aceptó sin dificultades” (25).

Toreros y jornaleros

La que José Carlos Rovira ha denominado obsesión por la supervivencia o el carácter de salvación personal que tenían para Miguel Hernández sus obras teatrales es la que da lugar, tras la publicación de *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras,* a la escritura, en 1934, de *El torero más valiente*, y la que le lleva a dirigirse a sus amigos para que se interesen ante Federico García Lorca y al mismo Federico insistiéndole en sus peticiones(26). La obra a la que nos referimos, desde el punto de vista de la trayectoria ideológica de Miguel Hernández, se ha considerado como de transito entre la

religiosidad del auto sacramental y la motivación social de *Los hijos de la piedra*, y es preciso señalar que el motivo de la misma, presente en su propio título, tiene relación con la muerte de Ignacio Sánchez Mejias, y la presencia en ella de personajes como Bergamín, que acababa de publicar la primera entrega teatral de Miguel en la editorial Cruz y Raya, pagándole los derechos de autor, son una evidente manifestación del imperioso deseo del poeta de conseguir su estreno y su máxima repercusión .

Los hijos de la piedra, subtitulado *Drama del monte y sus jornaleros* y escrito en 1935, es una obra que, según dijo Miguel, podría denominarse "drama de exaltación del trabajo y de condenación del burgués", a pesar de que hasta la sublevación militar de 1936, como el mismo Miguel Hernández afirma en la nota previa a *Teatro en la guerra*, "no había sido un poeta revolucionario en toda la extensión de la palabra y su alma". El texto refleja una evidente y acusada conflictividad social, aunque no se le pueda considerar como una muestra de teatro revolucionario del tipo del de Bertold Brecht, de tal modo que se justifican las palabras de Jesucristo Riquelme, cuando dice."De este modo se realiza en la obra de Miguel Hernández un teatro híbrido que participa por igual del costumbrismo lopista o del didactismo neocatólico al modo de Calderón, y de los sentimientos de rebeldía y soledad humana, que lucha, infructuosamente, contra su sino fatal" (27). Por nuestra parte, señalamos en la obra la presencia de algunos personajes que pudieran estar inspirados en individuos conocidos del poeta, como el denominado guardia civil 4º, de la escena I del acto segundo, que se muestra

compresivo con las exigencias de los mineros, hasta tal punto que llega a afirmar :”Estoy más que harto de dirigir la mano y la bala contra el rostro y el corazón de mis semejantes, y casi siempre de mis semejantes más indefensos y desgraciados: los jornaleros” y que podría ser un trasunto del padre de Josefina Manresa, el guardia civil Manuel Manresa, muerto en trágicas circunstancias en los primeros días de la guerra civil. Indicar, por último, que el final de la pieza es claramente efectista, evocando en sus gritos (“¡Tiros a la barriga!¡Tiros a la barriga!”) la tragedia de Casas Viejas, en la que catorce campesinos fueron fusilados el 13 de enero de 1933, cuya repercusión judicial, se celebraron dos juicios, uno en 1934 y otro en 1935, y política fueron enormes y dieron lugar a la caída del gobierno presidido por Manuel Azaña, al que falsamente se le atribuyó la frase con la que finaliza la obra.

A su imagen y semejanza

La última de las obras teatrales escrita por Miguel Hernández antes de la guerra civil, aunque publicada en 1937, en la editorial Nuestro Pueblo, fue *El labrador de más aire*, que estaba totalmente concluida el 21 de septiembre de 1936, en esa fecha en una carta dirigida a Josefina le dice:”Anoche he leído un cuadro de mi obra de teatro y hoy voy a leerla del todo a la compañía del teatro español. Tengo muchas esperanzas de que se estrene muy pronto y creo que me va a dar el dinero suficiente para que yo pueda cumplir la palabra que te he dado de casarme contigo para los primeros de año que va

a venir dentro de unos meses.”(28).Aunque ya en una misiva anterior, de 29 de julio, había escrito:”Preciosa mía, si ya verás como sí que nos casamos este año, si no me fusilan los rebeldes, sí triunfan…porque sin ganan los tíos esos no tendrá ninguna esperanza de que estrenen mi obra” (29). Se trata, como ha señalado José Carlos Rovira(30), de un drama de comendadores, en el que su protagonista, Juan, sucumbe ante un golpe de la hoz de Alonso, mozo resentido que cumple, de este modo, una orden de Don Augusto, hombre rico y duro, y amo despiadado y cruel. Además es preciso tener en cuenta que Miguel Hernández, en una carta que dirige a Carlos Fenoll el día 12 junio de 1936 le dice:”La escribo eso si entusiasmado, porque sé que no es posible que tarde en estrenar, pero sobre todo porque el personaje o mejor los dos personajes centrales de la obra, los estoy creando a mi imagen y semejanza de lo que siento que soy o quisiera ser”(31). Si ponemos en contacto estas palabras con algunos de los pasajes del drama, concretamente con los del cuadro segundo de la escena V. en el que Juan dice a unos labradores, instándoles a rebelarse contra su señor: “Salid ya de vuestro vino/ y de vuestra mansedumbre”(32) no podemos menos que advertir que dentro de los proyectos vitales de Miguel Hernández no resultaba inimaginable, sino muy aceptable, el papel de defensor de los humillados y ofendidos. Del mismo modo puede considerarse premonitorio el final de la obra teatral, en la que el protagonista perece sin conseguir la liberación de los sometidos al señor, sino que por el contrario sucumbe y pierde la vida en el intento, de tal modo que las palabras de Encarnación:”al quedar él en reposo/ se quedó sin aire el viento”(33)·, también podían

simbolizar la muerte del poeta. En terreno de las expresiones utilizadas, algunas como “ni somos carne de yugo”, utilizado en la escena IV del acto segundo son evidentemente muy semejantes a las del primer verso del poema *El niño yuntero* que dice:”Carne de yugo ha nacido”, En definitiva, parece que Miguel Hernández anticipa sucesos que efectivamente le acaecerían de modo más o menos próximo, y así mismo los recursos expresivos también son, en ocasiones, análogos que los que utilizaría posteriormente.

Las prosas primeras

En cuanto a sus textos en prosa de esta época, publicados en periódicos o inéditos, el primero de ellos, *Escenas*, aparece en *El pueblo*, periódico de Orihuela, el 15 de abril de 1930, y, tal como señala Agustín Sánchez Vidal, es de filiación netamente costumbrista (35) de temática y enfoque análogos a los de sus primeras entregas en verso. Aspectos destacados de estas prosas poemáticas son, entre otros: a)La aparición de un texto inédito, *La tragedia de Calixto,* que casi merece la consideración de novela corta, y que ha sido valorado por Sánchez Vidal como “la manifestación más lograda de esta primera etapa de la prosa hernandiana”,(36) siendo obligado reseñar que, en este texto(37), publicado por primera vez por Sánchez Vidal, aparecen expresiones de una elevada tensión erótica, incluso escatológica difícilmente compatibles con la estricta moral propia de

las creencias de su amigo Ramón Sijé o de su protector, el canónigo Don Luis Almarcha: b) Existencia de expresiones en las que las creencias religiosas del poeta se manifiestan de modo explícito y contundente, por ejemplo en *Mi concepto del poema*, en el que afirma:"¿Cuándo dirá el poeta con el poema incorporando a sus dedos como dice el cura con la hostia: `Aquí está DIOS y lo creemos?´"(38);c) Presencia, en dos ocasiones (39), de protagonistas infantiles que anticipan sus posteriores tratamientos en poemas como *El niño yuntero*; d)La existencia en este corpus de algunos textos poemáticos en los que están presentes recursos estilísticos idénticos a los utilizados en *Perito en lunas* y simultáneamente descripciones de un realismo autobiográfico, como sucede, por ejemplo, en el titulado *PASTOR- plural* (40).

En *Prosas líricas y aforismos* María de Gracia Ifach (41) realizó una enumeración de las que denomina "prosas que aparecieron en libro antes de ahora", citando en primer lugar a *El poema en prosa en España* de Guillermo Díaz Plaja de 1956(42), reseñando así mismo *Dentro de luz*, (43), un pequeño volumen que se publicó en Madrid en 1958 con prólogo sin firmar, en el que se dice que "son posteriores a los originales de su primer libro *Perito en lunas* y del auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*. Corresponden así a los veintiuno o veintidós años de su autor." Afirma igualmente que en las *Obras completas* de Losada (44) se omiten algunos de los incluidos en esta edición, también se indica que Juan Cano Ballesta, Marrast, Martínez Marín y Concha Zardoya han aportado en sus textos prosas desconocidas de Miguel Hernández. En relación

con esta cuestión, señalar que, según afirma María de Gracia Ifach, en este volumen se incluyen 236 aforismos, que son textos con evidentes puntos de contacto con las greguerías de Ramón Gómez de la Serna, algunos tan sorprendentes e interesantes como “Si se mordiera la cola la culebra sería un collar” o “Crecen bajo la luna tus labios y tus pechos”.

Los modelos estéticos: mutación e interrelación

En sus primeros intentos literarios también escribió algunos versos en los que comentaba los libros o la vida y la obra de escritores de aquel tiempo, en 1931 dedicó uno de sus poemas a Juan Sansano y otro a su obra *Canciones de amor*, que se publicó en *El día*, periódico de Alicante, dirigido por este poeta, que ejerció como director del primer diario publicado en Alicante tras la entrada del ejercito de Franco en la ciudad y al que en carta fechada en marzo de 1933 le decía :”Ahí en Alicante se han quedado respecto a la poesía, como respecto a otras cosas, en Campoamor.”(45). Dedicando también una muy elogiosa descripción a la vida y al recuerdo de Gabriel Miró (46).

Del mismo modo en sus prosas se refirió a escritores contemporáneos, como en el titulado *Ramón Sijé* que publicó, en *La Verdad*, el 30 de enero de 1936, en el que expresó ideas allegables a las que después desarrollaría en la *Elegía*, diciendo: “Tengo escrita una carta en contestación a una suya reciente que le enviaré hoy o mañana a nuestro pueblo. Tengo el presentimiento que

me escribirá otra como siempre” (47), incidiendo en su deseo de continuar comunicándose con su amigo, a pesar de estar muerto.

Sobre la obra de Pablo Neruda, el 2 de enero de 1936, publicó un artículo titulado *Residencia en la tierra, Poesía 1925-1935, Pablo Neruda*, que contiene una admirativa exaltación de la poesía impura, de la poesía desbordante del libro que comentaba, debiendo reseñarse que el pontífice de la poesía española de aquellos años, Juan Ramón Jiménez, había atacado de modo inmisericorde los poemas del diplomático chileno. Miguel Hernández se muestra tan incondicionalmente partidario de esta impura poesía que concluye su comentario, en el que incluye veinte citas de *Residencia en la tierra*, hablando de “sus versos nostálgicos y rotundos que vienen a empequeñecer y derribar cosas consideradas hasta hoy como grandes y resistentes”(48), además en un texto publicado por Sánchez Vidal que lo data en junio de 1936, con el título *Pablo Neruda, poeta del amor*, le achaca el vicio poético de “ entregarse a la lógica interna, antinatural, sin respeto para la lógica natural del que la escucha” (49), reproche que se encuentra en la línea que propugnaba una poesía tal como la efectivamente escrita por Miguel Hernández durante la Guerra Civil, cuyo objetivo era conmover y convencer a sus oyentes o lectores de las tesis defendidas por su autor.

A nuestro juicio, en la obra de Miguel Hernández en esta etapa se anticipan algunos temas que serían posteriormente tratados y puede observarse en ellos una evolución paralela a la que se realiza en el resto de sus obras, que conduce desde los estilos propios de finales

del siglo XIX y principios del XX a los más modernos de la primera mitad de su siglo.

Desde la perspectiva de la evolución de los modelos estéticos presentes en el conjunto de su obra, Miguel Hernández pasa, tal como hemos indicado, desde paradigmas estéticos regionalistas, modernistas y campoamorianos, referidos a la vida rural y a las bellezas y los tipos más característicos de su entorno, hasta las más innovadoras y modernas aportaciones, siendo destacable su apresurado tránsito por el denominado, quizá con excesiva simplificación, neogongorismo, compatible con el barroquismo expresivo propio de *Gallo Crisis*, hasta llegar a conseguir el aprecio y la consideración de los defensores de los dos modelos antagónicos y enfrentados que son, como es sabido, el de la poesía pura o esencial hasta tal punto que su máximo representante, Juan Ramón Jiménez, elogió, como hemos señalado, los sonetos de *El rayo que no cesa*, llamándole "extraordinario poeta de Orihuela", y al de la poesía impura de su amigo Pablo Neruda, que había sufrido los despiadados ataques del poeta de Moguer, y que fue, desde su conocimiento, un valedor de Miguel Hernández, a cuya amistad dedicaremos el apartado de nuestro trabajo con este título. La aparente paradoja de conseguir valoraciones tan favorables de los representantes de dos posturas tan contrarias puede y debe explicarse por la calidad de las obras de Miguel Hernández y además porque la publicación de *El rayo que no cesa* no tuvo lugar hasta enero de 1936, aunque algunos de sus poemas habían sido escritos con dos años de anterioridad y la mayor parte de ellos un año antes. Lo que es evidente es que su

obra consiguió una valoración positiva de los mejores autores de las dos tendencias fundamentales de la literatura española del momento.

De cuando optó por la canción y por la vida

Ideológicamente, para Miguel Hernández, es este un tiempo de dispersión y vacilación que posibilita actuaciones tan contradictorias como asumir en 1931 la presidencia de las juventudes socialistas de Orihuela (50) y escribir un poema tan emblemático como *Al trabajo*, que fue recitado, el día 1 de mayo de 1930, por un espadillador de lino y cáñamo, llamado Andrés Mora Torrentino, en el circulo católico olecense (51), con un notable éxito, y cuyo verso final ,"¡El trabajo es una escala para ver más cerca a Dios¡", es una inequívoca expresión de las teorías católicas sobre esta actividad humana. En este orden de cosas, cuando Marie Anne y Maria Teresa León leyeron al cardenal Braudillart el auto sacramental de Miguel Hernández, (52) consiguiendo así que el prelado se emocionase, aún más podrían haber obtenido del prelado si le hubiesen leído los tres sonetos titulados *A Maria Santísima Virgen de Agosto* (53), que habían sido publicados en *Gallo Crisis*, evidenciando que, en este tiempo, y durante la elaboración de su auto sacramental las influencias de Ramón Sijé eran inequívocas y absorbentes, como ha sido constatado por Eutimio Martín, cuando afirma: "Ramón no se contentó con ser un filofascista teórico sino que fue un fascista militante, camarada reconocido de Ernesto Giménez

Caballero” (54). Aunque su alejamiento de los postulados vitales e ideológicos de su amigo, ya estaba produciéndose como se puso de manifiesto el dos de octubre de 1933, con ocasión de acto de homenaje a Gabriel Miró, que tuvo lugar en Orihuela, cuando Ernesto Giménez Caballero, al que Miguel había dedicado una de las octavas reales de *Perito en lunas*, que se había presentado vestido con camisa azul pronunció un discurso fascista y provocador, en el que afirmó que él no había estado nunca “a régimen”, y Miguel optó por acompañar a la comisaría de policía a Antonio Oliver y a su esposa Carmen Conde, que habían manifestado su desacuerdo con sus palabras ofensivas para los republicanos, iniciando con este matrimonio una fructífera amistad que le posibilitaría impartir conferencias en la Universidad Popular de Cartagena y llevar a cabo recitales en esta institución docente. No obstante, en este tiempo no abandona su situación de indefinida confusión que le lleva a afirmar en una carta dirigida a Federico García Lorca, fechada el 30 de mayo de 1933: “Soy, sin ser nada, comunista y fascista” (55).

Afortunadamente, disponemos de un documento escrito que nos permite conocer la fecha y la naturaleza de la mutación ideológica que afectó a nuestro poeta, ya que en una carta dirigida a Juan Guerrero Ruiz, escrita en Madrid en junio de 1935, decía:”En el último número de *Gallo Crisis* sale un poema mío escrito hace seis o siete meses: todo en él me suena extraño. Estoy harto y arrepentido de haber hecho cosas
al servicio de Dios y la tontería católica. Me dedico única y exclusivamente a la canción y a la vida de tierra y sangre adentro, estaba mintiendo a mi voz y a mi

naturaleza terrena hasta más no poder, estaba mintiéndome y traicionándome tristemente”(56).Parece, pues, evidente que el tránsito desde creencias ortodoxamente católicas hacia un agnosticismo vital que posibilita el erotismo romántico y cósmico, término con el que hemos denominado y caracterizado el final de esta primera etapa, tiene lugar a mediados de 1935.

Segunda etapa

De cuando las palabras fueron armas

En el quinto regimiento: zapador y comisario

El golpe militar sorprende a Miguel en Madrid, tal como relata en su carta a Josefina Manresa de 28 de julio, que ya citamos en el apartado anterior, en su nota 28, el día 29 emprende viaje a Orihuela y el día 30, ya está con los suyos (1), el 13 de agosto es asesinado, en un incidente con milicianos, el padre de su novia, el guardia civil, Manuel Manresa, el 18 de septiembre sale para Madrid y el 23, junto con su cuñado Francisco, esposo de su hermana Elvira, se presenta voluntario en el cuartel del quinto regimiento, situado en la calle Francos Rodríguez de Madrid. En la ficha de alistamiento de Miguel Hernández, que se conserva el Archivo Histórico Nacional de Salamanca, en la sección de Guerra Civil, encontramos datos de interés, por una parte, constatamos que la profesión con la que se inscribe es la de mecanógrafo, que era la que al menos teórica y aparentemente ejercía en su trabajo a las órdenes de José María de Cossío, mientras que cuando se casó con Josefina Manresa, el 9 de marzo de 1937, al inscribirse en el hotel dijo que su profesión era la de “escritor y poeta”, puesto que, efectivamente, como comisario de cultura, esas eran sus ocupaciones habituales, así mismo se constata su pertenencia al partido comunista, en el que, al parecer, había solicitado su ingreso, por mediación de Rafael Alberti y Maria Teresa León, cuando fue arbitrariamente detenido el siete de enero de 1936, dando lugar a una nota de protesta a favor del poeta Miguel Hernández, que fue suscrita por 19 poetas e intelectuales

amigos o conocidos de Miguel(2), así mismo se reseña que la sección a la que se adscribe es la de zapadores, y efectivamente, tras su incorporación al frente, sus labores consistieron en cavar trincheras que impidieran o dificultaran el avance del ejército fascista hacia Madrid, hasta las primeras semanas de noviembre, en la que gestiones, que se atribuyen a Pablo de la Torriente Bau (3) y a Emilio Prados, consiguen que Miguel sea nombrado comisario político y de cultura de la Primera Brigada Móvil de Choque de la 11 división, bajo el mando de Enrique Lister.

En una Guerra Civil que tenía aspectos ideológicos tan acusados eran, sin duda, trascendentales las misiones de los comisarios políticos hasta tal punto que fueron objeto de una disposición suscrita por el presidente del Gobierno, Francisco Largo Caballero, el día 16 de octubre de 1936, especificando sus cometidos y citando, entre otros:”llevar a efecto una labor político social encaminada a mantener la moral de las tropas combatientes en el nivel necesario para la eficacia de su acción combativa, es preciso que en todo instante dichos Comisarios delegados ejerzan sobre todos los hombres armados que se encuentren dentro del radio de su jurisdicción una influencia moral decisiva, que ha de tener su fundamento en la conducta político-sindical y hasta en la vida privada del Comisario delegado. Se hace necesario que el encargado de tan alta misión, imprescindible para el logro de la victoria, demuestre constantemente una serenidad de espíritu, una seguridad en el triunfo y unas dotes persuasivas tales que de manera perenne sea ejemplo y guía de las fuerzas armadas”.

La posición, decidida y absolutamente antifascista, que había sido expresada con anterioridad por el poeta, tal como constatamos en los apartados *Soltando amarras* y *A su imagen y semejanza*, de la Primera etapa, es la que da lugar a su incorporación, como voluntario, al quinto regimiento, manifestando así su decisión de resistir y explicando su designación como Comisario.

Consecuentemente, en los versos y prosas que escribe a lo largo de la contienda, sobre todo en los meses de guerra del año 1936 y de 1937, buena parte de los cuales fueron publicados en *Viento del pueblo*(4) y en sus artículos periodísticos (5) asume las tareas que como comisario debía realizar y difunde las consignas que emanaban desde la dirección política de los defensores de la república.

Con absoluta claridad el poeta explicita su posición ante la contienda y el condicionamiento y la subordinación de su obra a los avatares de la guerra en un texto introductorío a su poema *Fuerza del Manzanares*, que fue leído en el Casino de Alicante, en 1937 (6) y publicado en *Nuestra Bandera*, diario del Partido Comunista de Alicante, en el que se dice:”En la guerra (la poesia) la escribo como un arma y en la paz será un arma también, aunque reposada”.

Entre el arte y la propaganda

La utilización de la poesía como instrumento de propaganda fue ampliamente debatida en el segundo congreso de escritores antifascistas que tuvo lugar en

julio de 1937, en Valencia, en la ponencia colectiva, suscrita por Miguel Hernández y leída por Arturo Serrano Plaja, en la que se decía :”La Revolución no podía estar comprendida ideológicamente en la sola expresión de una consigna política o en un cambio de tema puramente formal “, propugnado una más ambiciosa propuesta:”De ahí nuestra actitud ante el arte de la propaganda no lo negamos, pero nos parece por sí solo insuficiente”(7).

La autenticidad de los sentimientos que impulsaron a Miguel Hernández a su identificación con la República, su dominio de las técnicas expresivas, su conocimiento intuitivo de las apetencias y exigencias del pueblo al que pertenecía son las que posibilitan que sea unánimemente considerado como el poeta que mejor expresó los sentimientos de los combatientes contra el fascismo. La opinión de Juan Ramón Jiménez no puede ser más contundente:”El único poeta, joven entonces, que peleó y escribió en el campo y en la cárcel fue Miguel Hernández” (8), así mismo el crítico inglés C.M. Bowra afirma:”Como hombre del pueblo conocía a sus compatriotas por dentro y veía cuál era su verdadero gusto y cuán fácilmente responderían a una poesía auténtica, aunque les impusieran ciertas exigencias” (9). También Miguel Hernández desconfiaba de la poesía escrita con dominio técnico, pero sin autenticidad de sentimientos y en este sentido llegó a afirmar que debía evitarse el virtuosismo profesional en todas las actividades y principalmente en la poética que es la que influye decisivamente en las demás. Sus palabras sólo pueden interpretarse en la línea de la insatisfacción ante las teorías del arte o la poesía pura, que habían sido

asumidas por las vanguardias o las del mero revolucionarismo formal, frente a lo propugnado en la citada ponencia colectiva y asumido por Miguel Hernández, según la cual el objetivo de las creaciones artísticas debía ser “expresar fundamentalmente esa realidad que hoy por las extraordinarias dimensiones dramáticas con que se inicia, por el total contenido humano que ese dramatismo implica, es la coincidencia absoluta con el sentimiento, con el mundo interior de cada uno de nosotros” (10). Palabras que, a nuestro juicio, expresan la imperiosa necesidad de autenticidad de los sentimientos expresados y su imprescindible coincidencia con las que podríamos denominar necesidades objetivas a las que respondían las consignas, es decir, que los artistas debían sentir e interpretar como si fuesen “carne de su carne”.Desde esta perspectiva, la poesía de Miguel Hernández (su arma de guerra) no nacía impuesta por ninguna doctrina ni organización política sino que brotaba naturalmente de sus sentimientos más profundos.

Los jefes militares a cuyas órdenes estuvo Miguel Hernández apreciaron el valor de sus creaciones literarias como estímulo para los combatientes, así Enrique Lister, citado por Juan Cano Ballesta, decía: “He podido comprobar muchas veces que una buena poesía capaz de llegar al corazón de los soldados valía más que diez largos discursos” (11) . Su mayor logro, tal como ha sido puesto de relieve por José Luis Ferris, consiste en “concentrar toda su sabiduría en fórmulas asequibles a cualquier lector medio sin rebajar un ápice la calidad literaria de la obra. Ese es su gran acierto y

lo que le convierte, por derecho propio, en el poeta que ha llegado a ser, lo que le otorga el merecido puesto que ostenta en la poesía española del siglo XX”.(12).

Sangrando por trincheras y hospitales

En septiembre de 1937, en la ediciones del Socorro Rojo, aparece *Viento del pueblo* con un prólogo de Tomas Navarro Tomás, que define a Miguel Hernández como “poeta campesino”, una dedicatoria a Vicente Aleixandre, muy importante y llena de afecto y consideración, y diecisiete magnificas fotografías que José Luis Ferris atribuye a Tina Modotti, compañera del comandante Carlos y dirigente del Socorro Rojo Internacional (13), mientras que José Carlos Rovira y Carmen Alemany se inclinan por considerarlas obra de Hernan Radroy y del fotógrafo Téllez (14) .En el prólogo de Tomás Navarro Tomás se incide, especifica y primordialmente, en el carácter de poeta campesino de Miguel Hernández, esta afirmación sólo puede considerarse aceptable si se refiere a sus orígenes familiares, pero muy lejos de la realidad si nos ubicamos en la situación en la que los poemas que integraban el libro fueron escritos, ya que entonces Miguel Hernández había publicado dos libros de poesía, y un buen número de poemas y bastantes textos en prosa, y era conocido y apreciado por muchos de los mejores poetas de aquel momento, posiblemente esta idea, ya expresada en la presentación, sea la que le conduzca a una valoración crítica en la que afirma que en su obra se observa:”la

pugna interna entre el ímpetu de una vigorosa inspiración y la existencia de un instrumento expresivo insuficientemente dominado".

En cuanto a la estructura del libro, está unánimemente admitido su carácter misceláneo y heterogéneo, desde el punto de vista temático, aunque sí mantiene un doble objetivo: a) Extender el entusiasmo bélico y suscitar la confianza en la victoria.(15); b) Mantener continuada y explícitamente la calidad artística, haciéndola compatible con el objetivo anterior, tal como afirma en el prólogo, cuando dice de los poetas que "nacemos para pasar soplados a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más altas".

Los poemas de este libro constatan la asunción por su autor de los argumentos de los defensores de la República y su adaptación a sus expresiones e ideas personales, de tal modo que cada una de sus composiciones es el resultado de su visión, integrada en una colectiva y política cosmovisión. No son pues sólo consignas, son vivencias que se integran en una perspectiva personalizada y asumida globalmente por los republicanos, lo que no significa que el acierto en el tratamiento sea unánime, es decir, que no siempre se logra alcanzar las altas cumbres a las que se aspira. Aunque, si es cierta la absoluta identificación del poeta con las tesis que inspiran el poemario, que no son otras que las de las consignas del campo republicano, y su personal conocimiento de los personajes o los sucesos que refleja, así en el primer poema al referirse a García Lorca lo está haciendo a una persona muy próxima a la que había dirigido varias cartas y a la que admiraba sinceramente, hasta tal punto de citarlo como hombre de

elevada espiritualidad en su interrogatorio, tras ser detenido en Portugal en Rosal de la Frontera (16), por lo que la hiperbólica exaltación del poeta asesinado ha de considerarse muy sincera y auténticamente asumida. *Sentado sobre los muertos* es el primer poema que Miguel Hernández escribió tras el estallido de la sublevación militar y debe considerarse como una toma de partido pública y apasionada de Miguel, mediante la que se identifica con "el pueblo", contra el que la sublevación ha tenido lugar, y cuya suerte asume con todas las consecuencias, al decir:"Aquí estoy para vivir/ mientras el alma me suene/ y aquí estoy para morir/ cuando la hora me llegue".Este poema, como otros seis más, son romances que se integran en la gran cantidad de los que se escribieron a lo largo de la guerra, aunque en este libro son más, un total de diecisiete, los que están escritos con versos total o mayoritariamente de arte mayor. Tras una enumeración panegírica, en la que una serie de animales cuya presencia es muy significativa en la obra de Miguel Hernández simbolizan las diversas actitudes y características humanas, por ejemplo, en el toro se personifican la terquedad, la nobleza, virilidad, la entrega y la fiereza, que le abocan a un destino trágico, opuesto al del buey, cuya mansedumbre lo aboca al sometimiento y a la esclavitud. (17). En cuanto al poema *El niño yuntero*, han sido comentadas sus coincidencias formales y temáticas con el titulado *Mi vaquerillo*, de José María Gabriel y Galán por Pedro J. de la Peña (18), por nuestra parte, señalamos que Miguel Hernández ya había tratado este tema en otras ocasiones en sus poemas *El niño Flores* y *El niño pobre*, tal como indicamos en la nota 37 del apartado de este trabajo titulado PRIMERA

ETAPA, así mismo, en relación con este poema, debemos reseñar que ha sido considerado como uno de los más emotivos y conmovedores del libro, y es evidente que las vivencias personales de Miguel Hernández no son ajenas al argumento de la composición. La *Elegía segunda*, dedicada A Pablo de la Torriente, el cual le había propuesto como comisario político y que había establecido una relación de fraternal amistad con Miguel tras haberle conocido en septiembre de 1936. En el poema encontramos una evidente referencia a Valentín Gonzalez, "El Campesino", lo que nos conduce a conjeturar una posible errata en el verso 14, que podría ser "para robustecer el río de *su* entierro", ya que la versión divulgada y aceptada, cuando se dice "para robustecer el río de *tu* entierro", carece de sentido, puesto que el entierro del Campesino no era el aludido, en cuanto al ultimo verso "aunque el tiempo devaste tu gigante estatura" podría estar relacionado con la real estatura de Pablo de la Torriente, que alcanzaba los ciento ochenta centímetros, que según la estatura media de aquellos años correspondía a una extraordinaria envergadura. *Llamo a la juventud* no es uno de los poemas más afortunados del libro, en él que se encuentran aquellos versos justamente criticados por Manuel Altolaguirre en los que El Cid:" subiera en su airado potro/ y en su cólera celeste/a derribar trimotores/ como quien derriba mieses" .*Recoged esa voz* es un largo poema de 127 versos, dividido tipográfica y temáticamente, en el que su primera parte consiste en un llamamiento a las "Naciones de la tierra" y a las "patrias del mar", ante la inminencia de los ataques de "los bárbaros del crimen" que acosan a su pueblo; mientras

que la segunda expresa su confianza en la victoria de la causa republicana aunque tenga que combatir con “un fusil de nardos y una espada de cera”.

En la totalidad de estos poemas alienta, como dice Cano Ballesta: ”el impulso mitificador y épico que tiende a ahondar en las peripecias de la realidad humana universalizando y sublimando los conflictos de la existencia” (19).En cuanto a su clasificación, Concha Zardoya propuso su agrupación en elegías, odas y cantos épicos e imprecatorios,(20) y, tal como afirma Agustín Sánchez Vidal, en el poemario que comentamos:”Nos encontramos con momentos esplendidos, como *El niño yuntero* (que ya hemos comentado), *Las manos, El sudor* y la *Canción del esposo soldado* en las que la tonalidad lírica que domina perfectamente está conectada con su cosmovisión y tiene validez general, superponiéndose al tono épico que a menudo tanta retórica encierra y tan hueco suena”(21).

Las manos es un poema basado en la antitética oposición entre las de los trabajadores a las que se define como “inagotables y generosas fuentes/ de vida y de riqueza” y las de sus opresores que son “manos de hueso lívido y avariento/ paisaje de asesinos”, concluyendo con una anticipación del triunfo de “las laboriosas manos de los trabajadores”, que “caerán sobre vosotros con dientes y cuchillos/ y las verán cortadas tantos explotadores/ en sus mismas rodillas”-*El sudor* es un poema en el que destaca “su carácter de canto deliberativo, y de himno al trabajo y los trabajadores, así como un canto a la tierra fecundada por el trabajo humano, tal como ha sido reseñado por Francisco Cano Ballesta en su edición de *Viento del pueblo* (22). La *Canción del esposo soldado* es

quizá uno de los poemas que ha recibido más positivas valoraciones por parte de los estudiosos de la obra de Miguel Hernández, destacándose su "capacidad de integrar el plano colectivo y el de la pareja en una cosmovisión coherente" (23). Este poema fue aportado como prueba en el proceso contra Miguel Hernández, tal como fue publicado en *El mono azul*, las razones por las que el tribunal militar impuso a Miguel Hernández la pena de muerte estaban muy alejadas de su calidad literaria de la obra, que hoy ha sido unánimemente aceptada, quizá podría considerarse la expresión "nuestro hijo nacerá con el puño cerrado", como un signo de su precoz adscripción a ideologías o grupos antifascistas, lo cierto es que el poema, junto con otras pruebas documentales, fue la base de su condena, puesto que las pruebas testifícales fueron prácticamente inexistentes y que es uno de los más divulgados y famosos de su autor.

En cuanto a la coincidencia de las ideas de Miguel Hernández con el argumentario republicano en su obra se advierte la presencia de varias ideas fuerza que aparecen en todos sus textos: en primer lugar el rasgo peyorativo y descalificatorio con el que se juzga la acción de los sublevados, junto con la intervención de en la contienda de alemanes e italianos, que invaden nuestra patria, y, en segundo término, la existencia de un conflicto de clases, como otro factor determinante de la contienda, en la que las clases dominantes se alinean con los sublevados.

La adscripción de Miguel Hernández al partido comunista también se traduce en alguno de los poemas de este libro, concretamente en *El incendio* se alaba la ayuda rusa a la defensa de España, exaltando la "sombra de Lenin" que, de modo parecido al poema de Rafael

Alberti, se extiende sin que pueda ser detenida por Europa, y la figura de la Pasionaria, en un poema en el que atribuye a la líder comunista la totalidad de las virtudes que caracterizan a los trabajadores y a los defensores del gobierno legítimo.

El carácter declamatorio de la mayor parte de estos poemas que, en muchas ocasiones, fueron leídos en las trincheras, y no sólo a los propios soldados, sino como en el caso de *Campesino de España* fueron proyectados sobre los parapetos de sus adversarios para incitar a los combatientes enemigos a pasar al campo republicano.

Miguel Hernández en su primera etapa como Comisario Político dedicado a las tareas culturales se desplazó por los frentes de los alrededores de Madrid y trasladó su residencia a la calle Marqués del Duero n º 7, donde estaba ubicada la alianza de intelectuales antifascistas, dedicándose a elaborar periódicos murales, a impartir conferencias y a recitar poemas, y antes de iniciarse 1937 ya había conectado con el poeta Antonio Aparicio, que, desde entonces hasta el final de la guerra, actuaría como su secretario. En marzo de 1937 se trasladó desde el frente de Madrid hasta el denominado Frente Sur, donde los combates no eran tan constantes ni tan feroces, y se instaló en Jaén, contrayendo matrimonio civil con Josefina Manresa, en Orihuela, el 19 de abril, al poco tiempo Josefina, que le había acompañado hasta Jaén, regresó a su pueblo para cuidar a su madre enferma, que fallecería poco después, en este momento Miguel Hernández, que había reflejado en varios de sus artículos periodísticos la toma del Santuario de Santa María de la Cabeza y había participado activamente en la campaña de Castuera y en el Congreso de Escritores en Defensa de la

Cultura, en Valencia, viajó hasta Moscú donde asistió al V Festival del teatro Soviético y pronunció en el Ateneo de Alicante una conferencia que ha sido considerada como un homenaje al poeta, aunque la lectura del texto publicado en *Nuestra Bandera* de Alicante se constata que es una arenga de propaganda antifascista. Así mismo finalizó, entre octubre y diciembre, la escritura de su obra teatral titulada *Pastor de la muerte*, que obtuvo el segundo accésit del Premio Nacional, Lope de Vega, dotado con tres mil pesetas que nunca cobraría, y a las órdenes de Enrique Lister, participó en la batalla de Teruel y el 19 de diciembre nació su primer hijo, Manuel Ramón.

Cuando se estaban publicando los poemas que integran *Viento del pueblo*, Miguel Hernández escribió otros que no fueron incluidos en este libro, ya que su autor realizó un proceso de selección, suprimiendo los más anecdóticos o los que consideró de menor calidad, en realidad, los dieciséis poemas que Agustín Sánchez Vidal incluye en su edición dentro de este apartado (24) responden a idéntica o parecida motivación, aunque, a nuestro entender existen, al menos dos excepciones *MANDADO QUE MANDO* que, como ya comentamos, debió ser escrito con anterioridad, y el poema inédito y sin título que figura en las páginas 628 a 630, que a nuestro entender es un retrato satírico y denigratorio de Francisco Franco y que analizaremos con detalle en otro apartado de nuestro trabajo, así mismo ha alcanzado una significativa popularidad y difusión el titulado *Las abarcas desiertas*, de temática análoga a la de *El niño yuntero* y quizá excluido de la edición definitiva debido a su carácter más personal e íntimo.

Dejadme la esperanza

El hombre acecha fue su segundo libro de poemas impreso durante la guerra, aunque no llegó a distribuirse, ya que la entrada de las ropas franquistas en Valencia lo impediría, su escritura debió finalizarse con anterioridad al inicio de 1939, correspondiendo la de la mayor parte sus poemas a 1937 o 1938.

A lo largo de 1938 continúa sus labores de propaganda, persistiendo y acentuándose sus problemas económicos y de carencias alimenticias, debido, entre otras cosas, al retraso en el cobro de sus emolumentos como comisario político tal como refleja en sus cartas a Josefina (25), el 19 de octubre muere su hijo Manuel Ramón. Como todos los críticos han puesto de manifiesto, la situación anímica que refleja es muy distinta a la de *Viento del pueblo,* parece que Miguel es ya consciente de las dificultades de una victoria republicana y, por otra parte, la muerte de su hijo le ha producido una lógica y enorme tristeza, todo se conjuga sobre su vida para conducirle al "rosal sombrío" que "viene y se cierne sobre mí, sobre mi casa familiar", tal como afirma en la dedicatoria a Pablo Neruda que precede al texto, que, aunque formalmente tenga una estructura muy definida, sobre todo debido a su inicio y su final con dos canciones de análogo contenido, no responde, sin embargo, a un único tema, en este sentido, los diecisiete poemas que lo integran (exceptuando las canciones a las que hemos aludido) tienen distintos temas e incluso sus tonalidades no son tampoco idénticas. El pesimismo radical que se desprende de las canciones con

las que se inicia y finaliza el libro, sólo matizado por su solicitud de que le fuese dejada la esperanza, es, por una parte, relativamente nuevo en la obra de Miguel y, por otra, expresión de una expectativa personal no precisamente positiva. En la primera de ellas, mediante la figura del tigre, que ordena al autor y a cualquiera de sus lectores que se aparte sino quiere ser destrozado ("aparta o te destrozo") y su finalización es tan contundente que llega a decir:"Hoy el amor es muerte", mientras que, en la última canción, la única posibilidad de huir consiste en refugiarse en su propia casa, escapando así de un mundo inhabitable.

Entre las canciones primera y última encontramos dos poemas(*Llamo al toro de España y Madre España)* que son un desesperado llamamiento a su patria para que reaccione y sea capaz de resistir frente a sus enemigos, otros dos (*Rusia* y *La fabrica-ciudad) son* una alabanza y exaltación de la Unión Soviética, que ayudaba a la República y acababa de ser visitada por Miguel Hernández, el cual, sin ningún tipo de reticencias, alaba el régimen comunista y sus consecuciones, sin omitir una elogiosa mención a su líder y, en aquel tiempo, indiscutido y máximo dirigente:"Ah, compañero Stalin, de un pueblo de mendigos/ has hecho un pueblo de hombres que sacude la frente", mientras que en los siete referidos a la guerra o a sus consecuencias no se observa ninguna referencia a la victoria de las tropas republicanas. Uno de los poemas más divulgados *El herido* es el retrato de un hombre, quizá del propio poeta, dispuesto a dar su sangre para defender la libertad, que nos impresiona por su fuerza y autenticidad, asimismo en *El hambre* incide en la petición de auxilio que se repite

en varias ocasiones en el libro (“Ayudadme a ser hombre”) y, sin duda, la familia del poeta, como muchas de las españolas, estaba, en esos días sufriendo carencias de lo más imprescindible, tal como afirmaba en sus cartas a Josefina, así en la fechada el 30 de junio de 1938, al mismo tiempo que se quejaba de que el habilitado no le había pagado sus haberes, le dice: “El socorro de Alicante me dio dos botes de leche y me dijo que mientras hubiera me daría todas las semanas” (26). Incluso poemas que podían admitir un tratamiento más épico y objetivo, como el titulado *Carta,* concluyen personalizando el discurso y expresando los sentimientos del autor (“y con su inaudita voz / han de repetir te quiero”). *Las cárceles* es un emocionante poema que parece aludir a la tragedia personal que esperaba a Miguel cuando dice: “Un hombre aguarda dentro de un pozo/ tenso, conmocionado, con la oreja aplicada/ Porque un pueblo ha gritado, ¡Libertad”! vuela el cielo/ y las cárceles vuelan”, aunque evidente y trágicamente las cárceles no volaron, sino que fueron ellas las que aniquilaron al poeta. Otro significativo poema es *Llamo a los poetas*, en el que, tras dirigirse a sus dos amigos más íntimos, Aleixandre y Neruda, enumera después a la práctica totalidad de los que permanecieron fieles a la república : “Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Prados, Garfías, Machado, Juan Ramón, León Felipe, Aparicio/ Oliver, Plaja”, reiterando finalmente esta enumeración para incluir los nombre de Federico, Vicente y Pablo y los nombre propios de los que con anterioridad habían sido citados por sus apellidos, en este poema aparece lo que si fue un acertado pronóstico del poeta su predicción, refiriéndose a las bibliotecas .”Yo sé que en esos sitios

tiritará mañana/ mi corazón helado en varios tomos.”*Los hombres viejos* es un poema en el que, utilizando los tópicos degradantes que en ocasiones definen a los hombres de edad avanzada, les dice:”Sois la decrepitud andante y maloliente”, para concluir pronosticando su abatimiento, diciendo:” Y con un sólo soplo de mi caliente aliento/ con este solo soplo dicté vuestra agonía”. Una exaltación de los aviadores leales a la república se halla en el poema *El vuelo de los hombres*, en el que otorga a sus manos el poder de echar a bajo “las cárceles” y “las penas”.

Al tiempo que se imprimían estos poemas de Miguel nace su segundo hijo, Manuel Miguel, el 4 de enero de 1939, y, aunque la imposibilidad de la victoria de las tropas republicanas se hace más evidente, Miguel insiste en la necesidad de la defensa del régimen legal y lo identifica con España. No obstante, el libro que comentamos es, en buena medida, un personal lamento por los desastres de la guerra y por sus consecuencias, hambre y desesperación, que ya aparecen en la canción primera simbolizados en el tigre, a cuya implacable garra le pide que sea suave y en cuanto a la casa del poeta afirma que estará pintada y finalmente suplica que le dejen la esperanza, tal como afirma en el último verso de la canción última.

La escritura de de los poemas que integran el cuadernillo titulado *Cancionero y romancero de ausencias* tuvo lugar entre el 19 de octubre de 1938 y el 17 de septiembre de 1939, y no permite ubicar su estudio en cualquiera de las etapas en las que, hasta el momento, hemos fragmentado el estudio de la trayectoria estética e ideológica de Miguel Hernández, por lo que hemos

optado por hacerlo en la etapa correspondiente al final de la Guerra Civil, debido a que, aunque fuese escrito durante la contienda, la anticipación de la derrota que se deja notar en algunos poemas de *El hombre acecha*, incide sin duda sobre su tono y su temática intimista, y es totalmente explícita en el último libro de Miguel Hernández y su tono desgarrado y convulso se comparece de modo muy adecuado con lo que sería su tiempo de cárcel y martirio, en el que el poeta sólo mira a su interior y sólo en su intimidad habita, aunque sea preciso puntualizar que en ningún momento abandonó sus ideales emancipatorios, cambiando, eso si, sus paradigmas estéticos, ya relativamente alterados o adaptados en *El hombre acecha* y que fueron definitivamente sustituidos en *Cancionero y romancero de ausencias* por otros en los que, tras una aparente espontaneidad y sencillez, se evidenciaba la culminación de una trayectoria que le condujo al pleno dominio de la forma lírica, permitiendo una expresión naturalmente bella y adecuada. *El hombre acecha* debe ser considerado como una obra de transición entre *Viento del pueblo* y *Cancionero y romancero de ausencias.*

Teatro de urgencia y El pastor de la muerte

El titulado *Teatro en guerra*, integrado por cuatro piezas cortas, a las que nos referiremos más adelante, se publicó en Valencia, en 1937, y tanto el prólogo, escrito por el autor, como la entradilla biográfica, que aparece sin firma, son de gran importancia para la comprensión de las ideas y de la obra y la vida del poeta. En el prólogo se justifica la mutación de los propósitos que motivan sus

obras, afirmando que, a partir de la sublevación del 18 de julio, se ha trasformado en un poeta revolucionario, por lo quiere ver sus pensamientos y los de su gente cuajados en una vida de dignidad y grandeza y trata de hacer de la vida materia heroica frente a la muerte, porque, en definitiva, “la gran tragedia que se desarrolla en España precisa poetas que la contengan, la expresen, la orienten y la lleven a un término de victoria y
verdad”, por otra parte, la nota biográfica que constituye la entradilla (27) fue una de las pruebas documentales que se aportó en el juicio sumarísimo contra Miguel Hernández para justificar y constatar que el poeta había actuado como comisario político en el quinto regimiento, hasta tal punto en que los interrogatorios, incluidos en el expediente del proceso, se constata que se le exigió que justificase la razón por lo cual no había pedido la rectificación de dicha nota, si, como él afirmaba, no se ajustaba a la realidad.

Los títulos de estas cuatro obras, todas ellas en un solo acto, fueron: *La cola, El hombrecito, El refugiado y Los sentados*, de los cuales sólo de uno de ellos de *El refugiado* se tiene noticia de su representación en Guadalajara, en agosto de 1937 (28), además escribió una obra extensa, en cuatro actos, que obtuvo el segundo accésit de un concurso nacional, en octubre de 1937, dotado con 3000 pesetas, que, como ya señalamos, nunca llegó a cobrar.

Las cuatro piezas cortas han sido unánimemente valoradas como teatro de circunstancias, con rasgos costumbristas, en los que se reflejan los difíciles problemas de la retaguardia republicana, proponiendo en todas ellas opciones encaminadas a exaltar a los

combatientes y ridiculizar a los derrotistas y desmovilizadores. *El pastor de la muerte*, cuya génesis y estructura han sido objeto de estudio por parte de José Carlos Rovira, que tras reseñar dos posturas antitéticas en relación con la valoración de esta obra: de un lado, la de Francisco Ruiz Ramón que considera que "no es un arma ni siquiera una herencia aprovechable"; y de otro la de Florence Delay que la califica de "obra maestra", adopta una postura más moderada en la que, junto a otros analistas, resalta la poeticidad y el valor autobiográfico de la obra. En ella aparecen personajes tan sugestivos como "El eterno", anciano que se encuentra en posesión de todas las respuestas y "El cubano", trasunto del comandante Pablo de la Torriente, a quien Miguel había dedicado su *Elegía segunda* de *Viento del pueblo*, siendo igualmente destacables la figura de Juan Aliaga, personaje real, hombre de la primera brigada móvil de choque, que ya había sido retratado en un artículo periodístico por Miguel, frente a ellos, héroes en defensa de la república, encontramos a un grupo de indeseables que propugnan o admiten el abandono de Madrid, reflejando las tensiones entre los decididos a defender el régimen y la ciudad y los que adoptaban posiciones derrotistas y se veían impotentes frente al ejercito faccioso. Miguel Hernández, exaltando y compartiendo el valor de la voluntad de los hombres del quinto regimiento, nos muestra como el valor del pastor, supera la muerte del comandante, galvaniza al ejército de la república y es capaz de sobreponerse al temor a los bombardeos. Pedro, el pastor de la muerte, en una escena final, en la que se incluyen efectos escénicos cinematográficos, describe una victoriosa lucha contra

los invasores en la que:”España se levanta limpia como las hojas, / limpia como el sudor del hombre y las mañanas./”La obra es la teatralización de la celebre consigna “no pasarán”, que dio ánimos a los defensores de Madrid y le permitió demostrar que el fascismo podía, al menos, ser detenido, siquiera temporalmente.

Max Aub, en su imaginado discurso de recepción en su no menos imaginada Academia Española de la Lengua, el 12 de diciembre de 1956, publicado con el título *El teatro español sacado a la luz de la tinieblas de nuestro tiempo* (29), dando muestras de sus dotes de novelista, transcribe un supuesto acto académico que tiene lugar en la docta casa, tal como podría haber sucedido si la guerra civil no hubiera tenido lugar, de tal modo que en ella conviven pacíficamente vencedores y vencidos, y no han tenido lugar ni persecuciones ni asesinatos, ni injustificables condenas y martirios como los sufridos por Miguel Hernández que, en discurso del autor de la novela, es un afamado autor teatral del que dice: “Miguel Hernández ha cumplido lo que sólo era una promesa al llegar a Madrid, hace más de veinte años, con un auto sacramental bajo el brazo. Sus prodigiosas condiciones y su facilidad le han deparado – así parezca absurdo- un camino menos llano que a sus mayores.

No citaré sino sus claros éxitos últimos: *El desden agradecido, Quién más puede, El murciano valeroso, La villana de Orihuela, El mejor árbol*. Nadie enhila versos más perfectos. Tal vez por eso su teatro no ha tenido la repercusión en el extranjero que su obra merece. Sólo en Alemania …”.

También en la consoladora nómina de académicos de número, el día primero de enero de 1957, se sitúa a

Miguel Hernández en la silla III, indicándose que su toma de posesión había tenido lugar el 7 de noviembre de 1952.

Altavoz del frente

Los textos en prosa que Miguel publicó a lo largo de la Guerra Civil en las diversas revistas o periódicos de las unidades del ejército republicano o en los periódicos de los partidos que lo apoyaban, constituyen un corpus tardíamente conocido y divulgado, fueron Juan Cano Ballesta y Robert Marrasat los que recogieron, en 1970, estos textos en prosa junto a otros poemas inéditos, puesto que así aparecen fechados tanto el prólogo como la nota inicial, y en 1977, los publicaron con el título *Poesía y Prosa de guerra y otros textos olvidados de Miguel Hernández* en este volumen(30), en su apartado sexto, bajo el rótulo *Propagandista en los frentes, periodista y narrador épico,* se incluyen un conjunto de textos en prosa que, a diferencia de sus composiciones en verso, cuya atribución a Miguel Hernández nunca ha sido puesta en tela de juicio, y desde la publicación de las denominadas *Obras Completas* por Elvio Romero, en la Editorial Losada, han constituido un corpus definido, mientras que los textos en prosa a los que nos referimos, publicados en la guerra civil, no ha sido hasta la aparición de *Poesia y Prosa de guerra*, cuando han sido agrupados e integrados en la obra del poeta, teniendo en cuenta, además, que algunos aparecieron firmados con nombres tras los que ocultaba la personalidad de Miguel.

Siendo preciso puntualizar que, en dicho apartado, la edición de *Poesía y Prosa de guerra* incluye, además, cuatro composiciones en verso (*Alba de hachas, El campesino, Digno de ser comandante y Memoria del 5ª regimiento).* En cuanto a los cuatro poemas con excepción de *Alba de hachas*, que procede del archivo de Leopoldo de Luis, que es anterior al inicio de la guerra y quizá incluso a los momentos previos al triunfo del frente popular y que en cuanto a su ambientación y a sus imágenes está muy próximo al universo propio de Pablo Neruda, los restantes fueron escritos y publicados durante la guerra civil.

La muy completa edición de Agustín Sánchez Vidal, José Carlos Rovira y Carmen Alemany de 1972, que reiteradamente hemos citado, incluye la totalidad de los textos que fueron posteriormente la base de ediciones posteriores entre otras la titulada *Crónicas de la guerra de España*, Fundación Domingo Malagón, Barcelona, 2005, así mismo Agustín Sánchez Vidal, con el título *Reportajes y propaganda*, en las páginas 2056 a 2062, incluye en la Introducción de las citadas obras completas, un estudio sobre estos artículos periodísticos. Estos textos fueron publicados a lo largo de 1937, el primero (*Para ganar la guerra*) en *El ataque*, número 2, el 16 de enero, y el último(*Nuestro homenaje al 7 de noviembre*) en *Avanzadilla* el 16 de diciembre. De ese mismo año.

Quince de estos artículos aparecieron en *Frente Sur*, traduciendo la responsabilidad política de Miguel, que fue durante parte de este año, el impulsor de aquel periódico, un grupo definido es el que agrupa los dedicados a los sucesos acaecidos en torno al Santuario de la Cabeza, bajo el título *Los traidores del Santuario de*

la Cabeza, que son un reportaje sobre aquellos acontecimientos que incluye una carta de Juan Celdrán en la que puntualiza algunos extremos relacionados con los hechos que se describen, citando a quien había empuñado la bandera que se plantó en lo alto del cerro Chico, a cuya misiva da Miguel da cumplida respuesta en el tono épico y emocionado que caracteriza la narración. Una gran parte de estos artículos inciden sobre las preocupaciones cotidianas de los ciudadanos que viven en el territorio republicano, intentando reforzar su moral para resistir las dificultades de la retaguardia y poner de relieve las hazañas de los combatientes contra el fascismo, dando así cumplimiento a sus obligaciones de comisario político. Así sucede en la mayoría de sus artículos como por ejemplo en *Defensa de Madrid. Madrid y las ciudades de retaguardia*, o en *Para ganar la guerra*, en el que concreta cuales han de ser los objetivos de todos los combatientes, diciendo: "Que los frentes no tengan más que una preocupación ganar la guerra. Que en los corazones no haya mayor sentimiento que éste: defender la revolución", concluyendo su artículo pidiendo merecido castigo para los que "crían y deshonran con preferencia y halagos la moral de sencillez y hombría que impone el comunismo". Siempre en defensa de las tesis que, sobre el conflicto, propugnaba el Partido Comunista, como en *Los seis meses de guerra civil vistos por un miliciano*, en el que propugna la existencia de un mando único, en otras ocasiones, como refuerzo de sus tesis, relata sus propias experiencias, así sucede en *Primeros días de un combatiente* o describe una serie de héroes de la primera brigada que titula *Hombres de la brigada de choque*, en el que retrata un

conjunto de combatientes, integrado por “El campesino”, que es la figura principal, José Aliaga, capitán Chocolate, Rosario (La dinamitera), Felisa, Candón y Manuel Moral. Acusada tendencia moralizante y didáctica hallamos en *El reposo del soldado*, en el que aconseja: “El reposo del soldado debe ser un constante cultivo de su salud y de sus fuerzas”.Una Carta al Campesino, fechada el 17 de febrero de 1937, es una promesa y una confesión de su disponibilidad como poeta y como soldado a colaborar incondicionalmente con su jefe, diciendo:”Yo seré el poeta dispuesto a empuñar el fusil y a empuñar el romance cuando lo creas conveniente”. Los artículos, escritos con posterioridad a marzo de 1937, fueron publicados en el Frente Sur y el primero de ellos *La lucha y la vida del campesino andaluz*, tras describir su penosa situación le emplaza a diezmar y disolver las huestes de Hitler y Moussolini. También, en la edición que estamos utilizando y a la que repetidamente hemos aludido, se incluye una breve alocución dedicada al cuerpo de asalto que concluye con los gritos de rigor:”¡Viva el frente popular! ¡Viva el 5º batallón! ¡Viva la 36 brigada mixta!”. A continuación encontramos un texto titulado *Compañeros de nuestros días*, firmado por Antonio López, en un interesante intento de ocultamiento de la personalidad de Miguel Hernández, que firmará tres artículos más con este nombre y otro con el de Miguel López, con intención de que ni sus compañeros ni sus familiares pudieran identificarle, cuando no deseaba que sus circunstancias familiares salieran a la luz, tal como sucede en *El hijo del pobre* o no ser reconocido por los compañeros a los que describía, como acontece en *La vida en la retaguardia* o en *Los hijos del hierro.* Otro

artículo que merece ser destacado es el titulado *Sobre el decreto del 8 de abril, el fascismo en España*, que es uno de los pocos textos en los que se refiere al general Franco y dice de él:" El mono representante de ambos en España, Franco, resentido, rencoroso, impotente, se lanza asesinamente contra el pueblo español, este pueblo antimilitarista, antiguerrero " y concluye, diciendo:"lleva de fracaso en fracaso y de ridículo en ridículo a Mussolini y Hitler y un poquito más abajo a Franco, el soberanito", expresiones que expresan ideas análogas a las contenidas en el poema que, como hemos indicado, Miguel dedica a Franco, aunque fuese publicado, inicialmente, sin título.

Los últimos alientos de libertad

Tras la conclusión de la batalla del Ebro, en los primeros meses de 1939, las diversas circunstancias nacionales (carencia de armamento y abastecimientos de todo tipo en el ejercito leal a la republica, y cansancio y desunión de las fuerzas políticas sobre las que se asentaba el régimen legítimo) e internacionales (temor de las naciones democráticas a provocar un enfrentamiento con las potencias fascistas) hacían casi imposible la victoria del gobierno constitucional. Los días del optimismo revolucionario del primer año de la guerra, que se reflejaron en *Viento del pueblo,* habían quedado muy lejos. El partido comunista y los socialistas partidarios del presidente Negrin eran los únicos decididos a una resistencia a ultranza. El 25 de febrero, el

poeta, había asistido a la boda de su amigo y secretario Antonio Aparicio, y, tras el golpe de Estado del Coronel Casado, Miguel Hernández, aunque era consciente de la inevitable derrota, no busca la huida, en aquellos turbulentos días madrileños, sino que emprende un viaje hasta Cox (31) en busca de su mujer y de su hijo, aunque con anterioridad había rechazado repetidas ofertas de Carlos Morla Lych, embajador de Chile, que, a pesar de las dificultades con las que el asilo en su embajada podría realizarse, se lo había ofrecido aunque, no era posible tal como Miguel pretendía ya que deseaba que lo acompañasen Josefina y su hijo, y tampoco había podido marchar con Alberti en su viaje en avión desde la posición Dakar. A este respecto, el viaje de Rafael, como el del gobierno de Negrín y el de los integrantes del comité central del partido comunista, no se decide hasta la proclamación del golpe de Casado (32), que, aunque previsible, no se materializa hasta la noche del día 5, y en ese momento es el peligro de ser apresados por el Consejo de Defensa triunfante el que precipita su decisión de huir.

El día 14 de marzo Miguel Hernández se encuentra en Cox, según Ramón Pérez Alvarez del que solicitó un pasaporte (33), por otra parte, debe tenerse en cuenta que, a partir del golpe de estado casadista, que instaura el denominado Consejo Nacional de Defensa, se generaliza la ilegalización de las organizaciones dependientes del partido comunista y del propio partido, siendo incluso ejecutados algunos jefes militares comunistas que se habían opuesto al golpe, en Alicante es asaltado el local de las juventudes socialistas unificadas y *Nuestra Bandera,* el periódico donde Miguel Hernández había

publicado sus poemas y sus artículos, deja de aparecer, según Francisco Moreno Saez, “la mayoría de los militantes y dirigentes del Partido dejó de reunirse y trató de resolver individualmente su situación” (34), sin que existan documentos o testimonios de los que pueda inferirse la presencia de Miguel el puerto de Alicante, al que, como es sabido, acudieron muchos hombres y mujeres que deseaban escapar de las represalias.

En la novela *Campo de los Almendros* Max Aub incluye una referencia que, aunque contiene datos verosímiles, no puede ser aceptada, en cuanto a la fecha en la que se ubica, ya que el novelista trascribe unas palabras de Miguel Hernández en Alicante, al que había llegado desde Madrid, camino de Cox, en las que este dice, refiriéndose a las tropas franquistas: “Entraron esta mañana en Madrid” (35), cuando lo que está documentado es que el día 14 de marzo Miguel ya había llegado a Cox, y que las tropas franquistas entraron en Madrid, el 28 de marzo, en cambio si pueden ser ciertas otras afirmaciones del novelista como cuando dice que el poeta no sabía a dónde ir, ya que no se le había perdido nada ni en Francia ni en Argelia, que eran los destinos mayoritarios de los exiliados.

Miguel Hernández, aun consciente del peligro que se cernía sobre su persona, prefirió ir junto a los suyos a intentar escapar y cuando ya era evidente el tratamiento absolutamente cruel que esperaba a los vencidos, el 20 de abril, trató de huir a Portugal, y ya fue imposible escapar de los que tan inmisericordemente habían de tratarle. En cuanto a su actitud ante sus captores no puede afirmarse otra cosa que su absoluta fidelidad a sus convicciones

antifascistas que mantendrá hasta los últimos instantes de su vida.

Todo postrero

Aunque durante los tres años de Guerra Civil la escritura de Miguel Hernández, en coherencia con sus posiciones políticas, tiene como objetivo la defensa del legítimo gobierno republicano, afianzando y propagando sus convicciones entre sus lectores u oyentes, el tono y las características de sus escritos no fueron idénticos a lo largo de toda la contienda. En una primera etapa predomina, como hemos señalado, un tono épico y un convencimiento y una moral de victoria, en cambio, desde agosto de1937, tras su viaje a Rusia, las expectativas de victoria decrecen y por el contrario aparecen tendencias intimistas y se incide, sobre todo, en aquellos aspectos que denotan los sacrificios y penalidades consecuencia de la guerra, que alternan con llamamientos de urgencia a una España que debería reaccionar ante el inminente peligro A este respecto, las que hemos denominado tendencias intimistas que están casi ausentes en *Viento del pueblo*, tienen ya una considerable presencia en *El hombre acecha*, y son totalmente predominantes, en *Romancero y cancionero de ausencias*, que, según todos los testimonios, fueron entregados, al menos en parte, a Josefina Manresa en su último periodo de ocasional libertad, en septiembre de 1939, por lo que es preciso suponer que fueron escritos en el tiempo de la guerra y podemos afirmar que el

repliegue intimista, que ya estaba presente en *El hombre acecha*, adquiere su máxima expresión en su último libro, parcialmente escrito también en el último periodo de la contienda, tal como explicitaremos y desarrollaremos más ampliamente en el siguiente apartado de nuestro trabajo.

Tercera etapa

Precipitado en las sombras

Orihuela sotánica y satánica

Ya antes de la finalización de la guerra civil, es decir, del 1 de abril de 1939, la situación política de Orihuela era frontalmente opuesta y contraria a las ideas y al comportamiento de Miguel a lo largo de la contienda. Tras el golpe de estado del Coronel Casado, que tuvo lugar el 5 de marzo, los integrantes del grupo comunista en el ayuntamiento de Orihuela aseguraron haberse dado de baja en el citado partido y pretendieron seguir en el consistorio en representación de la UGT (1).

El mismo día 28 de marzo, conocida la entrada de las tropas franquistas en Madrid, Orihuela es la primera población importante que levanta banderas por Franco, suenan las campanas en todas las iglesias y al anochecer Francisco Tafalla se declara primer alcalde franquista .Un poeta oriolano, en estos días, escribió versos en los que glosaba y alababa la nueva situación y se imprimieron y distribuyeron con un escudo encabezado por la corona monárquica y el retrato del nuevo alcalde, Francisco Tafalla, en los que decía: “!Gloria al predestinado, nuestro caudillo Franco/a quien guía el arcángel por gracia del Señor¡” (2).

Inmediatamente después de estos acontecimientos, Miguel, aconsejado por Don José Martínez Arenas, visita al vicario, Don Luis Almarcha, que ya había regresado a su diócesis, en busca de una protección que no obtiene. El sacerdote, que como ya indicamos, había sido uno de sus primeros valedores y que, junto a otros admiradores de Miguel, había sufragado la publicación de su primer

libro, y cuya actuación en relación con el paso de Miguel Hernández por juicios y cárceles fue sin duda decisiva en cuanto a su intervención o su pasividad, ha dado lugar a múltiples interpretaciones, por lo que parece necesario recapitular los datos más significativos de su apasionante biografía. Impresiona y abruma la enumeración de dignidades y cargos que llegó a alcanzar Don Luis Almarcha Hernández, que ha sido comparado con un príncipe renacentista por su interés por las bellas artes, aunque, pareciendo exagerada y excesivamente laudatoria esta analogía, es evidente que, a lo largo de su vida, fue uno de los más acabados exponentes de la estrecha alianza del franquismo con buena parte de los integrantes de la jerarquía eclesiástica. Don Luis había nacido en 1887 en la Murada, que entonces no era más que una pequeña agrupación humana consistente en una docena de casas diseminadas, y él y sus cuatro hermanos dirigieron sus vidas hacia carreras eclesiásticas por imposición de su padre, su meteórica ascensión se inicia cuando es nombrado, en 1924, vicario general de la diócesis, aunque ya en 1917 había fundado la Federación de Sindicatos Católicos, durante la guerra, cuyo inicio le sorprende en Barcelona, es enviado a un campo de concentración, desde donde escapa a Francia, para regresar a la zona controlada por los sublevados y preparar su regreso a Orihuela, el 16 de marzo de 1943 es designado procurador en Cortes, en representación de la delegación Nacional de Sindicatos, en 1944, tras ser presentado por Franco, Pío XII le nombra obispo de León, donde permanece hasta el 29 de octubre de 1970, cuando dimite, tras haber sido nombrado, en 1967, uno de los cuarenta de Ayete, Consejeros Nacionales del

Movimiento nombrados con carácter vitalicio, e integrar el consejo del reino, cuyo enorme poder residía en la capacidad de proponer la terna de la que se elegiría, tras la muerte de Franco, el primer ministro.

En definitiva, Don Luis Almarcha llegó a ser uno los personajes más influyentes del régimen franquista, gozando, sin duda, de la confianza y el aprecio del mismo Franco. Desde esta perspectiva, considerando la guerra como una cruzada, sólo podía valorar a Miguel Hernández como un enemigo, cuya integración, tras su perdón, estaba condicionada por su arrepentimiento, sin el cual era inimaginable, tal como nos confirma Vicente, hermano de Miguel, que dijo:"cinco o seis meses después de terminar la guerra fui a ver a Almarcha y éste me negó todo apoyo diciendo que no podía hacer ahora nada porque él no me quiso hacer caso cuando le propuse rectificar de sus ideas y de sus escritos". A nuestro juicio, esta fue la actitud mantenida de forma permanente por el jerarca del franquismo. El lema del vicario que llegaría a ser obispo:"Hacia lo alto", sólo podía tener una práctica concreción si su actuación era inclemente con el poeta (3). El que aspiraba a ser un jerarca franquista sólo podía ayudarle si renunciaba a su convicciones y enmendaba sus yerros tanto políticos –su explícito apoyo a la Republica y su militancia comunista– como religiosos –matrimonio civil, que debía ser sustituido por una ceremonia católica-, en otro caso a Miguel debían aplicársele aquellas palabras de Franco en las que afirmaba, con toda la contundencia de su poder: "la necesidad moral de exterminar al enemigo"(4). Si así no hubiese sido su intervención habría sido interpretada como una debilidad

incompatible con sus aspiraciones de ascenso social y político. Incluso cuando Miguel fue condenado a muerte no se tienen noticias que el prelado hubiese solicitado su indulto. Don Luis había contado con Miguel para que escribiese poemas que conmemorasen el primero de mayo en la sede del círculo católico (5), e incluso pudo, junto con otras personas, sufragar la edición de su primer libro, porque en ese tiempo la ubicación ideológica de Miguel no ofrecía dudas, puesto que su adscripción al grupo de Ramón Sijé evitaba cualquier tipo de suspicacias, dada la influencia en este grupo de personas como Fray Buenaventura de Puzol, que es calificado por José Luis Ferris como "guía espiritual de Ramón Sijé" (6). La progresiva entronización de Don Luis Almarcha, su imparable carrera desde las humildes casas de la Murada hasta el palacio obispal y el Consejo del Reino no fue un camino exento de obstáculos, aunque, de entrada, su capacidad para gozar del favor de sus superiores y su indudable inteligencia le permitieron controlar, de hecho, el mundo eclesiástico de Orihuela a partir de su nombramiento como vicario, en 1924, y, sobre todo, desde su regreso, tras la guerra civil, inicia una ascensión que no era posible sin una incondicional adaptación al nuevo régimen. En este sentido, el franquismo tuvo unas relativas dificultades para conseguir una total sumisión de la Iglesia, estos obstáculos, siempre limitados, condujeron a posiciones tan contundentes como la del obispo de Sevilla, el cardenal Segura, que estuvo a punto de ser enviado de nuevo al exilio, no obstante, para diferenciarse del fascismo, tras el final de la guerra mundial, el régimen resaltó su carácter católico y precisamente la ocupación

de puestos relevantes en el régimen por parte de los católicos que asumían las bondades del franquismo es lo que explica su nombramiento como procurador en cortes, en 1943, su designación como obispo en 1944, y su inclusión dentro de los cuarenta de Ayete, en 1967. Su trayectoria es, pues, la del perfecto jerarca eclesiástico del franquismo, que acepta incondicional y dócilmente, y en cuyos supuestos ideológicos se incluía la represión inmisericorde de los descarriados, tal como Ernesto Jiménez Caballero definió a Miguel Hernández cuando dijo de él:"A ese le pasó algo peor que malograrse. Descarriarse como uno de tantos borregos en brazos de Bergamín, en su venenosa `Cruz y Raya´, en el comunismo del Frente Popular"(7).

En los días posteriores al final de la Guerra Civil la represión ya se había dejado sentir en Alicante, ciudad en la que el día 5 de mayo habían sido ejecutados diez ciudadanos condenados en consejos de guerra sumarísimos, entre los que se encontraba una persona de conducta tan intachable como Don Eliseo Gómez Serrano, que había sido director de la escuela de Magisterio, diputado en las últimas cortes republicanas y prestigioso ateneísta (8). Así mismo, desde los primeros días de abril, ya estaba ocupado por prisioneros republicanos el campo de concentración de Albatera (9), al que fueron trasladados muchos de los que se habían llegado hasta el puerto de Alicante para escapar del ejercito franquista que finalmente los había capturado.

Las adversas circunstancias y la actitud de Don Luis Almarcha no le dejan más salida que la huida, que es la que intenta el 20 de abril cuando, desde Alicante, se traslada a Madrid, y desde allí parte hacia Andalucía,

donde, tras contactar con Romero Murube en Sevilla, intenta pasar la frontera portuguesa por un paso clandestino cercano a Rosal de la Frontera, llegando al pueblo portugués de Santo Aleixo, el domingo 30 de mayo, y siendo detenido por la policía portuguesa que lo entrega a las autoridades franquistas de Rosal de la Frontera, acusado ya de intentar huir a Portugal.

El sumario 21001

La detención de Miguel Hernández en Rosal de la Frontera el día 4 de mayo de 1939 no podía dar lugar más que a su procesamiento, puesto que había sido capturado cuando intentaba escapar y de su interrogatorio, no exento de vejaciones y malos tratos, se dedujo, tal como se reflejó en el informe, que “había sido en la que fue zona roja por lo menos uno de los intelectualoides que exaltadamente han llevado a las masas a cometer toda clase de atropellos si es que el mismo no se ha entregado a ellos”.

Tras diversos y confusos trámites administrativos, sólo explicables en una burocracia militarizada que se enfrentaba a una ingente cantidad de procedimientos, pasa el Juzgado de Prensa cuyos objetivos eran, de un lado, la represión sobre aquellos que hubiesen ejercido su profesión en los medios de comunicación de modo contrario a la ideología del régimen totalitario que estaba constituyéndose, y, por otra parte, establecer los mecanismos que permitieran el control de los medios de comunicación.

A todos los periodistas que habían residido en las zonas que estuvieron durante algún periodo de la guerra bajo el control de la República se les obligó a presentar una declaración jurada, en la que especificasen en qué periódicos habían prestado servicios desde 1936 hasta la fecha en la que el territorio donde residían había pasado a poder de los franquistas, además de exigírseles datos concretos sobre su afiliación y simpatías políticas. En Madrid al menos un centenar de periodistas fueron represaliados. y lógicamente en los primeros años de posguerra se produce el mayor número de fusilamientos, cadenas perpetuas o condenas a treinta años de prisión de los profesionales de la información.

Un escritor extremista y extremado, que firmaba sus obras con el seudónimo *El caballero audaz*, llegó a afirmar en su novela *Nosotros los mártires*, cuando hablaba de los periodistas desafectos:"Pero hubo miserables que hicieron de la pluma ganzúa y escala, que la esgrimieron como una pistola de atracador para conseguir puestos directivos, cargos oficiales, mandos militares, que hicieron botín de guerra y se lucraron con la sangre y el horror que aniquilaba a España.

Y para éstos, sí; para los trepadores, para los cuervos que se indigestaron de carnaza, para los que tuvieron puestos de confianza en los siniestros gobiernos, todo desprecio y toda sanción serán siempre escasos. Verlos morir se nos antoja poco"(10).

Desde esta perspectiva, dentro de las publicaciones que aparecieron en la guerra, Miguel Hernández no sólo colaboró en las más significativas del régimen republicano (*El mono azul, El altavoz del frente, Nuestra Bandera, Bandera Roja*) con poemas y crónicas

periodísticas sino que jugó en ellas un decisivo y dirigente papel. No es pues un caso extraordinario ni anómalo el suyo sino que se encuadra dentro de los parámetros que caracterizaron el aparato represor del franquismo.

Dentro de ese proceso, no deja de producir extrañeza la puesta en libertad de Miguel Hernández, que habiendo salido en libertad de la cárcel de Torrijos el día 15 de septiembre no se presentó, en consecuencia, ante el tribunal de Prensa que le citó el día 7 de octubre para realizar el juicio correspondiente al expediente que ya había finalizado. La cuestión, hoy al menos formalmente aclarada, consiste pura y simplemente en un extravío de los documentos que acompañaban al de su traslado por parte de la autoridad militar, hasta tal punto que, ignorando ésta las acusaciones concretas de las que había de responder, envía a un informador a preguntar a Don José María de Cossío que manifestó ante el señor del Paso que "mientras estuvo a su servicio observó una conducta moral intachable y que le creía una persona de orden e inofensiva y que jamás le oyó hablar de política ni de cuestiones sociales" ante sus respuestas, tan favorables para el poeta, el gobernador civil, considerándolo un detenido gubernativo y no habiendo recibido las diligencias instruidas en Huelva, lo deja en libertad, mientras que el proceso sumarísimo 21001, continuaba su tramitación, y ante su injustificada ausencia, cuando fue citado, dispone que sea detenido y puesto a disposición del juzgado de prensa. Efectivamente detenido el 29 de septiembre, en Orihuela, a la que, tras visitar la embajada de Chile y entrevistarse con el embajador y con su amigo Antonio Aparicio se

había trasladado desde Cox, donde residió aquellos días con su esposa y con su hijo, es encarcelado de nuevo en la prisión de esta ciudad, y finalmente trasladado en primer lugar a Alicante y posteriormente a Madrid, donde se le mantuvo en la prisión del conde de Toreno, hasta el día 18 de enero de 1940, en que efectivamente se le juzga, en ese momento el tribunal que se le asignó no fue el número 6 al que inicialmente estuvo destinado, sino el 5, dando lugar a que su defensor dispusiese sólo de un día para el estudio de la causa. Cuando se dieron a conocer a Miguel los hechos que habían dado lugar a su condena a muerte, al finalizar el acto del simulacro de juicio, y ser preguntado si tenía algo que manifestar, cuando ya habían solicitado para él la pena de muerte, respondió escuetamente: "nada". La sentencia condenó a muerte al poeta como autor de un delito de adhesión a la rebelión con agravantes y otros delitos conexos, fundamentalmente haber escrito y publicado textos a favor de la Republica, haber sido comisario político y haber participado en la toma del Santuario de Santa María de la Cabeza, la mayor parte de ellos incluidos en la reseña biográfica de *Teatro en la Guerra*, del cual figuraba un ejemplar en el sumario(11).

El escritor Eduardo de Guzmán, que fue juzgado junto a Miguel Hernández, ha reflejado sus impresiones en un artículo publicado con el título *Mi condena a muerte en 1940* en la revista *Tiempo de historia*, en el que dice:" Miguel Hernández y yo somos los últimos en la relación, lo que en este trance y circunstancia no constituye precisamente un honor. Los cargos contra los dos guardan cierta semejanza" y refiriéndose a las alegaciones del fiscal manifiesta:"La apasionada

disertación, en la que falta por completo la serena objetividad del que habla en nombre y defensa de la justicia, consta de dos partes netamente diferenciadas. En la primera, que dura entre seis y siete minutos, acusa a veintitantas personas de todas las barbaridades capaces de imaginar una mente calenturienta, atribuyéndolas a la ignorancia de sus autores, cuya incapacidad para distinguir el bien del mal les convierte en peligrosas amenazas para la sociedad. En la segunda, que dura justamente el doble, echa sobre los hombros de los restantes- Miguel Hernández y yo- todas las culpas de los demás sumadas a las nuestras propias.

Nuestra máxima responsabilidad estriba precisamente en no ser analfabetos, incultos ni ignorantes, en la capacidad de comprender dónde está el bien e inclinarnos resueltamente por el mal; en haber permanecido toda la guerra en zona roja, escribiendo y hablando en defensa de una causa maldita, excitando con nuestros argumentos y propaganda la resistencia criminal contra las armas nacionales. Y al final, cuando se derrumba el edificio que nuestras mentiras contribuyeron a levantar, intentando eludir la acción de la Justicia; yo marchando a Alicante para tomar un barco, Miguel buscando refugio en Portugal, en cuya frontera es rechazado y metiéndose más tarde en una Embajada “.

Según Eduardo de Guzmán, el defensor afirma que:”Cree que Miguel Hernández es un buen poeta. De temperamento ardoroso y exaltado; pero excelente persona. En el sumario hay avales y testimonios de algunos intelectuales, encabezados por Cossío de cuya identificación con el Movimiento no es posible dudar. Contra él no hay nada más que sus versos políticos, su

labor en el comisariado cultural y su adscripción al comunismo marxista; pero nadie le imputa ninguna acción deshonesta o sanguinaria.”

La ejecución de la sentencia o su conmutación no se concretaría hasta el 25 de junio, en ese día se le comunicó que efectivamente había sido conmutada por la inferior en grado, es decir, por treinta años de prisión.

Los hechos referidos hasta el momento están plenamente constatados, otra cosa sucede con las actuaciones y motivaciones de los personajes próximos a Miguel Hernández, que han sido objeto de múltiples y contradictorias interpretaciones. Desde su detención en Rosal de la Frontera, Miguel Hernández pide a Josefina que “hable con don Luis Almarcha, Joaquín Andréu, Antonio Macandro, Juan Bellod, Martínez Arenas, Baldomero Jiménez, y quien sea preciso para la consecución de mi traslado a nuestro pueblo” (12). En sucesivas cartas a Josefina va dando cuenta de la recepción, en ocasiones no muy satisfactoria, de los avales solicitados.

Según Claude Couffon, José Martínez Arenas le dijo que”Inmediatamente después de la Guerra Civil, él volvió a Orihuela y al cabo de dos o tres días se presentó en mi casa. Yo me estremecí al verlo porque sabía hasta que punto estaban amenazadas su libertad y su vida. Me pidió consejo y yo le dije que Don Luis Almarcha, su amigo fiel, a pesar de las discrepancias políticas, acababa de llegar de la zona nacional y él podía colocarse bajo su protección.”(13).En relación con la actitud del vicario de las que también hablará su hermano Vicente, en una carta del 22 de agosto le dice a Josefina: “He recibido el certificado de Don Luis Almarcha. No es gran cosa lo

que dice pero servirá a mi abogado defensor probablemente”(14).Al parecer, el vicario hablaba en este documento de la posibilidad y necesidad de regeneración del poeta, en la línea de sus posiciones sobre los vencidos, lo que lógicamente contrarió profundamente a Miguel Hernández.

Juan Bellod había sido secretario de la revista *Gallo Crisis*, y el 24 de mayo de 1939, suscribió, en su calidad de Secretario de la Jefatura Provincial de la Milicia de F.T.E. de las J.O.N.S., un certificado en el que afirmaba que el poeta: “en los primeros tiempos del Movimiento me visitó repetidas veces en la cárcel de Jesús y María en la que a la sazón me hallaba detenido, constándome que hizo cuanto estuvo en su mano para evitar que fuera paseado” (15) y si bien manifiesta que desconoce a ciencia cierta su actuación no le cree capaz de haber intervenido en ningún hecho delictivo. Es preciso señalar que, a pesar de su carácter inequívocamente favorable para Miguel, este documento, del mismo modo que el aval de Don Luis Almarcha, no figura en el expediente del proceso sumarísimo 21001.

Don José María de Cossío aparece en dos ocasiones en los autos judiciales: la primera en una trascripción de la información obtenida por el agente Señor García del Paso, según el cual, “durante el tiempo que estuvo a su servicio observó una conducta moral intachable y que le creía una persona de orden e inofensiva y que jamás le oyó hablar de política ni de cuestiones sociales”, esta información fue decisiva para conseguir su puesta en libertad por oficio del 8 de septiembre de 1939, el otro testimonio atribuido a Cossío es indirecto, ya que está suscrito por Espasa-Calpe y en él se afirma que está a las

ordenes de uno de sus directores literarios, y se dice que :” su conducta ha sido en todo momento correcta”, siendo este último aval menos contundente y más matizado que el primero (16).

También a Pablo Neruda se dirigió, en busca de ayuda, Miguel Hernández en su misiva lo que demandó era su salida de España, afirmado que deseaba marchar con su mujer y con dos amigos (17). En carta dirigida a Josefina, fechada el 25 de julio de 1939, alude el poeta a las gestiones del diplomático chileno acerca de cardenal Baudrillart, diciendo: “Tengo las mejores impresiones que nunca y creo que no tardaré en ir o en llamarte. Ese amigo chileno que te decía se preocupa grandemente de todo y hasta un cardenal francés hace gestiones La Virgen Santísima, el Señor y el cardenal y este amigo de verdad conseguirán lo que deseamos todos, pero más que todos tú y yo”

La incidencia de estas gestiones sobre la situación de Miguel ha sido objeto de numerosos y apasionados debates, y aunque no parece posible dilucidar su efectividad no cabe duda de su realización.

Lo que si está totalmente acreditado es la efectiva y eficaz intervención de Don José María de Cossío en la conmutación de la pena de muerte por la inferior en grado. El que había sido su jefe en la editorial Espasa-Calpe dirigió una suerte de conspiración para evitar le ejecución del poeta, en la que intervinieron, entre otros Rafael Sánchez Mazas y José Maria Alfaro que en una visita a Miguel intentaron conseguir su aceptación, al menos formal, de los principios del nuevo estado y la desvinculación de su pasado republicano, como un medio de obtener su perdón. Tras su negativa, iniciaron

gestiones acerca del ministro de la guerra, José Enrique Varela, y consiguieron que se comprometiese a pedir a Franco que la pena de muerte le fuese conmutada, tal como sucedió el 25 de junio de 1940.

Es evidente que, como concluye Glicerio Sánchez Recio en su artículo *La institucionalización de la represión en España, el proceso contra Miguel Hernández,* que su enjuiciamiento no fue un caso singular sino que puede considerársele como el ejemplo paradigmático de la gran honda represiva que había invadido España"(18). A nuestro entender, el que pretendió ser un juicio no fue, como en otros muchos casos, más que una pública manifestación de la voluntad represiva del nuevo régimen que se ejerció sobre los vencidos republicanos, primero en los territorios incorporados a la zona franquista y finalmente sobre todo el país, e incluso, cuando fue posible, sobre los exiliados en Francia y capturados allí y entregados a las autoridades ya instaladas en Madrid.

Las primeras valoraciones positivas de su vida y su obra se encuentran en los poemas de los exiliados, y, sobre todo, en los de uno de sus amigos más entrañables, Pablo Neruda, que ataca inmisericordemente a los poetas que permanecieron en España y elogia la vida y la obra del oriolano. La relación entre el premio Nóbel chileno y Miguel Hernández que sin duda va mas allá de la vida de Miguel es el tema que trataremos tras describir la trayectoria del poeta de Orihuela, por los que remitimos a ese apartado de nuestro estudio, en el que incidiremos sobre esta importante cuestión.

También a las relaciones entre Miguel Hernández y Don José Maria de Cossío se ha referido Mario Crespo

López en un artículo titulado *Miguel Hernández y José María de Cossío, la amistad en medio de la tragedia*, publicado en el año 2005, que obtuvo el premio de periodismo de la Fundación Miguel Hernández, y se refiere básicamente a los aspectos positivos de esta relación, por nuestra parte, sin negarlos, no podemos menos que señalar, como más adelante desarrollaremos, que Miguel Hernández se alejó del polígrafo santanderino por haberle instado a abjurar de sus ideas para conseguir su libertad.

La sucesiva publicación de sus obras no se inicia inmediatamente después de su muerte, aparecen primero poemas sueltos en el final de la década de los años cuarenta en revistas minoritarias como *Halcón* de Valladolid y *Verbo* de Alicante, aunque la primera edición de *El rayo que no cesa* que se distribuye en España se realiza en 1949 en Espasa-Calpe de Buenos Aires, con un prólogo de Don José María de Cossío, y en Alicante también tiene lugar, en 1951, la edición de una carpeta de 1000 ejemplares con el título *Seis poemas inéditos y nueve más*, dando lugar a campañas destinadas a poner en guardia a todos los españoles que leían a Antonio Machado, García Lorca o Miguel Hernández, e incluso, en 1951, uno de los publicistas más integristas del régimen, el general Vigón, llegó a afirmar:”¡Aún tendremos que pedir perdón a Lister!”, aludiendo quizá a la actuación como miliciano de Miguel Hernández.(19)

En cuanto a la opinión de Juan Guerrero Zamora, en el libro que hemos citado reiteradamente, al afirmar:”Cuando los hombres combaten callan las leyes”, (20)al aplicarlas a su valoración del juicio a Miguel Hernández nos parece evidente que,

considerando que en 1941, la guerra no había concluido, deduce de este hecho la inoperancia e ineficacia de las leyes, por lo que, estando en ese tiempo las leyes calladas, lo que tenía capacidad de actuación era la venganza, como efectivamente sucedió.

Miguel Gutiérrez Carbonell, en un documentado y objetivo estudio titulado *Proceso y expediente carcelario de Miguel Hernández*, resume y caracteriza al citado proceso con las siguientes palabras:"Se vulneraron las garantías y el derecho de defensa, de aportación de pruebas, de igualdad de armas procesales, de utilización de recursos. Las penas eran absolutamente desproporcionadas. Estamos ante un simulacro de proceso justo." (21).

Asumiendo la indudable exactitud de las palabras de Miguel Gutiérrez, es preciso señalar que, como ya indicamos, lejos de constituir una excepción la utilización de los consejos de guerra en su modalidad de sumarísimos era un instrumento habitual de represión que contribuyó a la consolidación de un régimen que, desde sus inicios, se caracterizó por lo que Serrano Suñer definió como una "justicia al revés",(22) una aberración jurídica que castigaba a quienes no secundaron el golpe de Estado contra el orden constitucional de la República, institucionalizando la represión a los vencidos mediante un régimen de de excepción militar . Este es el contexto que explica la ignominiosa condena a Miguel Hernández y a tantas y tantas víctimas de la represión fascista. Reconocida, aunque no reparada, en la ley conocida como de recuperación de la memoria histórica (Ley 52/ 2007 de 26 de diciembre) que en su artículo tercero, apartado 1 declara la ilegitimidad de los tribunales,

jurados o cualesquiera otros órganos penales o administrativos que durante la guerra civil o la posguerra se hubieran constituido para imponer por motivos políticos, ideológicos o de creencia religiosa, especificando, dentro de los ilegítimos a los consejos de guerra (23), disponiendo que, si fuese solicitado por el interesado, sus descendientes o entidades que legítimamente lo pudiesen hacer, se les entregaría un documento de reparación, en el que se constatase lo injusto de su condena, este trámite ya se ha iniciado por parte de los herederos de Miguel Hernández, asesorados por la Comisión Cívica de Alicante para la recuperación de la memoria histórica, aunque la única reparación aceptable consistiría en la anulación del sumarísimo 21001, tal como también ha sido exigido por la familia de Miguel Hernández.

Para qué pusieron en mi vida tanta cárcel

Como una anticipación de periplo carcelario que Miguel Hernández se vería obligado a realizar tras la finalización de la guerra civil, cuando intentaba regresar en tren a Orihuela utilizando un billete de caridad a nombre de Alfredo Serna fue detenido y trasladado a la cárcel de Santo Domingo en Alcázar de San Juan, en la que permaneció durante dos días, desde la madrugada del día 14 hasta el 17 de mayo.(24).

En otra ocasión en la que Miguel Hernández vista una comisaría de policía es con motivo del homenaje a Gabriel Miró que tuvo lugar el 2 de octubre de 1932, en el que, tras los sucesos acaecidos en este acto motivados

por la intervención provocadora de Ernesto Jiménez Caballero (25). el poeta acompañó a Antonio Oliver Belmás y a su esposa, Carmen Conde a dependencias policiales de Orihuela.

El día 6 de enero de 1936 tuvo lugar un incidente más importante que los anteriores, explicable, aunque no justificable, por el ambiente crispado de aquellos días. La Guardia Civil detuvo a Miguel Hernández que, vestido con ropas de campesino y acompañado por Maruja Mayo, paseaba por las afueras de Madrid, sin llevar consigo su célula de identificación, y lo trató con injustificada dureza. En una carta de febrero de 1936 señala a su novia que su libertad se debió a una intervención del cónsul de Chile, su amigo, Pablo Neruda(26).Esta detención tuvo una notable trascendencia en los futuros acontecimientos de la vida de Miguel, por una parte, dio lugar a un manifiesto de protesta que, tal como señala José Luis Ferris, fue publicado el día 16 de enero de 1936, en *El socialista*, en el que denunciaba la discriminación que afectaba a los que denominaba “hombres del pueblo”, frente a “los señoritos”, considerando que la razón de haber “abofeteado a un hombre indefenso”, residía precisamente en la indumentaria de Miguel, que solía vestir con pantalón de pana y otras prendas usadas por los trabajadores, y protestaba por “haber abofeteado a un hombre indefenso”, y además consideraban a Miguel Hernández como “uno de los poetas jóvenes de más valor”.Es también muy importante reseñar que, al ser puesto en libertad, Miguel Hernández solicitó su ingreso en el Partido Comunista, según evocó Maria Teresa León (27).

Su captura por la policía portuguesa cuando ya se encontraba en territorio bajo su jurisdicción y su entrega a las autoridades franquistas que se produce el día 4 de mayo de 1939, en Rosal de la Frontera es, sin duda, mucho más trascendente y determinante que las anteriores, detenciones, como es sabido, fue violentamente golpeado, sus respuestas a las acusadoras preguntas, en las que se declaró apolítico, aunque no negó haber compuesto versos publicados en diversas revistas y su pertenencia a una concreta asociación denominada La alianza de escritores de Madrid, exaltando, así mismo, la figura de Federico García Lorca, del que se declara admirador, iniciaron el que sería el proceso 21.001. Los instructores del atestado concluyen afirmando:"Por tanto, es de suponer que este individuo haya sido en la que fue zona roja uno de los muchos intelectuales que exaltadamente ha llevado a las masas a cometer toda clase de desafueros, si es que el mismo no se ha entregado a ellos". El siete de mayo pasa a la prisión provincial de Huelva, el 11 a la de Sevilla, y el 15 a la prisión provincial de Torrijos, en la que permanecerá hasta su efímera libertad iniciada el 15 de septiembre y concluida el 29 de este mismo mes, tras su detención en Orihuela, fue ingresado, en primer lugar en la prisión de San Miguel, situada en el Seminario, y tras pasar por la de Alicante fue trasladado a la prisión madrileña de la Plaza del Conde de Toreno, en la que ingresa el día 3 de diciembre para ser juzgado, como hemos relatado en páginas anteriores, el día 18 de enero de 1940. Tras meses de angustia a la espera de la ejecución de la pena de muerte, a la que había sido condenado, el 6 de julio se le informa de su conmutación

por la inferior en grado, treinta años y un día. La consideración de preso peligroso, continúa vigente para Miguel Hernández y es la que explica su traslado a la prisión de Palencia, junto a otros condenados pertenecientes al Partido Comunista, el 22 de septiembre, allí permanecerá hasta el 22 de noviembre, en que es enviado al reformatorio de Ocaña, pasando primero por la galería de transeúntes del penal de Yeserias, por último, el 12 de junio de 1941, ingresa en el Reformatorio de Alicante, en el que se le destina a la cuarta galería, donde permanecerá hasta finales de noviembre, que, a causa de su deteriorado estado de salud, ha de pasar a la enfermería de la prisión desde la que saldrá ya cadáver (28).

Las cárceles de los años posteriores a la guerra civil eran un instrumento de represión y castigo, sin ninguna intención de rehabilitación de los condenados, de los que únicamente se deseaba que abjurasen de las ideas que habían dado lugar, a lo que los vencedores denominaban una insoportable degradación de la vida social, ya que, como afirma, Santos Julía en su obra *Víctimas de la guerra civil.* "Al llegar la posguerra, los vencedores aún no se sienten seguros" (29). Florentino Hernández Girbal, compañero de cautiverio de Miguel Hernández, afirma que en la prisión de Ocaña:"Dormíamos hacinados más de cuatrocientos hombres en cada sala sobre un espacio de cuarenta y cinco centímetros- dos baldosas y media-. Un único retrete nada fácil de alcanzar sin pisar a alguien. El rancho era tan insuficiente que de los paquetes del exterior dependía nuestra supervivencia." (30). Por parte de Antonio López Alonso se concreta y sintetiza la situación

afirmando:”Toda esta problemática carcelaria, en el contexto de una España con hambruna, en la que la `depauperación, insalubridad, hundimiento material´ constituyen el eco brutal de una represión sin precedentes”(31).

Esta situación dio lugar a una auténtica e intensa hermandad carcelaria tal como afirma Rafael Abella en su libro *Por el imperio hacia Dios*, cuando dice:” Cierto es que engendraba la hermandad carcelaria como único sostén de una moral derribada y de una estimación perdida que luchaba por mantenerse mediante discusiones, clases, plásticas que hicieran creer que se seguía siendo aquel que se había sido”(32).

La vida de Miguel Hernández en situación tan opresiva confirma lo acertado de la apreciación de Rafael Abella, en el penal de Ocaña el episodio de su recibimiento cuando finaliza el periodo de aislamiento, denominado cuarentena, es ejemplo de solidaridad y camaradería, puesto que sus amigos le obsequian con lo que denominan un banquete, tal como refleja en su carta del 1 de enero de 1941, en la que dice a Josefina: “Cuando he salido de la celda, los amigos que me aguardaban, me han recibido con una comida que más bien era un banquetazo, y, además, de turrón, jamón, pastillas, queso y frutas ha habido cigarros puros y cigarrillos ingleses y café moka”(33). Una detallada descripción de la comida la encontramos en *Miguel Hernández, rayo que no cesa*, (34)en sus páginas se afirma, trascribiendo el programa elaborado para la ocasión por sus compañeros que estuvo compuesto por: “1º)Sopa sala once; 2ª)Intercambio fraternomicoscópico; 3º)Ensalada; 4º)Empieza el día del azúcar; 5º) Pudín;

6º)Macedonia frutal,7º)Café ; 8º)Cigarrillos plenipotenciarios” . Además de las dedicatorias de los asistentes a tan fraternal encuentro, en el tarjetón se incluía el poema *Sepultura de la imaginación* (35), que es uno de aquellos que Agustín Sánchez Vidal incluye en el grupo de los de mayor elaboración y que es, sin duda, un poema de gran calidad, ya que la analogía entre “el albañil” y las esperanzas de los partidarios de la república se expresa de modo muy adecuado, reflejando la tragedia que a ambos les sobrevino y la inicua situación que hubieron de soportar tras la derrota.

A pesar de estas esporádicas satisfacciones, el mismo Miguel Hernández, en cuyas cartas intentaba no alarmar ni preocupar a Josefina relatando sus penosas condiciones carcelarias, en ocasiones, no puede dejar de comunicarle las condiciones lamentabilísimas que soportaba, así en una carta fechada el 12 de septiembre de 1949, le dice “también me paso los buenos ratos expurgándome, que familia menuda no me falta nunca y a veces la crío robusta y grande como el garbanzo. Todo se acabará a base de uña y paciencia o ellos, los piojos, acabarán conmigo” (36).

En otra ocasión, informa a su esposa, tal como recoge Antonio López Alonso, de unas circunstancias parecidas, diciéndole.” Hace varias noches que han dado las ratas de pasar por mi cuerpo mientras duermo. La otra noche me desperté y tenía una al lado de la boca. Esta mañana he sacado otra de una manga del jersey, y todos los días me quito boñigas de la cabeza. Viéndome la cabeza cagada de ratas me digo: ¡qué poco vale uno ya ¡Hasta las ratas suben a ensuciarme la azotea de los pensamientos. Esto es lo que hay de nuevo en mi vida:

ratas. Ya tengo ratas, piojos, pulgas, chinches, sarna. Este rincón que tengo para vivir será muy pronto un parque zoológico, o mejor dicho, una casa de fieras" (37).

Un testimonio en el que se nos relatan los recuerdos de los compañeros de Miguel Hernández es el de Melquesidez Rodríguez Chaos, que en su obra *24 años en la cárcel* nos da cuenta de las actividades que habitualmente se realizaban en la de Toreno, diciendo que en ella "se estudiaba desde la mañana a la noche", así mismo, según manifiesta Melquesidez, a la de Palencia fueron trasladados los presos que se consideraban más peligrosos, desde el punto de vista de su compromiso y de su convencimiento ideológico, de hecho fueron enviados a esta prisión los que habían pertenecido al SIM,(Servicio de Información Militar),al SIEP (Servicio de Investigación Especial Periférico), a Unidades de Investigación Especial Periférica a Unidades Guerrilleras y a la Policía. En esta prisión, según Melquesidez, Miguel Hernández preguntaba a todos los que llegaban sobre los crímenes cometidos por el fascismo, puesto que, según decía, quería escribir una crónica realista de sus despiadadas actuaciones, del mismo modo el poeta, que se había hecho querer por todos sus compañeros,"explicaba a los campesinos los temas relacionados con la guerra, por qué la habíamos perdido; les hablaba de las perspectivas futuras, de la necesidad de luchar, etc.", mencionando también la tristeza con la que sus compañeros contemplaron su traslado a Ocaña, diciéndonos : "muchos de aquellos hombres, que sufrían la separación familiar, que habían perdido en muchos casos a seres muy queridos y que

habían estado casi todos condenados a muerte, esperando `la saca´ años enteros; que habían visto salir hacia el piquete a cientos de compañeros y amigos, vertieron lágrimas”, dándonos cuenta, igualmente, de su incredulidad ante las noticias de su muerte, de la que se enteraron por la lectura del periódico *Redención* (38)que les hizo decir:”No, no es posible. No queríamos. Nos resistíamos a creer que Miguel, nuestro Miguel, el que nos había dado un ejemplo de bondad, de sencillez, de firmeza y de voluntad, pudiera morir. No, ese no. Que no fuese aquel a quien habíamos visto llorar recitando su poesía a Madrid.”(39).

La ausencia, esa hi de puta

Tal como, acertadamente, señaló Carmen Alemany Bay (40), el término ausencia es, ya en el poema *El silbo del mal de ausencia*, el vocablo catártico sobre el que gira todo el poema, si bien es cierto que aparece en otras ocasiones en la obra de Miguel Hernández, como indica Carmen Alemany Bay en el articulo citado, aparece en el segundo cuarteto del soneto al que Agustín Sanchez Vidal asigna el número 14 de *El silbo vulnerado*:” Cuando a la soledad de estos retiros/ vengo a olvidar tu ausencia inolvidada/ por menos de un poquito, que por nada,/ vuelven mis pensamientos a sus giros” (41), e incluso, por nuestra parte, hemos constatado la presencia del término en otros lugares, por ejemplo en el soneto 12 de *El rayo que no cesa*:”y una dolencia de melancolía/ por la ausencia del aire de tu viento” (42).

En el título con el que Miguel Hernández designó el cuaderno que entregó a Josefina Manresa con ocasión de su efímera libertad, desde el 15 de septiembre de 1939 hasta el 29 de ese mismo mes, (43) la primera e imprescindible constatación es la de su número plural, lo que significa que no es a una única y concreta a la que se alude, sino que el romancero tendrá como motivo temático central un plural y variado conjunto de ausencias. Es de todo punto evidente que la primera de ellas es la de su primer hijo, Manuel Ramón, muerto el 19 de octubre de 1938, y, consecuentemente, es el hecho de su prematuro fallecimiento el que inspirará un número significativo de los poemas que integran la obra que comentamos.

Hasta tal punto la "hi de puta ausencia" es el motivo central del conjunto de poemas que integran el que José Carlos Rovira considera "un ejemplo de ruptura de la creación literaria por causa de la historia que le tocó vivir" (44) que uno de los poemas situado casi en el centro del conjunto, concretamente el designado con el número 29, se inicia con este vocablo que es el inicio anafórico de los versos 1,3,5, 7,9, 11 y 12, en el que repite en tres ocasiones esta palabra.(45).

A nuestro entender, el poeta quiere, con ella, designar la situación anímica a la que da lugar la carencia en el lugar físico o espiritual de una persona, objeto o ilusionante proyecto, en definitiva, de una entidad a la que tanto se quiso. Es pues, el dolor provocado por algo que no está donde estuvo, por algo que no se encuentra por mucho que se busque. A este sentimiento responde también el poema 30, cuando retóricamente se pregunta "¿De qué adoleció/ la mujer aquella?" (46) y se responde

que el mal que padeció no fue otro que “el de las ausencias”, el hombre aquel, que aparece en el verso con el que finaliza el poema y no es otro que el propio poeta, y en el que simbolizan tantos y tantos como habían perdido, al tiempo que la guerra, sus esperanza e ilusiones, también nos es presentado padeciendo de aquel inconsolable mal de las ausencias.

Como indicamos en las páginas referidas a *El hombre acecha*, en este poemario ya se observa la presencia de una temática propia y especifica referida a vivencias personales que se diferencia de la tonalidad épica de *Viento del pueblo*, sin embargo es preciso señalar que la autenticidad de los sentimientos expresados y la utilización de fórmulas estróficas y retóricas de gran sencillez, que fácilmente pueden ser asumidas, han posibilitado, de un lado, su prodigiosa difusión, y, de otro su asunción como propias por parte de aquellos que estaban sufriendo las consecuencias de una guerra perdida por todos, puesto que casi todos sufrieron las privaciones materiales y las imposiciones propias de una inclemente posguerra. En consecuencia, aun siendo real el predominio de temas y tonalidades intimistas, señalados por Margarita Ajuria Pérez de Unzueta, en su artículo *Individualismo y colectivismo en Cancionero y romancero de ausencias*, (47), puede ser matizado, puntualizando que si bien es cierto su formal individualismo no lo es menos que su autenticidad y sencillez posibilitan que una enorme cantidad de lectores se identifique con sus contenidos.

Desde octubre de 1938 a septiembre de 1939, Miguel Hernández escribe los 79 poemas que constituyen el cuaderno entregado a Josefina Manresa, son ellos los que

conforman los así propiamente titulados en la edición de Agustín Sánchez Vidal, que incluye, tras este conjunto, otros que más adelante comentaremos. Las tres primeras composiciones están dedicadas a su hijo Manuel Ramón, ya fallecido, lamentado su perdida y contemplando sus huellas como una causa más del dolor por un ser que no quiso ser, que se negó a existir, mientras que la última composición incluida en este conjunto, la número 77, titulada por los editores *Nanas de la cebolla*, está dedicada a su segundo hijo, Manuel Miguel, tal como explica en su carta de 12 de septiembre de 1939, en la que dice:"Estos días me los he pasado cavilando sobre su situación cada día más difícil. El olor de la cebolla me llega hasta aquí, y mi niño se sentirá indignado de mamar y sacar zumo de cebolla en vez de leche. Para que lo consueles, le mando estas coplillas que le he hecho, ya que aquí no hay para mí otro quehacer que escribiros a vosotros o desesperarme"(48).

El carácter de biografía lírica con el que han caracterizado estos poemas la totalidad de los estudiosos que los han comentado se concreta en los temas tratados, ya que, además de referirse a sus dos hijos, incide así mismo en sus relaciones con su esposa, si bien es cierto que, como no podía ser de otra manera, las circunstancias que rodean a los amantes, lejos de propiciar su felicidad, la impiden o dificultan, así sucede en el poema 41, en el que el amor, tras ascender en el verso primero, concluye transformando a los amantes en fantasmas que se alejan, si bien en otros casos, como en poema 58, las negativas circunstancias que rodean a los amantes se expresan con palabras tan inequívocas como "todo baldío" o "todo reseco", aunque la amada guarde

en su interior el germen de la felicidad (“corazón tuyo/ fértil y tierno”).

Es evidente que el desengaño, el pesimismo más atroz está presente en muchos de sus poemas, aunque en algunos sea visible una brisa de esperanza, en muchas de estas composiciones tras una inicial perspectiva positiva, las circunstancias que hacían posible la felicidad o la alegría son derribadas y anuladas, concluyendo con situaciones llenas de connotaciones pesimistas, así sucede en el poema 44 que comienza diciendo:”Fue una alegría de una sola vez/ de esas que no son nunca dos iguales/” y concluye con dos versos tan desolados como los que dicen:”Pero es una tristeza para siempre/ porque apenas nacida fue a enterrarse/”.

Otra característica que puede constatarse en la totalidad de los poemas del *Cancionero y romancero de ausencias* es su conseguida concentración expresiva conseguida mediante figuras retóricas de aparente sencillez que llenan de sentido versos tan conocidos y expresivos como los que hablan de las heridas del poeta, en el poema 25, en el que la diversa disposición de los sustantivos amor, muerte y vida es suficiente para trasmitir una profunda emoción.

De considerar acertadas las palabras de María de Gracia Ifach, según las cuales Miguel Hernández componía sus poemas en la cárcel, durante los insomnios, tecleando con sus dedos en el aire del dormitorio enrarecido por el resuello y la transpiración de los reclusos, sería preciso suponer que los poemas más largos y complejos (*Hijo de la sombra*, *Hijo de la luz e Hijo de la luz y de la sombra (49*) no fueron escritos durante su estancia en prisión. El que puede

considerarse un tríptico está constituido por tres extensos poemas en serventesios alejandrinos. El primero de ellos (*Hijo de la sombra*) concluye con una antítesis, en la que la esposa se identifica con la noche, mientras que el poeta se considera definido y personificado por el mediodía, en el segundo poema (*Hijo de la luz*) la esposa se nos presenta como “el alba”, y entonces el poeta es el mediodía. En este sentido, podríamos aventurar que la diversa ubicación metafórica de la esposa, nos muestra una dual visión de su amada, de un lado en la noche, en la sombra culminante, en el lugar donde el amor alcanza su máxima expresión, ya que es en la sombra la que hace de las parejas un solo bloque, la que pide que “nos echemos tú y yo sobre la manta”, “la que hace más nupciales las parejas”, y, por otra parte, también la esposa es el alba, aunque hay que tener en cuenta que, al igual que de la noche surge el día, también de la mujer surge el hijo, que nace tras ser fecundada por el medio día, puesto que el hijo lo es simultáneamente del alba y del medio día (“hijo del alba eres, hijo del medio día”), es decir, del hombre y la mujer o más precisamente de la mujer fecundada por el hombre. La culminación de la unión entre el hombre y la mujer da lugar a que, ya desde el mismo título, el hijo lo sea de la luz y de la sombra y que en esta unión también estén incluidos, en un beso universal y cósmico, tanto sus predecesores (los primeros pobladores del mundo) como las sucesivas generaciones, ya que el poeta también la quiere “en tu ascendencia/ en cuanto de tu vientre descenderá mañana”(49).El tercer poema (*Hijo de la luz y de la sombra*), el esposo, ante los clamores de leche, de inundación y de boda, se entierra en el vientre de la

mujer y en esta situación “los muertos, con un fuego congelado que abrasa/ laten junto a los vivos de una manera terca”, porque la mujer simboliza y concreta en ella su ascendencia y su descendencia y es, por tanto, el punto en que se funden el alfa y el omega de todo lo humano.

En un poema titulado *Vals de los enamorados y unidos para siempre*, escrito, al parecer en la cárcel, atendiendo la petición de otro preso, se evidencia y concreta el carácter de lucha contra la adversidad que adquiere, en su caso, el amor, y concluye diciendo: “aventados se vieron/ pero siempre abrazados”

Otro de los poemas de arte mayor es el titulado *A mi hijo*, en el que el poeta afirma que viene “de enterrar un pedazo de pan en el olvido”, en este sentido es preciso constatar que siempre son lugares de pérdida, de abandono en los que se insiste. Otro aspecto del poemario se evidencia también en el poema en versos de arte mayor *Orillas de tu vientre*, en el que nos muestra que el único lugar en el que el poeta consigue la libertad no es otro que la propia esposa -“Por ti logo en tu centro la libertad del estro”- (50).

La negatividad está presente hasta tal punto en estos poemas que también en alguno de ellos, la lluvia es una amenaza, tal como sucede en el poema así titulado, en el que golpea inclemente sobre todo lo humano y suena incesantemente sobre los ataúdes. (51).

Uno de los poemas de este grupo más dramáticos y emocionantes es el titulado *Guerra*, en el que la concentración expresiva, presente en sucesivas enumeraciones, conduce a la progresiva negación de todo lo que vivifica y contiene la alegría,

conduciéndonos a un tambor que suena “detrás del innumerable/ muerto que jamás se aleja”.

Los treinta poemas que conforman el grupo que Agustín Sánchez Vidal incluye tras el rótulo *Cancionero de ausencias* son muy cortos y están formados por versos de arte menor, en los que predominan las contundentes apreciaciones y los descubrimientos súbitos, a veces paradójicos y antitéticos (“todo lo has ganado, tierra/ todo lo has perdido”), aunque también esté presente el recuerdo del hijo muerto (“Entre las fatalidades/ que somos tú y yo, él ha sido/ la fatalidad más grande”) (52).Las hermosas y sentidas palabras que constituyen estos poemas se insertan en esquemas o sustratos ideológicos y vitales análogos o semejantes a otras composiciones de este ciclo, como se constata en la presencia del recuerdo del hijo en el poema 97(“Muerto mío/Te has ido con el verano,/ ¿Sientes frío?/”) o en la nostalgia de otro tiempo más feliz (“De aquel querer mío/ ¿qué queda en el aire ?/Sólo un traje frío/ donde arde la sangre”).

Las composiciones del apartado C, que Agustín Sánchez Vidal, denomina *Otros poemas del ciclo (I)* también están formadas por versos de arte menor y son, en su mayor parte, breves, en la titulada *El último rincón*, se encuentran los versos con los que hemos encabezado una parte de nuestro trabajo y que definieron esta última etapa de la vida de Miguel Hernández, (“¿Qué hice para que pusieran/ en mi vida tanta cárcel?”), del mismo modo, destacamos la aparición del poema titulado *Casida del sediento*, datado en Ocaña, en mayo de 1941, lo que obviamente significa que fue escrito en prisión, como otros muchos poemas de esta etapa. En el poema

con el que finaliza el ciclo se expresan, por una parte, el deseo del poeta en relación con su amada, y, por otra, la situación desde la cual expresa este deseo, diciendo,”debajo del plomo/ que embarga mis huesos”.

En el apartado *D* que Agustín Sánchez Vidal denomina *Otros poemas del ciclo*, se incluyen diez de más extensión, en versos de arte mayor, de contenido menos afectivo y, en algunos casos, más ideológico, si bien continúa teniendo muy presente la prematura muerte de su primer hijo, Manuel Ramón, hasta tal punto que uno de estos poemas tiene como título precisamente la fecha de su fallecimiento, *19 de diciembre de 1937*, y está dirigido a su esposa, a la que vienen volando el sol y el hijo, y concluye diciéndole :”sonríe .Ríe. Llora.”

El grupo al que nos referimos se inicia con dos magníficos sonetos, el primero de ellos cuyo título evoca modernistas resonancias, *Todo era azul*, aunque el inicial optimismo contenido en este enunciado, pronto se desvanece ante la desaparición de los ojos del hijo, que, según se afirma en el verso octavo, nunca fueron viejos, para concluir contemplando el brote de “penumbras como el pardo rubor de la agonía”. Aplicando la antitesis a la naturalmente trágica y desolada finalización de la existencia. El segundo tiene un largo título que contiene también una expresión antitética, *Sonreír con la alegre tristeza del olivo*, y concluye diciendo:”Con sonrisa te fuiste de la tierra y el cielo”.

Un largo poema titulado *Yo no quiero más luz que tú que tu cuerpo ante el mío* y considera a la amada como “claridad absoluta y transparencia profunda”, siendo además una síntesis que contiene simultáneamente la luz y la sombra, ya que dice:” para siempre es de noche/

para siempre es de día”.En el poema *El niño de la noche* retrata la situación del niño que ha muerto sonriendo serenamente triste, con expresiones tan sencillamente estremecedoras como: “No. Vuelve vida mía”

A continuación incluye dos sonetos de temática similar, *El hombre no reposa* y *Sigo en la sombra, lleno de luz, ¿Existe el día?* En ambos, las contradicciones tienen lugar entre el movimiento y el reposo, en el primer caso, y entre la luz y la sombra, en el segundo. Siendo preciso destacar la muy expresiva enumeración del primer verso de *El hombre no reposa*, que concluye afirmando que es su traje el que está absolutamente parado, y, a pesar que el hombre esté dormido “el corazón se lanza/ a conmover el mundo que recorrió la frente/ “.

El siguiente poema, *Vuelo*, nos ofrece un pesimista panorama, en el que el amor del hombre que “quiso ascender, tener la libertad por nido”, fue, finalmente “Espada devorada por el uso constante” y llega, por último a afirma:”El hombre yace. El cielo se eleva. El amor muere”.El poema titulado *Sepultura de la imaginación*, uno de los más emotivos del grupo, tiene como protagonista a un emblemático albañil, cuya alienada actividad provoca que aquel muro que quería ser el constructor del futuro y que, sin duda, simboliza la etapa histórica posibilitada por la república le conduce paradójica y fatalmente a labrar su propia cárcel, en la que “fueron precipitados él y el viento”.

El último poema de este ciclo es *Eterna sombra*, e incide en idéntica temática que el anterior, e incluso en él, las negativas circunstancias del presente se acentúan y dibujan aún más tétricamente, ”Sólo la sombra. Sin

rastro. Sin cielo”; “Oscuridad del amor absoluto”;”Más que las manos los montes se estrechan” y es prodigioso y significativo que, a pesar de todo, “hay un rayo de sol en la lucha/ que siempre deja la sombra vencida”.

Dieciséis cortos poemas son los que Agustín Sánchez Vidal incluye en su edición procedentes de los tachados en *Cancionero de ausencias*, a nuestro entender, la razón de su exclusión, por parte del poeta se debe a la presencia en estos poemas, de expresiones y contenidos menos simbólicos y más prosaicos que los que no han sido eliminados, no obstante su coincidencia con los motivos y terminología de los del cancionero es absoluta, hasta tal punto que el último verso del último poema es :”¡ay de la ausencia!”.

Para una adecuada valoración de los poemas de esta última etapa es conveniente contemplar las situaciones anímicas en las que fueron escritos, a este respecto, no cabe duda de los acontecimientos que le afectan desde la muerte de su primer hijo, es decir, desde el 15 de diciembre de 1937, hasta que, en la cárcel, deja de escribir sus poemas, que debió ser en algún momento del año 1941 o 1942, corresponden a la perspectiva de una guerra irremediablemente perdida y a las terribles consecuencias de la derrota, que no significan sólo su encarcelamiento sino incluso su condena a muerte, en una situación que soporta desde enero hasta junio de 1940, en estos terribles momentos tras escribir en un papel de fumar, advirtiendo a sus amigos con estas escuetas palabras: “Me han condenado a muerte, haced lo que podáis”(53), recibe la visita de Don José Maria de Cossío, que le propone el abandono de sus ideales comunistas y republicanos. No obstante, y a pesar de

toda las presiones, entre las cuales no son las menos significativas las de la penosas condiciones de la cárcel, Miguel no duda nunca y siempre que tiene ocasión se manifiesta a favor de lo que tan ardientemente había defendido, tal como evidencia el discurso que el 3 de diciembre de 1940, en el reformatorio de Ocaña, dirigió a sus amigos con ocasión del banquete que estos le ofrecieron cuando salió de la cuarentena, en las que, entre otras cosas, dijo:"Y yo quiero que esta comida no dé motivos para pronunciar palabras de significación extraña a nuestro modo de ser revolucionario", e incluso incidiendo en su inequívoco posicionamiento se refirma en sus sentimientos ante la situación concreta, afirmando:" El odio desbordante que sentimos ante estos muros representantes de tanta injusticia: el odio que se derrama desde nuestros puños sobre estos muros" "Nuestro odio no es el tigre que devasta: es el martillo que construye".(54)

Para explicar y justificar esta contundente postura de Miguel se han postulado variadas y diversas explicaciones y razones, siendo unas de las más socorridas las que aluden a una supuesta tozudez del escritor, así Juan Guerrero Zamora llega a afirmar:"La obstinación –casi temperamental en su caso– es a veces una rama torcida de la inocencia" (55).

Nos parecen más próximas a la realidad otras explicaciones que aluden a la firmeza y el convencimiento que subyacía en aquellas conductas tan insensibles a situaciones tan adversas. Las cartas que los condenados a muerte escribían cuando ya estaban en "capilla", esperando la inmediata ejecución son una prueba de hasta donde podían llegar estas convicciones

tan auténticamente asumidas, que además hacían posible la solidaridad y la continuación del funcionamiento de las organizaciones políticas en el interior de las prisiones. En este sentido son clarificadoras la palabras de Marcos Ana:”Cuando estás junto a los otros, cuando eres visible para ellos todo es más fácil, hay cierta emulación de dignidad y te nutres del ejemplo y el valor colectivo.” (55)

Es evidente que Miguel Hernández rechazó incluso airadamente los repetidos intentos de conseguir su aceptación de la nueva situación y se mostró inflexible en la defensa de los postulados ideológicos que motivaron su conducta en la guerra, en este sentido son totalmente clarificadoras las palabras que incluye en la carta que dirige a Carlos Rodriguez Spiteri, el 10 de Octubre de 1941, en las que dice:”No me recuerdes a Cossío. Recuérdame a los amigos de verdad”. Y es imprescindible recordar que tanto Josefina como el mismo poeta, recibieron, sin ningún tipo de condicionantes, unas generosas ayudas económicas de Germán Vergara Donoso, que era en ese tiempo embajador de Chile en Madrid, que además realizó diversas gestiones a favor del poeta, al igual que el que siempre consideró su amigo, el poeta Vicente Aleixandre, que también enviaba dinero a Josefina y a Miguel, y era a ellos a los que Miguel se refería cuando hablaba de los amigos de verdad.

En cuanto a los supuestos estéticos que subyacen en todos sus poemas póstumamente publicados, son, como a lo largo de toda su obra, su tendencia a reflejar en sus versos lo auténticamente vivido, lo que los dota de indudable autenticidad y trasmite una muy apreciable

proximidad, así mismo se puede observar, si contemplamos sus entregas poéticas en su totalidad, es decir, desde *Perito en lunas* hasta *Cancionero y romancero de ausencias*, un progresivo proceso de depuración y sencillez, que va desde el inicial neogongorismo hasta la desnudez y pureza de los versos del romancero, una sendero que, con las indudables y enormes diferencias, tiene algunos puntos de contacto con el que permitió a Juan Ramón Jiménez llegar hasta la poesía pura. Lo que es evidente es que es que sus diversos supuestos estéticos hicieron posible, en todas sus etapas, reflejar con unas u otras formulaciones y bajo unos u otros parámetros lo auténticamente sentido y vivido, y es aún más evidente cuando lo sentido y vivido es lo más intimo lo que constituye el núcleo duro de sus sentimientos. Este objetivo de comunicación se logra mediante un estilo sencillo y claro y simultáneamente lleno de expresividad y contundencia, en el que lo más profundo y esencial aparece metafóricamente reflejado en situaciones cotidianas, tal como sucede en el poema *Sepultura de la imaginación*, y en tantos otros. Miguel Hernández mientras le es posible, es decir, mientras su penosa situación carcelaria no ha cercenado su capacidad creadora, continuó escribiendo porque escribir era su oficio, elegido y asumido desde que fue consciente de sus capacidades, y además porque del resultado de ese trabajo era su aportación, su única aportación para el mantenimiento de su familia, tal como dijo en una carta Josefina escrita desde la cárcel de Orihuela, cuando le pidió que guardase los poemas de *Cancionero* y *romancero de ausencias* que acababa de entregarle.”Guarda esos editoriales donde están los otros.

No se pierdan que no tengo copia. Si tengo cinco o seis libros escritos cuando salga de aquí, tenemos pan seguro cuando se publiquen, si antes no nos morimos de hambre.”(56).

A nuestro entender, a lo largo de su obligada, injusta y lamentable estancia carcelaria Miguel Hernández retrató en sus versos sus estados de ánimo en los que situaciones tan opresivas no le impidieron continuar manteniendo su confianza en una positiva resolución, tal como expresó en los siguientes versos: “Pero hay un rayo de sol en la lucha/que nunca deja la sombra vencida” (57).

No podrán atarme, no

Los intentos de hacer volver a Miguel Hernández al que los vencedores de la guerra consideraban el buen camino se inician mucho antes del inicio de la contienda, lo que sagazmente intuye Ramón Sijé como una desviación del sentido católico de la vida que se produce, como ya hemos señalado, a mitad del año 1935, dando lugar a sus recriminaciones y está plenamente consolidado al final de ese año cuando, tras haber leído los dos poemas en los que manifiesta con total claridad su cambio de postura. le dice:”Quien sufre mucho eres tú, Miguel. Algún día echaré a alguien la culpa de tus sufrimientos humano-poéticos actuales. Transformación terrible y cruel. Me dice todo esto la lectura de tu poema *Mi sangre es un camino.* Efectivamente, camino de caballos melancólicos. Mas no camino de hombre, camino de dignidad de persona humana. Nerudismo (¡qué horror¡).Pablo y selva, ritual narcisista e inhumano

de entrepiernas, de vello de partes prohibidas y de prohibidos caballos, aleixandrismo, albertismo. Una sola imagen verdadera: la prolongación eterna de los padres. Lo demás, lo menos tuyo.¿Dónde está Miguel, el de las batallas.” (58).

Lo cierto es que aquellos enfrentamientos tenían un carácter literario, aunque ya aparecían elementos ideológicos antagónicos que, extremados y agudizados, también estaban presentes en los que se enfrentaron en los campos de batalla y en las trincheras de la guerra civil, es así mismo evidente que las tendencias que Ramón Sijé cita en su carta se posicionaron frente a las que Miguel Hernández y sus amigos propugnaban.

Inmediatamente después de finalizada la guerra, aconsejado por don José Martínez Arenas(59), visita a Don Luis Almarcha, y según su hermano Vicente, que también acudió al vicario en busca de ayuda para Miguel, cuando ya estaba en la cárcel, recibió del sacerdote una respuesta tan clarificadora y contundente como la siguiente: “No puedo hacer nada porque él no me quiso hacer caso cuando le propuse rectificar de sus ideas y de sus escritos”(60).

Los intentos de conseguir del poeta un arrepentimiento, en relación con sus actividades a favor de la república, adquieren su máximo dramatismo, tras su condena a muerte, cuando ya cualquier día podía ser el último de su vida, con momentos tan especialmente difíciles como los que relata José María de Cossío en los que afirma que muchas veces esperaba junto al teléfono la noticia de su posible ejecución. (61)Precisamente fue en esa circunstancias cuando ,según Claude Couffon, tal como le relató un enigmático Luis F.T. (inciales, que, en

opinión de todos los biógrafos de Miguel Hernández, corresponden a Luis Fabregat Terrrés) que, según afirma, acompañó a Miguel Hernández durante su cautiverio y supo de aquella propuesta que relató diciendo:”La primera vista tuvo lugar en la cárcel de Torrijos, en Madrid, cuando acababa de ser juzgado y condenado a muerte. Rafael Sánchez Mazas, José María de Cossío y José María Alfaro se presentaron para verlo.

Si él aceptaba demostrar su arrepentimiento-incluso un arrepentimiento simulado- ellos estaban seguros de conseguir su libertad En el fondo, bastaba sencillamente con que él aceptara ayudarles en sus trabajos. Miguel se encolerizó.’¿Qué trabajos?´ Y no volvió a abrir la boca. Más tarde, relatándome el asunto, me dijo:’¡Me parece increíble que esos viejos amigos no me hayan conocido mejor! ¡Qué hayan venido a verme para hacer proposiciones deshonestas!´” (62).

Por mucho que algunos biógrafos de Miguel Hernández, como Juan Guerrero Zamora, hayan tratado de minimizar el sufrimiento que debió soportar Miguel Hernández como consecuencia de su condena y de la espera de su ejecución y se haya llegado a decir que en sus cartas “late una sólida fe de vida futura”(63), parecen mucho más ajustadas a la realidad las opiniones de Agustín Sánchez Vidal que afirma que el poeta vivió los seis meses que transcurrieron desde su condena a muerte hasta que tuvo noticias de su conmutación “en la incertidumbre del que espera la muerte todos los días”(64), y las de Ramón Pérez Alvarez que consideró esos días como de “angustiosa zozobra”, para Miguel Hernández.(65)

La negativa a asumir las propuestas de Don José

María de Cossío y sus acompañantes, entre los que se encontraba Rafael Sánchez Mazas, vicesecretario general de F.E.T.E. de las J.O.N.S, supone la resistencia a unas sugerencias que contenían elementos casi más propios de un chantaje que de un generoso perdón, y tras el fracaso de estas gestiones, que sin duda hubieran supuesto un triunfo para los visitantes y para las ideas que ellos profesaban, la que pudiera calificarse como intransigencia o coherencia del poeta obligó, por el contrario, a Don José Maria de Cossío a llevar a cabo una especie de conspiración que en otro momento de nuestro trabajo hemos sintetizado, sin poder ofrecer a cambio el arrepentimiento de Miguel que, sin duda, hubiese hecho mucho más fácil la conmutación de la pena máxima. En este sentido, es preciso destacar que, incluso cuando estaba en juego su propia vida, su actitud fue de irreductible defensa de sus ideales republicanos.

Es también destacable que Miguel Hernández no informó en ningún momento a Josefina de la condena a muerte que pendía sobre su persona y que incluso cuando tal condena le fue conmutada por la pena inmediatamente inferior, la de treinta años, tampoco dio cuenta a su esposa del tiempo que le quedaba por cumplir, afirmando que sólo debía permanecer veinte años en prisión, y no es como supone Juan Guerrero Zamora porque pensase que la sentencia dictada “no había sido sino fruto contingente de una posguerra prescrito por las reglas de juego, pero provisional” (66), ya que es evidente que Miguel era perfectamente consciente de la absoluta crueldad del nuevo régimen, él sabía que la sentencia era firme y ejecutiva y que su efectividad dependía de una imposible rectificación o de

la voluntad de Francisco Franco muy poco inclinado a la clemencia y sobre cuya voluntad no tenía ninguna posibilidad de incidir, pero también lo es que Miguel siempre trató de evitar preocupaciones y disgustos a su esposa.

Por otra parte, los intentos de que Miguel rectificase fueron constantes durante todo el tiempo que permaneció en prisión, todos sus amigos y conocidos que estaban a favor del régimen de Franco querían conseguir la que Don Luis Almarcha denominaba- con gran enfado de Miguel Hernández- su regeneración y condujeron a la ruptura de sus relaciones con aquellos que repetidamente le sugerían directa o indirectamente que se retractara, tal como se evidencia en su carta a Josefina Manresa, del 16 de abril de 1941, en la que desde la prisión de Ocaña, le dice. “Almarcha y toda su familia y demás personas de su especie que se guarden muy bien de intervenir para nada en mis asuntos. No necesito para nada de él, cuando he despreciado proposiciones de otros muchos más provechosas. Ya te contaré y comprenderás que no es posible aceptar nada que venga de la mano de tantos Almarchas como hay en el mundo. Sería una verdadera vergüenza.”(67).

Análoga situación es la que, como ya hemos descrito, acontece con otro de sus más fieles valedores, Don José Maria de Cossío, al que también negó la consideración de amigo de verdad.

Una relación muy distinta es la que mantuvo con Germán Vergara Donoso, al que llamaba su tío Germán, y que desde su destino de embajador de Chile, socorrió económicamente al poeta y a su esposa, e incluso actuó como su valedor ante las autoridades de las prisiones

franquistas en algunas ocasiones.

Para explicar sus actuaciones, las tesis sustentadas por Juan Guerrero Zamora, contempladas desde una perspectiva democrática, no pueden menos que provocar nuestra repulsa, ya que el afirmar, como una actitud criticable en Miguel Hernández el que se negase a aceptar la congruencia de las leyes contrarias a sus ideas republicanas, en lugar de considerarlo una prueba de su tozudez es, por el contrario, una demostración de su coherencia.

¿Y la juventud? En el ataúd

El vertiginoso tránsito de Miguel Hernández, su acelerado paso por las etapas de su vida y su creación poética, pueden conducir al espejismo de contemplar a ambas, es decir a su vida y su obra como culminadas o completadas cuando tiene lugar su inicuo sacrificio en las cárceles franquistas, aunque su edad era, en el momento de su fallecimiento, la de 32 años, lo que, en circunstancias normales hubiera significado que su existencia se podría haber prolongado dos o tres veces más del tiempo que llevaba vivido. A pesar de ello, aunque es cierto que su capacidad de creación hubiera podido dejarnos obras aún más perfectas y admirables que las que nos legó, no lo es menos que lo escrito y lo vivido por Miguel Hernández es más que suficiente para constituir un monumento escriturario y vital inmarcesible, que para siempre relata y deja constancia tanto de sus amorosos sentimientos o de su gozo ante el eminente nacimiento de su hijo y de su dolor ante su

prematura perdida, como de su decidida y cívica defensa del régimen legal y democráticamente instaurado en nuestro país, o de su tristeza y de su desolación ante la victoria episódica, pero indudable, de los enemigos de la libertad. El fascismo no podía permitir la existencia de un hombre, de un poeta con una trayectoria tan llena de coherencia y de honestidad.

En las cárceles de España se hacinaban los hombres y las mujeres que habían arriesgado sus vidas para evitar que una dictadura retrógrada e inhumana se implantase en nuestro país. El último testimonio de Miguel fue dejar su vida en una de esas cárceles miserables y exterminadoras.

Las palabras de Sanín Rodriguez son contundentes e irrebatibles, cuando afirma:"Los fusilamientos en las cárceles continúan, profundizan y culminan la represión" (68). Aunque también las condiciones de vida y la casi total ausencia de cuidados médicos contribuyeron al exterminio. La generalización de determinadas enfermedades como la tuberculosis dio lugar a que en algunas prisiones, como en la de Málaga, se estableciera un pabellón especial para tuberculosos, y por otra parte, relacionado sin duda con el desarrollo de esta y otra enfermedades, es muy significativo el elevado número de fallecimientos durante estos años en las prisiones franquistas, ya que, por ejemplo, en las del País Valenciano, en el año 1942, se supero la cifra de 200 reclusos muertos en prisión, mientras que en 1952 no llegaron a 30 (69).

Las actitudes mantenidas por las autoridades de las prisiones no eran, obviamente, distintas para Miguel Hernández que para el resto de los encarcelados, y en

cuanto al tratamiento de su enfermedad es sabido que tras la última visita de Don Luis Almarcha, a finales de febrero de 1942, cuando la gravedad era evidente, el vicario no inició inmediatamente las gestiones para su traslado al sanatorio de Porta Coeli, único lugar donde existía la posibilidad de su curación, por el contrario, solamente cuando Miguel ya había solicitado contraer matrimonio canónico, el 17 de marzo de 1942, fue tramitada la orden para su traslado, a este respecto, son concluyentes las palabras de José Luis Ferris:"por expresa voluntad del vicario Luis Almarcha Hernández, estaban pendientes que relajase su firmeza ideológica para decidir su salvación".(70)Sin duda lo que José Luis Ferris denomina su "firmeza ideológica" no decayó nunca y lo máximo que pudieron conseguir fue su aceptación del matrimonio religioso, en la práctica, "in articulo mortis", admitido, a nuestro parecer, por la necesidad de que Josefina y su hijo quedasen en una situación de dignidad y legalidad que el nuevo régimen negaba a los casados civilmente y a sus descendientes.

Los que han descrito los últimos momentos de la vida de Miguel han realizado diversas interpretaciones de su agonía, que debió iniciarse con relativa anticipación a la de su muerte, no cabe duda, que, cuando se ordenó su traslado a Porta Coeli, el 17 de marzo, y fue imposible su realización, el poeta ya estaba desahuciado y prácticamente agónico. Según su certificado de defunción, expiró a las cinco y media de la mañana del día 28 de marzo de 1942, y, Joaquín Ramón Rocamora afirmó que sus últimas palabras estuvieron dirigidas a Josefina Manresa, lo cierto es que era consciente de su situación y que, al parecer, la afrontó serenamente. Sus

compañeros velaron el cadáver e intentaron realizar una mascarilla mortuoria, sin que José María Torregrosa, escultor que también estaba recluido, pudiese llevarla a cabo por carecer de autorización, aunque, arriesgándose a ser castigado, si realizó dos dibujos del rostro del poeta, ya difunto. Ramón Pérez Alvarez recogió, de los pies del cadáver dos bolsas conteniendo nueve poemas manuscritos, que fueron, según Guerrero Zamora*: Muerte nupcial, Desde que el alba, Todo era azul, Riéndose, Sólo quien ama vuela, Yo no quiero más luz, Sonreír con la alegre tristeza del olivo, Poema de la cárcel* (título que, según Juan Guerrero Zamora, pudiera corresponder a *Eterna sombra) y Sepultura de la imaginación*.

Su entierro, al que no asistió su padre, se realizó esa misma tarde trasladando el cadáver de Miguel, acompañado por Elvira Hernández, hermana de Miguel, una vecina suya, llamada Consuelo, Miguel Abad Miró, Ricardo Fuente y Josefina Manresa (71) al cementerio de Virgen del Remedio de Alicante, sin que pudiese ser velado durante la noche, ya que se aludió por parte de los responsables del cementerio a la posibilidad de que se efectuasen fusilamientos que no debían ser contemplados, a la mañana siguiente fue enterrado en el nicho 1009, cuya concesión finalizaba en 1952, por lo que se llevó a cabo una campaña encaminada a obtener las 2042 pesetas que era preciso abonar para obtener la propiedad definitiva, de tal manera que el 29 de enero de 1952, una vez entregada dicha cantidad, quedó registrada la propiedad a perpetuidad del citado nicho, siendo preciso señalar que, a su lado, se han retratado poetas tan significativos como Vicente Aleixandre, Manuel Molina,

y Vicente Ramos. Los restos del poeta fueron trasladados, en noviembre de 1986, a un panteón situado a la entrada del Cementerio de Virgen del Remedio, en el que reposan junto a su esposa y su primer hijo Manuel Ramón.

Como una bella síntesis de las penalidades y esperanzas de Miguel en su transito carcelario transcribimos un soneto de Blas de Otero que tituló, de modo transparente y acusador, 1939- 1942.(72) Haciendo notar que la juventud que Miguel sitúa en el ataúd, en los versos más esperanzados de Blas de Otero se nos presenta “forjando un cielo rojo, audaz, sonoro”

1939 - 1942

Hay una muerte lenta que atraviesa
la vida lentamente, lentamente.
No es la traidora muerte de repente,
que deja el ansia, aunque caída ilesa.
¿La súbita del rayo? No, no es esa
es la que llega despaciosamente
como claror confusa del oriente
trágica luz del rayo que no cesa.
Así, noche tras noche, sucumbiste
en medio de una España negra y triste:
como el toro en la plaza, como el toro.
La juventud de hoy, la de mañana
forja otro cielo rojo, audaz, sonoro,
con un rayo de sol en la ventana.

Para concluir la que ha querido ser una visión no exenta de pasión y fascinación por la obra y por la

trayectoria personal de Miguel Hernández, me permito recordar unas palabras de Eutimio Martín con las que coincido plenamente:”Lo importante e irrenunciable es poner de relieve la honradez y dignidad con que ejerció su oficio de poeta, hasta tal punto de perder su vida por no abdicar de su compromiso literario y político”

Miguel Hernández y Pablo Neruda, prosas y versos que ambos se dedicaron

Miguel Hernández ante Pablo Neruda: un inicial y continuado afecto que dio lugar a positivas valoraciones críticas y a hermosos poemas

Las coincidencias ideológicas, estéticas y personales entre Miguel Hernández y Pablo Neruda se evidenciaron ya en una lejana y precursora noche del Madrid de 1934, en la que, según dijera Miguel: "Nos enfrentamos por primera vez, él con polvo en la frente y en los talones de la India, yo con tierra de barbecho en las costuras de los pantalones. Y me sentí compañero entrañable suyo desde los primeros momentos" y, atravesando el tiempo y la muerte, seguirán existiendo, tras la desaparición física de Miguel, hasta el final de la vida de Pablo Neruda.

El deslumbramiento de Miguel ante la novedosa concepción de la poesía de Pablo se manifiesta en su *Oda entre sangre y vino a Pablo Neruda*, y su consideración de compañero y hermano son evidentes en la dedicatoria de su libro *El hombre acecha* y en el poema *Llamo a los poetas* incluido en este libro. 1935 fue un año absolutamente decisivo en la vida y en la poesía de Miguel, fue el año en el que entró en contacto con los más importantes poetas de aquel momento, y en el que optó entre las corrientes que propugnaban diversas concepciones de la creación lírica. Miguel dio a la imprenta, al final del año, el libro que supuso su primer y decisivo éxito, *El rayo que no cesa*, que salió a la luz el día 24 de enero de 1936; con anterioridad un anticipo de este libro, la *Elegía a Ramón Sijé y seis sonetos*,

publicados en la Revista de Occidente en 1935, habían merecido las elogiosas críticas de Juan Ramón Jiménez, que en las páginas literarias de El Sol, en febrero de 1939, invitaba a todos los amigos de la poesía pura a buscar y leer estos poemas vivos.

A pesar de esta entusiasta acogida del pontífice de la pureza poética, Miguel Hernández ya se había posicionado en la otra orilla de la polémica, en la que defendía, desde hacía tiempo, su amigo y compañero Pablo, tal como él mismo propugnaba en uno de sus poemas, que era también un manifiesto, publicado la revista *Caballo verde para la poesía*, cuando decía: "Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, caliente a orina y azucena salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley.

Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzantes, con arrugas, observaciones, sueños, vigilias, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos."

Miguel Hernández, unos días antes de las elogiosas críticas de Juan Ramón, el día 2 de enero de 1939, había publicado en El Sol una recesión de *Residencia en la tierra*, en la que explicitaba su admiración por el que denomina "un poeta de tamaño de gigante", a cuya voz la define como un clamor oceánico que no se puede limitar, un poeta que ve las cosas con el corazón no con la cabeza, Miguel Hernández afirma odiar los juegos poéticos del sólo cerebro, y querer, por el contrario, las

manifestaciones de la sangre y no las de la razón, que lo echa a perder todo con su condición de hielo pensante.

La oposición entre las ideas de Juan Ramón y las defendidas por Neruda dio lugar a unas acerbas críticas a su obra y a su persona, de la que llegó a afirmar:”Siempre tuve a Pablo Neruda por un gran poeta, un gran mal poeta, un gran poeta de la desorganización; el poeta dotado que no acaba de comprender ni explotar sus dotes naturales.

Tiene Neruda mina explotada y por explotar; tiene rara intuición, busca extraña, hallazgo fatal, lo nativo del poeta; no tiene acento propio ni crítica llena. Posee un depósito de cuanto ha sido encontrado por su mundo, algo así como un vertedero, estercolero a ratos, donde hubiera ido a parar entre el sobrante, el desperdicio, el detrito, tal piedra, cual flor, un metal en buen estado y todavía bello. Encuentra la rosa, el diamante, el oro, pero no la palabra representativa y transmutadora.”

Evidentemente, Miguel, que, en la entrevista publicada en la revista *Estampa* el 22 de febrero de 1932, afirmaba que el poeta que más le gustaba era Juan Ramón, y que reflejaba esta admiración en sus primeros poemas, cuando logra la aprobación del maestro, ya tiene otro poeta al que admirar, y su alejamiento del camino de la pureza no vino, como temía Juan Ramón, por lo que denominaba “lo rolaco, lo católico, y lo palúdico” sino por su dedicación a la más impura de las poesías, a la propugnada por el más convencido y peligroso de sus adversarios, por aquel cuyo corazón sólo cantaba entre el vino y la sangre.

Con anterioridad a la publicación de la crítica de *Residencia en la tierra*, en mayo de 1935, Miguel

Hernández había escrito su *Oda entre sangre y vino a Pablo Neruda*, en la que, según afirmó Marié Chevalier, es evidente el reflejo de dos poemas nerudianos, *el poema número 1 de El hondero entusiasta*, y *Hago girar mis brazos como dos aspas locas* y *Estatuto del vino* de *Residencia en la tierra*. Sin que pueda negarse la presencia de los dos poemas en la *Oda*, a nuestro entender, no es sólo la fascinación por Neruda la que le conduce a retratarlo o describirlo con imágenes derivadas de sus propios poemas, sino que la percepción que Miguel tenía de su amigo era coincidente con la que el gran y afamado poeta reflejaba. El poema, de ciento treinta versos, distribuidos en quince a modo de estrofas o agrupaciones vérsales es uno de los más extensos de Miguel. Ya en su introducción, en la que afirma que la taberna es el lugar más idóneo para el canto, aparece uno de los escenarios que estará unido indisolublemente a la imagen literaria que Miguel Hernández ha reflejado de Neruda; en *Llamo a los poetas* de *El hombre acecha* y en el prólogo de este libro también existen referencias a estos lugares, que efectivamente eran habitualmente visitados por los dos, y es allí donde Miguel cita a Pablo Neruda definiendo este ámbito como deleitoso, tras constatar, en la agrupación estrófica segunda, que en él hay un rumor de fuente vigorosa y un ansia de brotar.

A este lugar, arriba Pablo, cargado de corazón y no de espalda, entre apariencias de océano que ha perdido sus olas y sus peces. La peripecia personal del poeta no era ajena a lo descrito; por una parte, había sido cónsul en exóticos países, en Ceilán, en Batavia y Singapur, y había realizado prolongadas travesías por aquellos mares, por otra, su actitud de abandono dolorido y

generoso también estaba presente en su poema *El estatuto del vino*, incluido en *Residencia en la tierra*, e incluso los rasgos personales de Pablo que más impresionaron a Miguel se reflejan en esta estrofa, en la que se alude a la comitiva de sonrisas que le acompañaba. En la quinta agrupación estrófica (vv.19-25) finaliza la presentación del mitificado poeta que, mediante una enumeración caótica, se retrata ante paredes que chorrean "capas de cardenales y arzobispos/ y mieras, arropias, humedales", que simbolizan aquellos elementos benéficos y cordiales que podrían otorgarle la dulzura.

En la sexta agrupación estrófica (vv.26 a 28) la atención del autor de la *Oda* se centra sobre él mismo, anticipando sus más continuados y auténticos deseos, los que le han hecho anhelar, "siempre, siempre, siempre," habitar en un fondo de mar o en un cuello de hombre, que son coincidentes con lo evocado y nombrado en la voz que le llegaba desde tan alejados ámbitos.

En la agrupación versal séptima, el vino, uno de los elementos simbólicos que dan título a la *Oda*, acude a la llamada de Neruda y en una imagen visionaria se transforma en un rabo lleno de rubor y relámpagos que nos relame, muy bueno y nos circunda de vasijas llenas de dulces líquidos que el ruiseñor debería beber para hacer su canto aún más bello.

La continuada y caótica enumeración prosigue en la siguiente agrupación en la que los elementos que la integran y simbolizan llegan a nuestra sangre. De la que, en la posterior agrupación versal surgen, como consecuencia de la incorporación a la misma de los altos privilegios de la emoción humana, símbolos

inequívocamente eróticos expresados mediante reiterados paralelismos que reflejan su incansable actividad, “vibra martillos, alimenta fraguas, besos incuban, fríos aniquila”, que concluyen con unos emblemáticos animales muy próximos al mundo de Miguel Hernández, es decir, con una alusión a los “chivos locos”.

El poema adopta una muy precisa temporalización en la siesta, en la que todo, menos la sangre, es tregua y horizonte, mientras vivimos entre avispas coléricas y abejorros tañidos, racimos revolcados, culebras que se elevan, chicharras, aeroplanos, cuchillos afilándose y un diluvio de furia universal.

Es entonces, cuando Pablo Neruda se hace visible y presente para Miguel Hernández, que lo retrata resucitando condes, desenterrando amadas, cantando y desangrándose, es decir, yendo hacia la muerte, derramando la vida y simultáneamente reflejando el dolorido sentir que el inevitable paso del tiempo provoca.

La que pudiéramos denominar agrupación estrófica doce se dedica a explicitar lo que acompaña al sangrar, si el que sangra se ensimisma y mira más allá de “allases”, quizá hacia las legendarias tierras en las que había residido.

Cuando regresa a su intimidad, Pablo Neruda demuestra, desangrándose, la pureza existente al soltar las riendas a las venas y es entonces cuando Miguel Hernández ve, en el poeta que llegó de tan lejos, coincidencias de barro, mientras los rebeldes al vino y a la sangre, los boquiamargos y cejijuntos, son santos tristes, o tristes santos que niegan a las venas y a las viñas su desembocadura natural, cuando es la vida la que pasa con sus tetas al aire. Llamamos la atención sobre esta

expresión denotadora de lo naturalmente humano, de lo atractivamente sexual, que nos huele a huerta y a campo y de este modo epicúreo y profano fue interpretado por Ramón Sijé, en carta enviada a Miguel Hernández, en la que afirmaba: “Nerudismo (¡qué horror!), Pablo y selva, ritual narcisista e infrahumano de entrepiernas, de vello de partes prohibidas y prohibidos caballos.” Y, ciertamente, tal como se afirma en estos versos: “Todo entonces es chicharra loca, besos, brazos, cuyo destino es abrazar”.

Ya callado y encomendándose al alba, describiendo letras y serpientes, Pablo Neruda sale a una tierra (España, Madrid) bajo la que existen yacimientos de toros, toreros y tricornios.

En las palabras con las que Miguel Hernández dedicó su libro *El hombre acecha* al admirado poeta que había llegado de tan lejanas tierras, escritas cuando la guerra incivil estaba a punto de concluir, reitera los símbolos presentes en la *Oda* que acabamos de comentar, iniciándose precisamente con el recuerdo de las madrugadas, ya tan lejanas, del Madrid de la Casa de las Flores. Miguel da cuenta su amigo de sus negros presentimientos y del rosal sombrío que se cierne sobre él, y ve a su alrededor bocas cenicientas, pálidas de no cantar, no reír, resecas de no entregarse al beso profundo, y no podemos menos que recordar aquellos santos tristes de la *Oda.*

Sin embargo, al final del prólogo, en un voluntarioso ejercicio de optimismo, anticipa y presagia que las tabernas seguirán irradiando el resplandor más penetrante del vino y la poesía.

Por último, cabe reseñar que en el poema *Llamo a los poetas*, también incluido en *El hombre acecha*, Pablo Neruda se sitúa, junto a Vicente Aleixandre, en la primera posición de todos los citados, poniendo así de manifiesto su privilegiada ubicación en el recuerdo y el corazón de Miguel, que, junto a ellos, se ha sentido menos solo, rodeado también por Antonio, Luis, Juan Ramón, Emilio, Manolo, Rafael, Arturo, Pedro, Juan Antonio y León Felipe, a los que reiteradamente invoca para hablar, junto con Federico, del vino y la cosecha.

Miguel Hernández en la memoria de Pablo Neruda: un largo y dolorido recuerdo

Cuando la sangre anduvo por las calles

La guerra de España los aventó y nunca más volvieron a estar juntos, aunque el recuerdo de Miguel permanecería en el corazón de Pablo Neruda, dando lugar a algunos de sus más emocionantes poemas. La última vez que coincidieron fue en el Madrid ya bombardeado, y en esos momentos, Miguel, vestido con su uniforme de miliciano, acompañó a Pablo hasta la Casa de las Flores, que estaba ubicada en lugar muy próximo a la línea del frente para recoger sus pertenencias personales.

La derrota de las tropas republicanas supuso para Miguel Hernández el inicio de su peregrinaje por las inimaginables prisiones franquistas que concluiría con su muerte en la Prisión de Alicante, en la madrugada del 28 de marzo de 1942. Pablo Neruda no permaneció ajeno a las penalidades de su amigo y, según relata María Teresa León, en su libro *Memoria de la melancolía* (1), junto a Rafael Alberti y ella misma, realizó gestiones, por mediación de Monseñor Braudrillart, para conseguir del General Franco la libertad de Miguel. Según María Teresa León, esta intervención consiguió que fuese puesto en libertad en septiembre de 1939, aunque lo cierto es que el episodio de su fugaz liberación no ha tenido, hasta el momento, una interpretación unívoca, puesto que otros autores, como José Luis Ferris, la atribuyen a los informes positivos y a las influencias de

Don José María de Cossío, y lo que parece cierto es que en ningún momento uno de sus procesos, el número 21.001 de la auditoria de guerra del ejercito de ocupación, a cargo del juez especial de Prensa Martínez Gargallo,(que se resolvería finalmente con su condena a la pena de muerte, en sentencia dictada el 18 de enero de 1940, posteriormente conmutada por la de treinta años y un día de reclusión mayor) había sido sustanciado o amnistiado, es decir, que estaba pendiente de su resolución, aunque Miguel gozase de una aparente y fugaz libertad.

Finalizada la guerra civil española, Neruda, tras auxiliar en todo lo posible a los exiliados como consecuencia de su derrota, regresa a Chile cuyo gobierno lo designa como cónsul general en México, en 1945, cuando ya había conseguido un puesto en el senado de su país y había sido reconocido como poeta insigne, ingresa en el Partido Comunista de Chile, y a la defensa de sus posiciones dedicará, desde ese momento, una considerable parte de su obra.

Como consecuencia de haber pronunciado, en enero de 1948, su celebre discurso *Yo acuso*, el 5 de febrero se dictó contra él una orden de detención que le obligó a pasar a la clandestinidad e intentar salir de Chile, consiguiendo su propósito el 24 de febrero de 1949, entrando en Argentina por San Martín de los Andes(2), tras un viaje lleno de peligros y soledades, tal como él mismo dijese(3), y tras una estancia en Buenos Aires, llega a París y posteriormente a México y a Moscú, asumiendo con entusiasmo su condición de militante y dirigente comunista y presidiendo el Congreso Latinoamericano de Partidarios de la Paz. La situación de

injusta persecución a la que se ve sometido el poeta, que ya había sido senador y embajador y, a causa de sus ideas políticas, había sido marginado y defenestrado, se pone de manifiesto en la mayor parte de los poemas escritos en esta época, tal como afirma en los últimos versos del *Canto General*, cuando dice:"Este libro termina aquí. Ha nacido/ de la ira como una brasa de bosques incendiados/ y deseo que continúe como un árbol rojo/ propagando su clara quemadura", en los que, con una evidente simbología política, el rojo árbol es la imagen mediante la que se alude a la emergente marea revolucionaria.

Dos títulos para un poema

El primero de los poemas dedicados a Miguel Hernández se publicó con dos títulos diferentes, por primera vez apareció en el número dos de la revista *Cultura y democracia*, publicación del Partido Comunista de España, fechada en febrero de 1950 y editada en París, que ya en su primer número había incluido un resumen del discurso de Pablo Neruda ante el consejo mundial de la Paz, y llevaba por título *A Miguel Hernández, asesinado en los presidios franquistas* (4), junto a la firma del poeta, se indicaba que había sido escrito en México, en diciembre de 1949. La segunda versión se incluyó en el *Canto General*, publicado por primera vez en México, el tres de abril de 1950, con ilustraciones de Diego Rivera y David A. Siqueiros, integrado por 231 poemas y más de 15.000 versos, en ediciones Océano, con el título *A Miguel Hernández, asesinado en los presidios de España.* La pertinencia de este cambio se hace evidente, si tenemos en cuenta que la publicación

del partido estaba destinada a lectores para los que la palabra franquista estaba cargada de connotaciones, mientras que para los menos conocedores de las vicisitudes políticas de nuestro país, y, por así decir, menos antifranquistas, la situación española, genéricamente antidemocrática y dictatorial, era, en sí misma, explicativa de la injusta muerte de Miguel Hernández, sin necesidad de citar explícitamente a su verdugo, por lo que podemos afirmar que el título utilizado en *Canto General* universalizó el poema, haciéndolo más próximo y asumible para la totalidad de sus lectores. Por otra parte, también se señala, en las notas de Hernán Loyola(5), que el poema fue entregado para incluirlo en el libro cuando ya estaba imprimiéndose el original.

El poema tiene setenta y ocho versos, agrupados en ocho estrofas y está incluido en al apartado XII, titulado *Los ríos del canto,* siendo el número cinco de una serie de composiciones dedicadas a poetas admirados por Neruda que son por este orden, Miguel Otero Silva, Rafael Alberti, González Carbalho, y Silvestre Revueltas. Comienza evocando la llegada de Miguel Hernández a la vida y a la amistad con Neruda, designándolo con las expresiones o identificaciones con las que fue universalmente conocido, así es denominado “pastor de cabras” y finaliza aludiendo “a una miel que medía la tierra con tus ojos”. En la segunda estrofa, sobre el incorruptible canto sobreviene la pólvora, es decir, estalla, con toda su violencia, la guerra, y ya en la tercera agrupación versual, a pesar de los esfuerzos del poeta, que, al parecer, alude a sus gestiones relativamente infructuosas ante Monseñor Braudrillart, que ya

señalamos, y que le llevan a afirmar: “Ya sabes, hijo mío, cuanto no pude hacer”, la tragedia se ha consumado, transformando la miel de la estrofa primera en “panal agonizante”. El corazón de Miguel, perpetuamente vivo, es retratado quemándose en la púrpura de la bandera del poeta, en una transparente alusión a la enseña comunista. Aunque en la quinta estrofa Miguel reaparece como un joven eterno que vive inundado por gérmenes de trigo y primavera. En la siguiente estrofa ya no contemplamos al poeta sólo, sino acompañado por los que un día llegarán a vengar el martirio de Miguel, que reconocerá sus pasos entre los que llegan para lograr que el pecho de España devuelva los rostros enterrados.

La séptima estrofa contiene una durísima imprecación contra los poetas contemporáneos de Miguel que habían permanecido en España, y durante la guerra no se habían alineado junto a la República, que es preciso inscribir en el violentísimo e intransigente ambiente político de la guerra fría, “los Dámasos, y los Gerardos” son calificados de modo que hoy nos parecería absolutamente inexplicable como “hijos de perra y cómplices del verdugo”. No obstante, es preciso indicar que la ruptura política e ideológica entre los poetas de la generación del veintisiete no surge de modo súbito en el poema de Pablo Neruda, ya en el poema de Miguel Hernández *Llamo a los poetas*, incluido en su libro *El hombre acecha*, en la convocatoria que realiza Miguel a la mayor parte de los poetas de su tiempo no están incluidos ni Dámaso Alonso ni

Gerardo Diego (6), aunque también es preciso resaltar que a los que en tierra americana negaron a Miguel, Neruda les asigna solamente su desdeñoso olvido.

En la octava y última estrofa, Pablo Neruda se dirige a Miguel situándolo en la que denomina crueldad de Osuna, refiriéndose al nombre de su prisión, en un error difícilmente explicable y subsanado en el segundo poema dedicado a Miguel, a este respecto, además de su semejanza fonética con Ocaña lugar en el que, efectivamente, estuvo encarcelado, puede recordarse que Neruda había realizado un estudio sobre la poesía de Quevedo(7), cuyas relaciones con el conde así llamado han sido tan conocidas y evidentes. Neruda opone, en primer lugar, "la crueldad de Osuna" a la poesía despedazada y victoriosa de Mao Tse-tung, que el 14 de febrero de 1950 había logrado extender su poder en toda la China continental, es decir, que cuando el poema fue escrito la victoria ya se había conseguido o estaba muy próxima, y posteriormente realiza una enumeración de algunos países europeos en los que los partidos comunistas habían alcanzado la hegemonía: Praga que está construyendo la dulce colmena que cantó Miguel, y que podría relacionarse con las referencias metafóricas de Miguel a abejas y colmenas, presentes en sus poemas (8), en Praga, en realidad, el partido comunista había conseguido en 1946 el 38 por ciento de los votos, a continuación se cita a la Hungría verde limpiando su granero y bailando junto al río que despertó del sueño, en un transparente símbolo del triunfo de las ideas que Pablo Neruda consideraba emancipatorias, en un país que el 20 de agosto de 1949 había proclamado una república popular, posteriormente se cita a Varsovia, cuya desnuda sirena edifica el nuevo mundo mostrando su cristalina espada, poetizando la real liberación de esta ciudad por las tropas rusas en 1946, y la proclamación, en febrero de

1947, de una república popular. Tantas victorias hacen posible que sea la tierra entera la que, agigantándose, asegure a la patria en la luz, y anuncie su liberación por Stalín y los que denomina sus hijos. Miguel de España, estrella de las tierras asesinadas, que no ha sido olvidado por Pablo Neruda, debe esperar las inexorables armas que han sido descubiertas por el poeta que hace tanto tiempo llegó de América, y que serían las que lograsen la reparación de su injustificable muerte, que fue la que le enseñó a vivir, es decir, la que contribuyó a que asumirá las ideas que, según el discurso nerudiano, harían posible la liberación de su patria.

El pastor perdido

A partir de la guerra de España, la presencia del dolorido recuerdo de Miguel es una herida siempre abierta que se reflejará en muchos de sus versos, aunque, cierta e inevitablemente, sus diversas etapas vitales e ideológicas incidirán en las perspectivas y tonalidades que se proyecten sobre su figura. Inicialmente se considera la muerte de su amigo como una ofensa que ha de ser reparada y que sólo lo será cuando su patria sea liberada de la dictadura franquista, hasta tal punto de afirmar: “y sin esa victoria/ no hay honor en la tierra”(9), si bien es cierto que en posteriores poemas escritos en distintas circunstancias históricas adopta un tono más reflexivo, aunque la dolorida emoción siga impregnando sus versos tal como sucede en el titulado *Los muertos* (10), en el que, al preguntarse por al razón de la muerte de su amigo y de Federico García Lorca, dice: “Porque sí, porque no, porque así fue”.

El pastor perdido fue publicado dentro del libro *Las uvas y el viento,* en 1954 por la editorial Nascimiento en Santiago de Chile, aunque el mismo Neruda confiesa que ya lo traía escrito cuando regresó a Chile en 1952, y ha sido considerado unánimemente como uno de sus libros más optimistas.

El poema, en la edición de *Las uvas y el viento,* se incluye dentro de una composición más amplia con el mismo título, que tiene una introducción encabezada con el rótulo *Vuelve España,* tras la que aparece una primera parte titulada *Si yo te recordara,* a la que sigue otra con el título, *Llegará nuestro hermano,* que puede considerarse una invocación anticipatoria del victorioso regreso de un innominado hijo de España, que, junto a Neruda y sus compañeros, liberará la sojuzgada patria, y, tal como hemos indicado, la tercera parte también se titula *El pastor perdido.*

En cuanto a sus ediciones previas, al igual que sucedió con el que ya hemos comentado, con anterioridad a su inclusión en *Las uvas y el viento,* ya había sido publicado en otras ocasiones, en primer lugar, bajo el título común *España,* fueron publicados los poemas *Si yo te recordara, Llegará nuestro hermano y El pastor perdido,* fechados en San Ángelo de Ischia, en julio de 1952 (11) en *Nuestro Tiempo,* revista del Partido Comunista Español en México, año IV, número 7, octubre, 1954 ; así mismo, con el título *A Miguel Hernández* estos poemas se publicaron en *Cuadernos de Cultura,* revista clandestina del Partido Comunista de España, en su número 9, fechado en Madrid, en octubre de 1952.

El pastor perdido es un poema mucho más extenso que el que ya hemos comentado (12), está constituido por

doscientos sesenta versos mientras que el comentado en primer lugar tenía sólo setenta y ocho, y es, a nuestro juicio, de mucha mayor calidad literaria, hasta tal punto que, en cierto sentido, puede considerarse la culminación de la lírica evocación nerudiana, para la que el primero había servido como esbozo o ensayo. El título tiene mayor capacidad poética y evocadora que las transparentes y politizadas palabras que rotularon el primer poema y le permiten iniciarlo con un "se" impersonal" y propio del tono discursivamente narrativo, que muy pronto se carga de afectividad mediante el adjetivo antepuesto "pequeño" que, unido a la expresión "pastor de las orillas de Orihuela", llena de magia los dos primeros versos e impregna de tonalidades líricas el topónimo con el que concluye el período. Ya inmerso en este emocionado ambiente, puede confesar, en el cuarto verso, su amor por el pastor perdido y poner de manifiesto que, como consecuencia de ese amor, crece súbitamente su poderosa estatura sobre la tierra española, que se concreta y evidencia en bellos y específicos símbolos que están contenidos en su voz ("las aves del sonoro cielo, el hombre duplicado, el zumbido oloroso, el olor de las cabras paridas, y el telégrafo puro de las cigarras rojas"). Pablo Neruda, mediante su prodigiosa capacidad de síntesis lírica, es capaz de plasmar en cinco palabras las diversas actividades poéticas, cívicas y genéricamente humanas que definieron a Miguel, diciendo, simple y genialmente: "territorio, abeja, novia, viento y soldado" que se trasmuta en "barro para su estirpe vencedora de poeta del pueblo", y su voz, que es la sangre de España, es la que acusa a sus verdugos por más que ellos la crean tierra y agua y la que canta para

que se abran las cárceles y llama a Pablo Neruda para mostrarle todos los lugares en los que fue torturado, en los que cercenaron su garganta, y le muestra el presidio de Ocaña (rectificando el error de su primer poema y sustituyendo Osuna por Ocaña), en donde lo mataron siete años, aunque evidentemente, el dígito es utilizado en virtud de su capacidad simbólica ya que, como es sabido, Miguel Hernández no permaneció ni siquiera tres años en las cárceles franquistas. La primera estrofa de este poema, formada por sesenta y dos versos es casi tan extensa como el poema que hemos comentado, que, como, reiteradamente hemos indicado, tenía setenta y ocho, y finaliza con una metafórica y amplia utilización del verbo matar, ya que lo que se asesina son los labios de Miguel, mientras que simultáneamente se apagan las "las lámparas de España", es decir, es la libertad de España, la vida democrática de España la que muere en los labios de Miguel.

En la segunda estrofa, "la sangre que canta/ y nombra /y llama" muestra a Neruda los lugares en los que ajusticiaron injustamente a Miguel, dando fe que su muerte fue la causa de un olor a azahares que desde el martirizado corazón del perdido pastor se expandió por el mundo.

En la tercera estrofa, Pablo Neruda pone de manifiesto que la luz fue sepultada con su muerte, pero su voz continuó sonando y acompañando al guerrillero muerto, siendo, en definitiva, la voz del pueblo.

La siguiente estrofa, la cuarta, tiene un carácter esencialista y definitorio, puesto que está destinada a fijar las características de la poesía de Miguel, y logra su objetivo mediante una hermosa comparación: "fue como

un panadero/ con sus manos hacia/ sus sonetos”, recordando la personalidad del que fue su amigo, el escultor toledano Alberto Sánchez (13), que con anterioridad a su dedicación artística había trabajado como panadero. La poesía de Miguel Hernández es, según Pablo Neruda, la poética síntesis de la belleza natural y de la simbología política de la ideología liberadora, por lo que es designada, al mismo tiempo, como racimo de oro, estrella anunciadora y hoz y martillo.

En la quinta estrofa, situada en el centro del poema, Miguel Hernández, hecho para el amanecer y la victoria, hará revivir toda la anaranjada greda o levadura de su tierra y de su pueblo.

Las siguientes estrofas (sexta, séptima, octava y novena) se dedican a anticipar y justificar poéticamente la victoria de las ideas liberadoras, en situaciones que, en España, eran difícilmente previsibles, en las primeras de ellas, la sexta, Miguel ya no está solo, pues, aunque su pueblo parecía mudo, todos conocían el nombre del poeta asesinado; posteriormente, en la séptima estrofa, el grano sale a la luz y toma el camino de las insurrecciones, y en la octava, dirigiéndose directamente a Miguel, le dice que nadie le ha olvidado y todos lo llevan en la mitad del pecho.

La novena y última estrofa se inicia llamando “hijo mío” a Miguel y preguntándole si recuerda cuándo puso en sus manos su amistad de piedra, para después proclamar que todo se lo ha devuelto y, totalmente identificado con España y su pueblo, ha trasladado su residencia a la eternidad, al mismo tiempo que ridiculiza a sus enemigos que, como frailes tardíos, quieren regar

con su baba el rostro del guerrillero comunista, pero los amigos del poeta no permitirán esta profanación, por lo que puede permanecer puro y silencioso hasta que regrese el viento del pueblo, que es el título de uno de sus libros, junto con el rostro de Dolores, que no es otra que la Secretaria General del Partido Comunista, para liberar a la nunca muerta España, y entonces el pastor perdido que ya será para siempre "arcángel de las cabras, pastor caído, gigantesco poeta de su pueblo", marchará con los liberadores, "vivirá en la victoria/ y revivirá cuando reviva el pueblo" y ya nadie podrá apartarlo nunca del regazo de España.

La multiplicidad de enfoques, ya que tanto se utiliza el "se" impersonal como la trascripción de la voz del poeta o las definiciones esencialistas, ofrecen una completa interpretación lírica de las circunstancias que rodearon la vida, la muerte y la obra de Miguel Hernández, iluminadas por una luz optimista y liberadora, sin los rasgos violentamente imprecatorios presentes en el primer poema dedicado al pastor perdido, aunque la figura de Don José María de Cossío sea reflejada desde una perspectiva topicalizada, sin tener en cuenta las repetidas y documentadas gestiones que realizó a favor de la libertad de Miguel Hernández y de la conmutación de su pena de muerte. En definitiva, a nuestro juicio, estamos ante un gran poema, ante uno de los mejores poemas dedicados a Miguel que contiene significativas anticipaciones premonitorias de lo que con posterioridad sería una generalizada y unánime admiración por la obra y la vida de Miguel y en el que los rasgos partidistas quedaron relativamente subsumidos en una genérica y

difusa transición democrática que fue la que efectivamente tuvo lugar.

Otros versos en los que se recuerda a Miguel

En el libro *Canción de Gesta*, dedicado a la revolución cubana y escrito entre 1958 y 1988, se incluye, dentro de su apartado *Meditación sobre Sierra Maestra* el poema titulado *Escrito en el año 2000*, (14) - aunque lo cierto es que este poema ya estaba escrito en 1960- y evocando su participación en las luchas contra el fascismo reaparecen las imágenes de sus amigos españoles, cuando dice: "Después llegó la guerra y sus dolores/ y me tocan los ojos y me buscan/ en la noche los muertos españoles,/ los busco y no me ven y sin embargo/ veo sus apagados resplandores:/ Don Antonio morir sin esperanza, / Miguel Hernández muerto en sus prisiones/ y el pobre Federico asesinado/ por los medioevales malhechores,/ por la caterva infiel de los Paneros:/los asesinos de los ruiseñores."(15).

En *Memorial de isla Negra*, en el poema titulado *Los muertos* (16) se incluye una evocación de sus amigos fallecidos en la guerra de España, en la que se dice: "Y luego aquellos muertos que me hicieron/ tanto daño y dolor / como si me golpearan hueso a hueso:/ los muertos personales/ en que también tú mueres./ Porque allí a Federico y a Miguel/ los amarraron a la cruz de España,/ les clavaron los ojos y la lengua,/ los desangraron y quemaron vivos,/ los blasfemaron y los insultaron,/ los hicieron rodar por los barrancos/ aniquilados/ porque sí,

porque no, porque así fue". Aunque aún por esas fechas, en las que las circunstancias políticas eran tan diferentes de las del final de la primera mitad del siglo, el poeta se niega a cualquier tipo de olvido y afirma: "y por mi boca herida aquellas bocas seguirán cantando".

El poema *A José Caballero desde entonces* (17), que se publicó en el libro *Geografía infructuosa,* escrito entre 1969 y 1972, es una composición que se inicia de modo elegíaco, diciendo: "Dejé de ver a tantas gentes por qué?", para afirmar posteriormente que gracias a su pintura: " veo lo que amé y no perdí/ y sigo amando", y concluir con una bella y simbólica expresión: "Y en el suelo una rosa blanca/ ensangrentada". Incluyendo, además, una referencia a su amigo Miguel, afirmando: "Y Miguel Hernández cayó/ como piedra dura en el agua/ en el agua dura./ También Miguel es invisible.", poniendo de manifiesto que el tiempo transcurrido no había logrado cerrar la permanente y dolorosa herida.

De viva voz

En una conferencia que, con el título *Quevedo adentro,* fue pronunciada en el Colegio Libre de Estudios de Buenos Aires, en 1939, y publicada en el número 199-200, octubre-noviembre de 1943 de esta institución y en *Viajes,* 1947-1995, se encuentra una detallada descripción de las infructuosas gestiones para la liberación de Miguel, sobre las que Neruda dijo: "Miguel Hernández fue detenido y poco después condenado a muerte. Yo estaba otra vez en mi puesto en París,

organizando la primera expedición de españoles a Chile. Me alcanzó a llegar su grito de angustia. En una comida en el Pen Club de Francia tuve la dicha de encontrarme con la escritora Marie Anna Conmene. Ella escuchó la historia desgarradora de Miguel Hernández que llevaba como un nudo en el corazón. Hicimos un plan y pensamos apelar al viejo cardenal monseñor Braudillart.

El cardenal Braudillart tenía ya más de 80 años y estaba enteramente ciego. Pero le hicimos leer los poemas de la época católica del poeta que iba a ser fusilado.

Esa lectura tuvo efectos impresionantes sobre el viejo cardenal que escribió a Franco unas cuantas conmovedoras líneas. Se produjo el milagro y Miguel Hernández fue puesto en libertad.

Entonces recibí su última carta. Me la escribió desde la embajada de mi país para darme las gracias "Me marcho a Chile –me decía–. Voy a buscar a mi mujer a Orihuela". Allí lo detuvieron de nuevo y esta vez no lo soltaron. Ya no pudimos intervenir por él.

Allí murió hace pocos meses, allí quedó apagado el último rayo de la poesía española. Pero no deja de derramar dulzura su radiante poesía, y su muerte no me deja secar los ojos que lo conocieron" (18).

El testimonio de Neruda no recoge con total exactitud a los hechos documentados, ya que en su primera detención, Miguel Hernández no fue juzgado y no pudo, por tanto, ser condenado a muerte, aunque sí lo fuera posteriormente, tras su segunda detención. En cuanto a su última carta desde la embajada de Chile sí es cierto que la visitó en su último y breve periodo de libertad, y el contenido de esa misiva pudo ser análogo al referido por

el poeta (19); finalmente, es preciso reseñar la coincidencia del testimonio de Neruda y de Teresa León, en cuanto a las gestiones ante el cardenal Braudillart.

En un texto leído en la ciudad de Guatemala en 1950 y recogido en *Viajes, 1955*, Neruda, además de elogiar como siempre lo hacía a Miguel Hernández y García Lorca, alaba también a otros poetas rusos, sobre todo a Pushkin, y evocando una reunión en el castillo de Dobris, recita el poema de Miguel Hernández que se inicia diciendo: "Beso soy, sombra con sombra".

A este respecto, puesto que la primera edición de *Romancero y cancionero de ausencias* fue la de Aguilar de 1952, el poema leído por Neruda no procedía de la primera edición de este poemario, aunque si tenemos en cuenta que, tal como indicó José Carlos Rovira (20), cuando Miguel Hernández realizó su último viaje a Orihuela y vivió sus últimos días de libertad, en septiembre de 1939, ya llevaba escrito el manuscrito con este título, por lo que es posible que, en su última visita a la embajada de Chile, enviase a Pablo, junto con la carta a la que éste alude, su último mensaje poético.

El texto del poema coincide exactamente con la versión de la edición de José Carlos Rovira (21), si bien es cierto que la lectura de Neruda obvió por razones explicables, el antetítulo que incluye esta edición, es decir, las palabras: *Antes del odio*, que no coincidían con los sentimientos de Neruda.

En una larga entrevista realizada por Rita Guibert en Isla Negra entre el 15 y el 31 de enero de 1970, Pablo Neruda, tras citar elogiosamente a Federico García Lorca, dijo: "Hernández era como un hijo. Vivía prácticamente en mi casa donde comía casi todos los días" y tras

relacionar su muerte con la de Federico hace ver la falsedad de las tesis que la atribuyeron a los iniciales momentos de confusión de la sublevación militar, puesto que, según afirma, si hubiese sido así al menos se hubiera accedido a trasladarlo a un hospital cuando enfermó gravemente en la cárcel, tal como, según afirma Neruda, había propuesto la embajada de Chile, por lo que concluye afirmando que "la muerte de Miguel Hernández es también un asesinato". En este sentido, al parecer, sobre las circunstancias que rodearon a su enfermedad tuvieron gran importancia las negativas de Miguel a aceptar las insinuaciones de Don Luis Almarcha (22).

Referencias a Miguel en prosas varias

En *Confieso que he vivido* (23) su capítulo cuarto se titula con su nombre, y en él, tras caracterizarlo como "un gran poeta dentro de la España encadenada", rememora su aparición en "un verano seco de Madrid", en el que le mostraba "el fuego constante de su poesía,", evocándolo de esta hermosa manera: "Había recién llegado de ser pastor de cabras y venía todo perfumado por el azahar, por la tierra y por el estiércol. Se derramaba la poesía cómo de las ubres demasiado llenas cae a gotas la leche. Me contaba que en las largas siestas de pastores ponía el oído sobre el vientre de las cabras paridas y me decía cómo podía escucharse el rumor de la leche que llegaba a las tetas...", y, en relación a sus dotes líricas, afirma que la vida no le había dado ocasión de

contemplar un fenómeno igual de vocación y de eléctrica sabiduría verbal (24).

En este mismo capítulo, en otro de sus apartados, el titulado *Mi libro sobre España*, al tiempo que nos describe las circunstancias de la impresión de su poemario *España en el corazón*, nos cuenta que Miguel que, de pastor de cabras se había transformado en verbo militante, tras la derrota del ejército republicano, cuando buscó refugio en la embajada de Chile no fue admitido por su embajador Carlos Morla Lynch, aunque en esta embajada sí lo habían obtenido gran cantidad de intelectuales partidarios de Franco (25), en los días que Madrid estuvo bajo el control de los hombres y las mujeres leales a la República y finalmente nos describe poética y líricamente su trágico final: "Pocos días después lo detuvieron, lo encarcelaron. Murió de tuberculosis tres años más tarde. El ruiseñor no soportó el cautiverio".

Tras citar la colaboración de Miguel Hernández en el número de *Caballo Verde* dedicado a Julio Herrera y Reissig (26), el capítulo concluye describiendo la visita de Pablo a la Casa de las Flores, en compañía de Miguel, vestido con el uniforme de miliciano, y contemplando juntos los efectos de los bombardeos sobre la casa que había sido el hogar de tan alegres y esperanzados poetas.

En un artículo publicado en la revista *¿Qué Hubo?*, fechada en Santiago de Chile el 20 de abril de 1940 con el título *Amistades y enemistades literarias* (27), en el que se incluye a Miguel Hernández, junto a Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Arturo Serrano Plaja y Vicente Salas Viu, en la nómina de poetas amigos, de los puros, los fraternales, los honrados, los nuestros, frente a

ellos cita explícitamente a Eugenio Montes y a Pemán, al lado del forajido Millán Astray, aunque también rechaza en la lucha a “los envidiosos, los resentidos, los envenenados, los malignos, los megalómanos”. En este texto, Neruda al preguntarse por la situación de Miguel, acertadamente supone: “estará si no fusilado y enterrado, en la cárcel o vagando por los montes”, e igualmente nos dice que había conocido la poesía de Miguel con anterioridad a su persona, gracias a la lectura de sus autos sacramentales, refiriéndose, sin duda, a *Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras* y, tras alabar sus cualidades de poeta político y de nuevo poeta del catolicismo español (30), finaliza afirmando, al igual que lo hará en sus poemas, que “ni los asesinos podrán borrar tu voz que era la voz de tu pueblo”.

En las vigas de la techumbre de su casa de Isla Negra, también Pablo Neruda entre los nombres que, según afirma, “escribió no por grandiosos sino por compañeros”, incluye el de Miguel Hernández, con el siguiente texto: “Miguel Hernández, silbándome a manera de ruiseñor, desde los árboles de la calle Princesa, antes que los presidios atraparan a un ruiseñor” (29).

En la revista *Triunfo* en su número 575, fechado el 6 de octubre de 1973, se incluyó un texto titulado *Mensaje sobre Miguel Hernández* (30), que estaba suscrito por Pablo Neruda en París, en septiembre de 1960, y que desde esa fecha obraba en poder de Ricardo Muñoz Suay, en aquel tiempo en la órbita del Partido Comunista de España, que lo había solicitado de Pablo para una publicación de homenaje a Miguel, pero que finalmente fue incluido en el número que la revista dedicó a Neruda,

con motivo de su muerte, ocurrida el día 23 de septiembre de ese año.

El texto se inicia afirmando que recordar a Miguel Hernández es un deber de España y un deber de amor, para finalizar considerándolo como parte de una interminable carta que seguirá escribiendo hasta que su canto responda luminoso y victorioso.

A modo de epílogo

La amistosa, intensa y breve relación entre Pablo Neruda y Miguel Hernández incidió decisivamente sobre sus trayectorias estéticas y personales. Quizá pueda afirmarse que, por razones de edad y de prestigio, Neruda fue para Miguel un ejemplo estético e ideológico, y que las evocaciones y los elogios que le dedicó, tras su muerte, influyeron decisivamente en el reconocimiento y la difusión de su obra.

Por otra parte, la indisoluble unidad entre poesía y política con la que Neruda caracterizó su vida al aceptar la candidatura del partido comunista chileno a la presidencia de la República (31), se concretó en una de las primeras ocasiones en las que sus nombres aparecieron unidos, y fue para manifestar su protesta, junto a un nutrido y selecto grupo de intelectuales, por la detención de Miguel Hernández por la Guardia Civil el 6 de enero de 1936, en este acontecimiento la intervención de Pablo Neruda no se limitó a la firma del escrito, sino que intervino decisivamente en su liberación que se

produjo tras una llamada, “a su amigo el cónsul de Chile” (32).

Para Neruda Miguel Hernández fue, desde el inicio de su amistad, un símbolo del pueblo y de la naturaleza de España, que más tarde se hizo verbo militante y finalmente personificó la derrota de las fuerzas democráticas, testimoniando con su muerte la represión de los vencedores y la fidelidad de los vencidos al ideario que había impulsado su resistencia.

Mientras que la actitud de Miguel, que fue precisamente tras su detención en enero de 1936, cuando decidió ingresar en el Partido Comunista (33), posiblemente, junto a otros acontecimientos y actitudes, incidirían sobre la de Pablo que en una entrevista publicada en la revista *Marcha* de Montevideo, fechada el 7 de septiembre de 1971, respondiendo a la pregunta “¿Cuándo se hizo comunista?”, dijo: “Comencé a volverme comunista en España, cuando la guerra civil. Fue allí donde transcurrió el período más importante de mi vida política” (34). En el universo nerudiano, la imagen de España, en la que se integran la poesía de Miguel y su martirio y la del Partido Comunista de España, forma parte de su personalidad más íntima y auténtica, explicando así el hecho de la publicación de los poemas dedicados a Miguel, con carácter previo a su integración en libros, en revistas o publicaciones del Partido Comunista Español, adaptando incluso los títulos de los poemas a las específicas características partidarias de estas publicaciones.

Su compromiso tanto con España como con las ideas que consideraba emancipatorias se concreta igualmente en el prólogo que encabezó, en 1963, el volumen titulado

España canta a Cuba (37), en el que se incluían composiciones de un gran número de los, entonces, jóvenes poetas españoles.

Como no podía ser de otra manera, las expresiones que caracterizan o definen a Miguel Hernández son análogas o similares en sus obras en verso y en prosa o en sus conferencias y entrevistas, aunque obviamente adquieren su más deslumbrante brillo en sus poemas, a este respecto, el mismo Neruda, consciente de su capacidad y vocación, incluso se refirió a sus prosas con evidente displicencia, cuando dijo: "Toda mi vida he sentido la necesidad de escribir en verso y no me interesa la prosa"(36).

Por último, queremos dejar constancia que el objetivo de este trabajo no ha sido otro que poner de manifiesto, mediante las palabras que escribieron o pronunciaron, la amistad y coincidencia entre dos escritores que han personificado y simbolizado las grandezas y miserias del atribulado, febril y problemático siglo XX.

El general Pitiminí, un poema de Miguel Hernández, para vituperar y satirizar a Francisco Franco

El general Pitiminí

Tu famosa, tu mínima impotencia,
desparramar intento
sin detener el paso ni un instante.
Para lo tal, me apeo en mi paciencia,
pulso un acordeón llorón de viento
y socarrón de voz, y ya es bastante.

Tu cornicabreada decrepitud purgante
exige estos reparos de escritura,
y con ellos ayudo a someterte,
no al manicomio al tonticomio oscuro
que tu idiotez sin mezcla de locura,
pide hasta que la muerte
venga a sacar tu vida de este apuro.

Llevas el corazón con cuello duro,
residuo de una momia milenaria
concurso de idiotas,
que necesita la alabanza diaria
y descosido en la alabanza explotas.

Cocodrilito pequeñito, ñito,
lagartija de astucia,
mezquina subterránea, con el rabo marchito,
y la mirada alcantarilla sucia.

Tarántula diabética y escuálida,
forúnculo político y gramático,
republico de triste mierda inválida,
oráculo, sarcófago enigmático.

Demócrata de dientes para fuera,
altares solicita tu zapato
No hagas más reflexiones de topo y madriguera
en tu conejeril rincón de mentecato.

Humo soberbio, sapo que te hinchas
cuando oyes un piropo:
disuélvete en berrinches
resuélvete, desaparece, topo.

España no precisa
tu vaciedad de calabaza neta,
tu mezquindad que duele y que da risa,
tu vejez inconcreta,
venenosa, indecisa.

No te toca la sangre de los trabajadores,
sus muertes no salpican tu chaleco,
no te duelen sus ansias, ni su lucha,
tu tiniebla trafica con sus puros fulgores
su clamor no haya en ti ni voz, ni eco,

tu vanidad tu mismo ruido escucha
como un sótano seco.

Hay ojos que derraman raíces amorosas.
Sobre tus ojos tienes
uñas que a hacerse dueñas de las cosas
avanzan por tus sienes.

Necesitan incienso e incensario
tu secundaria vida,
tu corazón de espino secundario,
tu soberbia de zarza consumida.

Sobre tu pedestal o tu peana,
monumento de oficio,
cuando su salvación está cercana
quieres llevar un pueblo al precipicio.

Te rebuznó en el parto tu madre, y más valiera
a España que jamás te rebuznara
con esa cara de escobilla fiera,
de vieja zorra avara.

No llevarás mi pueblo al precipicio,
dictador fracasado, rey confuso,
y caerás por la punta de una bota
sobre tus flacos días puesta en uso.

El texto es copia del que aparece en *Obra Completa* citada, en sus págs. 628 a 630, aunque en ella carece de título

El poema está datado el 28 de febrero de 1937, en Valencia, sin título, en la magistral edición de Obra Completa, realizada por Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany, publicada en la editorial Espasa Calpe, en 1992, y se transcribió, según una copia mecanografiada. El prestigio de los responsables de la edición y las características estilísticas de la composición hacen indubitable su atribución a Miguel Hernández, y, de su contenido y significado se deduce que el inspirador de esta composición no fue otro que el que había sido designado máximo jefe de la sublevación militar que ensangrentaba España y la titulación que le hemos asignado, tal como constaremos, es adecuadísima a su texto y al personaje que lo inspira.

Al denominado por sus partidarios Caudillo de España por la gracia de Dios se han dedicado otras composiciones, en las que igualmente se le vituperaba y se le acusaba de los más horrendos crímenes. Entre las más conocidas figura el poema de Pablo Neruda titulado, *El General Franco en los infiernos*, en el que asignan al dictador los más espantosos y estridentes calificativos en contraste con el afecto y el respeto que el poeta manifiesta ante las víctimas de la invasión fascista. Sobre el general golpista, al que se denomina “gallina de sepulcro, pesado esputo y cifra de traición”, Pablo Neruda desea que caiga una lluvia de la sangre que se ha derramado por su causa. León Felipe también aludió a la

orfandad y soledad del autócrata que había perdido la canción, ahora patrimonio de los derrotados y exiliados, y, ya desposeídos del canto, los vencedores no podrían recoger el trigo ni alimentar el fuego. Por su parte, en uno de sus sonetos, Don Antonio Machado pide la horca para el facineroso general, diciendo:” Que trepe a un pino en la alta cima/ y en él ahorcado que su crimen vea/ y el horror de su crimen lo redima”. Carlos Castilla del Pino también escribió unos versos en los que incide en uno de los lugares comunes con los que Miguel Hernández define al dictador, diciendo:”Pene no tuvo ¿Te cabe alguna duda? / Pellejo vano entre sus ingles cuelga. / Que usó para mear certeramente.”

El poema de Miguel Hernández se inicia de manera allegable a las expresiones que el psicólogo cordobés dedicó a Franco, diciendo:”Tu famosa, tu mínima impotencia/ desparramar intento/ sin detener el paso ni un instante”. Sobre la debatida cuestión de la incapacidad sexual del general se han derramado ríos de tinta, señalar, tan sólo, que un biógrafo del autócrata, tan prestigioso como Paul Preston, apoya la veracidad del que fue un secreto a voces. En este orden de cosas, José María Zabala ha publicado una biografía de Ramón Franco, titulada *Franco el republicano, la vida secreta de Franco*, en la que llega a afirmar que Carmen Franco no era hija de Francisco Franco sino de su hermano Ramón, aludiendo así al carácter monórquido de Francisco Franco, que había perdido un testículo como consecuencia de las heridas recibidas cuando combatía al mando de la legión en la sangrienta guerra de África. El propio Miguel Hernández en uno de sus artículos de prensa titulado *Sobre el decreto del 8 de abril. El*

fascismo en España, publicado en Frente Sur, el día 15 del 4 de 1937, escrito, por tanto, como máximo, uno o dos meses después de *El General Pitiminí*, califica a Franco de “resentido, rencoroso e impotente” resaltando de nuevo su incapacidad sexual.

A lo largo de los sesenta y seis versos que integran el poema, Miguel Hernández va construyendo un retrato moral del tirano, una auténtica y precisa etopeya, mediante la metaforización de los rasgos físicos y morales que el imaginario de los republicanos le atribuía, así, en la segunda estrofa, considera que su destino no ha de ser “el manicomio” sino “el tonticomio” recordándonos aquella definición que lo designaba como “el más Pérez y Pérez de todos los Pérez”.

En la tercera estrofa se refiere a la imperiosa necesidad del dictador de ser adulado afirmando “necesitas de la alabanza diaria/ y descosido en la alabanza explotas”.

En cuarta agrupación estrófica, ridiculizando su menguada estatura, le llama “Cocodrilito pequeñito, ñito”, coincidiendo con la definición de Paul Preston que lo caracteriza como “vulnerable, pequeño e inseguro” e incidiendo en el hecho real de su menguada estatura, también aludida en el título.

La utilización en la quinta estrofa de palabras esdrújulas, cuya específica fonética y sus significaciones de contenidos despectivos (“mierda inválida, sarcófago enigmático”) impregnan estos versos de una apreciable efectismo, sin duda, pretendido y conseguido por su autor.

La sexta estrofa se dedica a denunciar su fingido carácter democrático, denominándolo “demócrata de

dientes para fuera” e instándolo a abandonar sus reflexiones de “topo y madriguera”.

En el verso 31 de la séptima agrupación estrófica se califica al general rebelde como “humo soberbio”, invitándolo a “disolverse y desparecer”.

Personificando la patria, tal como lo hace en otros de sus poemas, en la octava estrofa, afirma que España no precisa de “su vaciedad de calabaza hueca”.

La sangre de los trabajadores que aparece en el primer verso de la agrupación estrófica novena, aludiendo al carácter de lucha de clases, que según Miguel Hernández, caracterizó a la guerra civil, no toca al que ya había sido designado como jefe del Estado implantado en los territorios ocupados por su ejercito, y estaba aplastando las organizaciones obreras, las muertes de cuyos integrantes tampoco salpican su chaleco.

Continúa, en la estrofa décima, comparando los ojos del general con los de sus víctimas, constatando que los suyos, queriendo hacerse dueños de las cosas, avanzan por sus sienes, mientras que los de sus víctimas derraman raíces amorosas.

Tal como se expresa en la undécima estrofa es imperiosa la necesidad de incienso e incensario para el que era, por la gracia de Dios, el Jefe del Estado y entraba bajo palio en los templos en los que los jerarcas de la Iglesia lo recibían haciendo el saludo fascista.

En la décimo segunda estrofa, acusa, sin ambages al protagonista del poema de llevar a un pueblo al precipicio, precisamente cuando las esperanzas puestas en el régimen republicano habían posibilitado su emancipación.

La utilización de la simbología animal, tan presente en la obra poética de Miguel Hernández, aparece con toda su fuerza en la estrofa décimo tercera, en la que el parto de la madre del rebelde general no es sino un rebuzno, que da vida a un ser con cara de escobilla fiera y vieja zorra avara, cuya plástica imagen evoca las reales facciones de Francisco Franco.

Finalizando su composición con la catorceava estrofa, en la que pronostica que no llevará "el pueblo a la derrota", denominándolo finalmente "dictador fracasado" y "rey confuso" que caerá "por la punta de su bota/ sobre sus flacos días puesta en uso" expresando así su deseo del fracaso y de la derrota militar del jefe de la sublevación que habría de caer por la punta de su bota.

Miguel Hernández, en la fecha que escribió en el poema, se encontraba en Valencia, ya que estaba trasladándose desde el frente de Madrid hasta el de Extremadura, para continuar allí las tareas de propaganda a favor de la causa republicana, y su situación de transito hacia otro destino explicaría la aparición de esa copia olvidada en Valencia.

Ante la ausencia de título del poema, convencido de su dedicación a Francisco Franco, intenté localizarlo dentro de los testimonios de aquellos que habían convivido con Miguel Hernández y encontré unas palabras de Carlos Morla Lynch, encargado de negocios en la embajada chilena, en las que afirmaba que "había escrito un folleto, lleno de odio, en extremo funesto para él ante la situación que se avecinaba, titulado *Franco traidor"*, que, aunque en cuanto al odio hacia Franco, era coincidente con el contenido del poema, el denominarlo folleto, parecía referirse más a un texto en prosa, y el

vocablo traidor ni siquiera aparece explícitamente, y no es, por lo tanto, en el que se centran las descalificaciones para el autócrata, por lo que era absolutamente desaconsejable el titularlo con idéntico rótulo al llamado folleto.

En esta situación, es decir, sin poder asignar un título al poema, cuando ya no confiábamos en encontrarlo, hallamos en la página web de la Fundación Miguel Hernández, dentro del espacio asignado al legado de Juan Guerrero Zamora, un documento mecanografiado, original de este autor, con el título *Proceso a Miguel Hernández*, en el que incluye datos que no aparecieron en su libro con idéntica titulación, concretamente existe una alusión a Diego Romero Pérez, que fue el primer abogado que se ofreció para defender a Miguel Hernández, y ya que este letrado era también alférez provisional, como tal, tuvo acceso a la documentación depositada en el decanato de defensa en los actuantes consejos de guerra, entre los que se encontraban las pruebas aportadas por el fiscal, el cual se refería a un poema satírico, referido al General Franco, titulado *El general Pitiminí* que, al parecer, se había publicado en alguna de las revistas de la zona republicana, pero que, según Juan Guerrero Zamora, no había sido posible localizar. Evidentemente, en este caso, la coincidencia entre el título del poema que asignamos a la composición que carecía de titulación y su contenido es absoluta, es decir que el poema al que se refería el fiscal, muy bien podría ser el que hallamos en la edición que hemos utilizado y a la que reiteradamente nos hemos referido.

El sintagma citado en la referencia del letrado Diego Romero Pérez y en el título que hemos asignado al

poema no deja de producir una relativa y, sin duda, pretendida sorpresa, sobre todo si tenemos en cuenta que aquellos con los que el vocablo “pitiminí” se utiliza de modo más habitual (“flor de pitiminí” y “rosa de pitiminí”), considerando, además, que el término pitiminí, es el resultado de unir petit (pequeño) y mini (mínimo), es decir que designa a algo doblemente pequeño o reducido, por lo que al presentarlo tras El general, transformándolo en una especie de adjetivo, evidencia la contradicción entre aquel que es simultáneamente el general, el que ostenta el máximo poder en un ejercito, y el más pequeño, mínimo e insignificante. Asimismo, según afirma Brito Bernat Muniesa:”los asturianos con memoria histórica recordarán (a Franco) como el coronelito de las damas, 1923, o el General Pitiminí, en 1934(1).También es conveniente tener en cuenta la significación que otorga a este vocablo, Pancracio Celdrán Gomariz en su diccionario *El gran libro de los insultos*, en el que lo caracteriza como definidor de “hombre delicado, flojo de cuerpo y de ánimo, como dicen los asturianos” (2).En este sentido, la exaltación y las alabanzas que Miguel Hernández dedica a los combatientes se personifican en la *Elegía segunda*, dedicada a Pablo de la Torriente, en cuyo final se evoca y refleja la dimensión física de este comisario político muerto en combate contra las tropas franquistas, con versos tan concluyentes como :”porque éste es de los muertos que crecen y se agrandan/ aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto”, constatando que para Miguel Hernández uno de los rasgos que definían a los combatientes era su elevada y nunca reducida estatura. Sin que podamos dejar de hacer notar que

también en el primer verso aparece la palabra mínima intensificando aún más la sensación de pequeñez que nos quiere trasmitir el autor del poema, y la plausible adjudicación de su título.

En este punto, no podemos menos que recordar las palabras con las que, según Luis F.T. (que, como ya indicamos, corresponden a las letras iniciales de los apellidos de Luis Fabregat Terres) y recogió Claude Couffon, en su libro *Orihuela y Miguel Hernández*, respondió Miguel Hernández a un sacerdote que, cuando ya había sido operado en la cárcel de Alicante, y se encontraba, por tanto, con su salud muy deteriorada, le instó a escribir poesía mística recordándole su auto sacramental ,diciéndole :"usted debe saber que cuando se escribe, se escribe lo que se siente", y, ciertamente, en el caso de Miguel Hernández, como en el caso de todos los poetas auténticos, la poesia nace del corazón y es inimaginable la escritura de una obra que no haya sido sentida desde lo más profundo de su personalidad, por lo que tan sincero fue Miguel Hernández cuando escribió sonetos a la Virgen como cuando satirizó y vilipendió a Francisco Franco. A desentrañar, clarificar y determinar las causas y las etapas de su trayectoria ideológica y estética hemos dedicado una buena parte de nuestro trabajo, nos gustaría pensar que su lectura habrá proporcionado satisfactorias respuestas.

Epílogo

El sumario 21001 contra Miguel Hernández: su polémica divulgación y su valoración actual

Este epílogo no hubiera sido posible sin la amable colaboración del personal del Archivo Municipal de Alicante y de la Biblioteca Gabriel Miró que tan generosa y puntualmente ha puesto a mi disposición la documentación que les he solicitado. Del mismo modo me ha resultado muy útil el archivo de Juan Guerrero Zamora que la Fundación Miguel Hernández ha puesto a disposición de los usuarios de Internet, en su completísima página Web. Asimismo me han clarificado algunos importantes aspectos de la polémica las informaciones que han tenido la amabilidad de aportarme José Carlos Rovira y Enrique Cerdán Tato, amigos e integrantes de la Comisión designada por el Ayuntamiento de Alicante que obtuvo copia del expediente del proceso sumarísimo 21001. Dejo pública constancia de mi más sincero agradecimiento para todos ellos.

Los protagonistas de la Confrontación

La tercera corporación democrática del Ayuntamiento de Alicante, elegida como consecuencia del proceso electoral que culminó el día 10 de junio de 1987, configuró un consistorio municipal en el que la mayoría de izquierdas sólo era posible como resultado de la unión del Partido Socialista, que tenía 12 concejales y

de Izquierda Unida, que tenía 2, frente a los trece que sumaban Alianza Popular y el Centro Democrático y Social, dando lugar a un sistema de gobierno en el que era preciso tener en cuenta las propuestas de Izquierda Unida, como sucedió con una de ellas, que fue aprobada por unanimidad el día 21 de diciembre de 1987 y que obligó a la creación de una comisión técnica "para el estudio de los documentos que se refieran a la vida y obra del poeta Miguel Hernández Gilabert, símbolo y testimonio de una época, que murió víctima de la represión de la posguerra en esta ciudad".

Finalmente, el doce de diciembre de 1989, se designó a los integrantes de la citada comisión: Enrique Cerdán Tato, como presidente, y José Carlos Rovira Soler, Miguel Gutiérrez Carbonell y Francisco Hellín Ortín, como vocales. El resultado de sus gestiones les permitiría disponer de una copia del expediente del proceso sumarísimo 21001, cuyo resumen fue publicado , como un cuadernillo, en el periódico *Información*, el domingo, 31 de septiembre de 1990, con una cabecera cuyo titulo era *Informe* y tenía como subtítulo *Habla Miguel Hernández*, incluyendo una amplia reseña de los documentos del sumario y artículos del alcalde José Luis Lassaleta Cano (*Un trabajo necesario*), de Enrique Cerdán Tato (*Itinerario de cárceles*), de José Carlos Rovira (*Versos sometidos al acoso*) y de Miguel Gutiérrez Carbonell, que, con el título *Documentos para la historia*, analizaba en el suyo los aspectos jurídicos del proceso. El título general del resumen era *Pasión y muerte de un poeta*, y llevaba un subtítulo más explicativo, que era ya un anticipo de su contenido, en el

que podía leerse *Miguel Hernández defendió en tres interrogatorios sus ideales y su amistad con Lorca*.

No deja de producir extrañeza el dilatado periodo de tiempo que el expediente había permanecido sin poder ser consultado, a este respecto, en la página 34 del cuadernillo, se informa sobre la razón que había permitido acceder, tras casi medio siglo, a la documentación de un juicio realizado cuando apenas acababa de finalizar la guerra civil, y la razón de las autorizaciones de las consultas, pues son dos las que con muy pequeña diferencia de tiempo se produjeron (una la de la propia comisión municipal y otra la de Juan Guerrero Zamora) no es otra que, hechas ya posibles las indemnizaciones para las personas que sufrieron prisión acabada la guerra, los archivos donde se amontonaban, desde 1939, numerosos procesos sumarísimos estaban siendo expurgados, lo cierto es que el correspondiente a Miguel Hernández, el legajo 6047, se encontraba en los archivos castrenses de campamento, y fue a finales de marzo cuando la comisión lo obtuvo, tal como más adelante relatamos más detalladamente. Por otra parte, cuando, en abril de 1990, Juan Guerrero Zamora lo solicitó, fue trasladado al Gobierno Militar de Madrid, y, a partir de entonces, disponiendo ya de la fotocopia del expediente completo, pudo redactar y publicar su libro *Proceso a Miguel Hernández* (1), que finalizó su impresión el 18 de noviembre de 1990, incluyendo la totalidad de la documentación y una interpretación personal y muy subjetiva de la misma.

Juan Guerrero Zamora ya había publicado dos estudios sobre la vida y la obra de Miguel Hernández, en 1951, *Noticia sobre Miguel Hernández* (2), un texto de

61 páginas, muy sucinto, en cuya página 29, escribió, refriéndose al procesamiento del poeta, a su estancia en la cárcel y a su muerte en prisión , lo siguiente ”fue con la paz del 39, encarcelado y suelto y preso otra vez”, sin aportar ningún dato más, y en 1955 publicó *Miguel Hernández, poeta* (3),libro mucho más amplio y para cuya elaboración dispuso del epistolario del poeta y de materiales que guardaba Josefina Manresa, lo que le permitió incluir poemas inéditos y algunas de sus cartas. Afirmando, a este respecto: “Josefina Manresa, la viuda del poeta, puso a mi disposición el epistolario de su esposo, el archivo de sus originales –este lo estudié en Madrid, donde estaba– su detallada narración íntima y todo su entusiasmo”(4). No obstante, esta inmersión en la vida del poeta y su cordial relación con su viuda, su valoración sobre el juicio sumarísimo que lo condenó no deja de ser coincidente con las más ortodoxas opiniones del franquismo, tal como expresa en la nota 2 de la página 161, en la que afirma.”El valor político de un hombre no basta para justificar su conducta social y política. Miguel podría –es lo más seguro– no haber empuñado un fusil; podría haber partido de un error al que otros le indujeron; podría haber sido honrado, bueno y niño, toda su vida; pero eso no le aminoraba la responsabilidad de su vida”. Igualmente, en el último de sus libros, el publicado cuando ya disponía de la documentación del proceso 21001, en relación con la actuación de los jueces que la emitieron nos dice que sus nombres son dignos de figurar en la historia universal de la infamia (5), palabras que son, sin duda, concluyentes sobre sus conductas, aunque no era ese el posicionamiento de Juan Guerrero Zamora, en relación

con la legalidad de aquellos procesos, ya que en el mismo libro, nos dice en una de las páginas siguientes: “Cuestionar los consejos de guerra sumarísimos conlleva examinar la legitimidad del Régimen” y “cuando aún siguen encendidas las pasiones que se dirimieron con las armas, las leyes se adaptan al subjetivo fuero de los vencedores. Urgía juzgar aun conculcando los principios más elementales del Derecho Militar, así el que concede al procesado la libre elección de su defensa y que, durante la vista, se escuche a los testigos que aquel aporte”. Asumiendo, por último, la dificultad de encontrar la justicia, diciendo: ”La búsqueda de la justicia es demasiado agónica y sólo parece accesible en condiciones excepcionales de equilibrio” (6).

Como hemos podido comprobar, la posición indefinida y vacilante de Juan Guerrero Zamora, que había desempeñado importantes cargos en Televisión Española y en Radio Nacional de España, no era, ni muchos menos, opuesta al régimen imperante, sus enfrentamientos con la censura eran solamente explicables desde la perspectiva del fanatismo, en el continuaba imperando un que caracterizaba a aquellos que permanecían anclados en el esquema de justificación y exaltación de la Guerra Civil, que propugnaba la absoluta marginación de los que, como Miguel Hernández, habían mantenido una postura opuesta al que, en aquel tiempo, se denominaba “el movimiento”.

Por el contrario, las coordenadas ideológicas en las que se asentaban los integrantes del que Juan Guerrero Zamora denominó “objetocuatricefalo” (7) estaban definidas con mucha mayor exactitud y su común

denominador era un antifranquismo decidido y militante: Francisco Hellín había luchado en la guerra civil , en los batallones de voluntarios de la J.S.U. de Alicante, José Carlos Rovira había sido condenado el 13 de mayo de 1972, por propaganda ilegal por el tribunal de Orden Público, Miguel Gutiérrez Carbonell, conocido familiar y cariñosamente como el Fiscal Rojo, había mantenido algo más que contactos con el movimiento Justicia Democrática y Enrique Cerdán Tato había sido procesado por el Tribunal de Orden Público por sus crónicas políticas publicadas en el periódico *Primera Página*, y juzgado en septiembre de1973.

El debate en la prensa

El día 7 d febrero de 1991, en el suplemento *Arte y Letras* del periódico *Información*, firmado por los cuatro integrantes de la Comisión Municipal se publicó un articulo titulado *Los límites de un falseamiento*, en el que, según su entradilla, se comentaba el libro de Juan Guerrero Zamora, aunque, tras una formal enhorabuena por haber publicado la totalidad del expediente del sumario , el cuerpo del escrito contenía una demoledora acusación contra su autor, al que se le achacaba “el haber intentado un minucioso falseamiento interpretativo de la información que los documentos aportan”. De entrada y de forma genérica, se señalaba, como procedimiento de este falseamiento, el mezclar testimonios extraídos el sumario con fragmentos que nada tenían que ver y que apoyaban las tesis del autor. Según los firmantes del escrito en el que se critica el libro de Juan Guerrero

Zamora, en relación con los que intentaron ayudar a Miguel Hernández, el biógrafo de Miguel distinguía dos grupos de personas: las que intentaron hacerlo sin pretender obtener beneficios por su auxilio (José María de Cossío y Don Luis Almarcha) y las que pretendieron apuntarse a una operación comercial y falsa (Pablo Neruda, sobre todo). En este último caso, los autores del artículo, aún admitiendo un posible error del poeta chileno en cuanto al asilo de Miguel Hernández en la embajada chilena en los últimos días de la guerra, denunciaban la utilización, a su juicio espuria, de una opinión de Juan Ramón Jiménez sobre la poesía de Pablo Neruda para apoyar la tesis de la irresponsabilidad de su conducta personal.

Profundo e ideologizado sería, a lo largo de la polémica, el debate sobre las personas que ayudaron o intentaron ayudar a Miguel Hernández, y aunque más adelante trataremos más detalladamente esta cuestión, sí queremos adelantar que, tal como se afirmaba en el artículo de la comisión al que nos referimos, puesto que los intentos de favorecer a Miguel Hernández, estaban ligados, en el caso de aquellos próximos o integrados en el régimen, al propósito de hacerle abdicar, al menos aparentemente, de sus ideas, no cabe duda que la que Juan Guerrero Zamora denomina “cabezonería”, que también podría considerarse coherencia , motiva unas reflexiones llenas de incomprensión para con la conducta del poeta, destacando, sobre todo, su negativa a asumir, al menos de modo fingido o aparente, la aceptación del franquismo, aunque ni siquiera se le exigió una pública retractación, como había sucedido, por ejemplo, en la revolución china y en otros regímenes comunistas.

Incidiendo asimismo en la diferente actitud de Miguel Hernández a lo largo de sus interrogatorios, en el primero, el de Rosal de la Frontera, en el que se muestra, según Guerrero Zamora, quebrantado, y niega cualquier actuación política, haciendo ver a sus captores la responsabilidad que asumirían si su final era tan desgraciado como el de Federico García Lorca, mientras que en el segundo, en Madrid, en julio de 1939, asume casi con orgullo su actuación como poeta y su autoría de *Viento del pueblo*, que era, como es sabido, una recopilación de sus versos de guerra. Insinúa Juan Guerrero Zamora que este cambio de actitud se debía fundamentalmente a la presencia del coro de sus compañeros presos que le esperaba en la galería.

Sobre la postura del biógrafo, en relación con la licitud de los consejos de guerra sumarísimos, los autores del texto reproducen una de las citas que hemos aportado, aunque no tienen en cuenta las procedentes de *Miguel Hernández, poeta*, aún más clarificadoras de su postura con respecto al macabro ritual de estas farsas jurídicas y muy compresiva, en cuanto a su motivación y realización concreta.

El 3 de marzo de 1991, domingo, en las páginas de cultura del diario *Información*, apareció la respuesta del adaptador de obras teatrales, con el título *La insidia carece de límites*, con el subtítulo *Juan Guerrero defiende su obra sobre Miguel Hernández frente a los ataques recibidos*. El extenso escrito, que ocupa dos páginas completas, se inicia con una expresa manifestación de humildad de su autor, que decía sentirse un David frente a Goliat, aunque inmediatamente denunciaba los orígenes comunistas que

apuntalaban al colectivo, y ponía de relieve que el ataque a su libro había sido publicado cuatro días antes de que se iniciase la presentación de la obra en varias ciudades. Manifestando con ampulosa y rotunda frase que el único motivo o razón que le había llevado a interesarse por Miguel Hernández no era otro que el del amor. En cuanto a lo que denominaba justificación de un proceso, reproducía las palabras que ya hemos citado, sobre la inclusión de los integrantes del tribunal que juzgó al poeta dentro de la historia universal de la infamia. Considerando que, tras estos calificativos, serían los lectores los que deberían deducir sus propias conclusiones.

Posteriormente, rememorando las diversas actuaciones de los que se reclamaban idealistas o utópicos, llamaba la atención sobre la degeneración que, en ocasiones, sufren principios a primera vista admirables, y, apoyándose en este hecho, consideraba que la actuación, a su juicio, no precisamente plausible del partido comunista en la guerra civil es la que explicó la conspiración contra este partido y contra el presidente del gobierno, Juan Negrín. En el apartado dedicado a Pablo Neruda se insistía en su total ausencia de atención y auxilio para el poeta y se destacaban sus descalificaciones en relación con escritores como Gerardo Diego o Dámaso Alonso, incidiendo de nuevo en su injusta atribución a Morla Lynch de la negativa a admitir el refugio de Miguel Hernández en la embajada de Chile. Aunque nuestras valoraciones sobre la conducta de Pablo Neruda, en relación con nuestro poeta, serán expuestas con posteridad, y aunque sobre su admiración y cariño para con el oriolano ya hemos

manifestado nuestra opinión en las páginas que dedicamos a su amistad, no nos resistimos a evocar unas palabras sobre esta cuestión que fueron incluidas por el mismo Juan Guerrero Zamora en su libro *Miguel Hernández, poeta*, en las que dice, refiriéndose a la situación de Miguel Hernández en la cárcel: "En efecto, Germán Vergara Donoso, agregado en la embajada de Chile ha recibido de Neruda –ausente de España– la misión de cuidar de Miguel y los suyos, cosa que cumplirá de corazón, mandando a Josefina trescientas pesetas mensualmente y usando de toda su influencia en bien de Hernández".(8). Alude después al periodo de tiempo transcurrido entre la emisión de la sentencia, que tuvo lugar el 18 de enero de 1940 y la comunicación a Miguel de la conmutación de la pena de muerte a la que fue condenado por la inmediatamente inferior en grado, treinta años, que se efectuó el 9 de julio, y lo justificaba este retraso debido, según él, a las diversas gestiones realizadas y al gran número de avales obtenidos en esos meses, aunque lo cierto es que los avales aludidos, que no aparecen en el expediente del juicio sumarísimo 21001, fueron obtenidos con anterioridad y así se constata en las fechas en las que fueron suscritos, durante los meses de verano del año 1939.

En un apartado de su escrito que titula *Para resumir*, justificaba primero su comparación entre las declaraciones de Miguel Hernández en Rosal de la Frontera, inmediatamente después de ser detenido, fechada el 4 de mayo, con la realizada en Madrid, el 6 de julio, negando que intentase mostrar al poeta como un pobre diablo, aunque admitiendo su timidez y obstinación. Reiterando asimismo el hecho de haber

consentido, por parte de sus compañeros de ideología y de partido, que no hubiese salido de España, antes de finalizar la guerra civil, sin reservarle plaza en los últimos aviones que partieron desde el aeropuerto del Fondó hacia el exilio, obligándole a ocuparla, incluso en contra de su voluntad.

Por último, Juan Guerrero Zamora achaca la malquerencia del colectivo a la disputa por la primacía en el descubrimiento de la documentación, aunque lo cierto es que fue la comisión la que la dio a conocer por primera vez, si bien, según el biógrafo, el colectivo se había apropiado de su hallazgo, ya que si se encontraba en el Gobierno Militar de Madrid era porque previamente él la había solicitado. Según recuerda José Carlos Rovira, la comisión encargada por el Ayuntamiento de Alicante, obtuvo fotocopia del expediente en el cuartel de Campamento y así mismo fueron autorizados a fotografiarlo, lo que efectivamente llevó a cabo un profesional que, a estos efectos, había dispuesto el Ayuntamiento que los acompañase, siendo, por tanto, totalmente infundado el supuesto aprovechamiento por parte de la comisión de las gestiones del biógrafo.

José Carlos Rovira, el día 21 de marzo, escribió en *Información* un artículo titulado *Un individuo parece no tener límites* en el que, sin nombrarlo, respondía a las criticas de Juan Guerrero Zamora, incidiendo en su antifeminismo como justificación de su propuesta de dejar en tierra en el aeropuerto de El Fondó, en Monòver (pedanía de Elda), a Maria Teresa León y a Irene Falcón y poniéndola en contacto con su opinión sobre Lucia Izquierdo, la esposa del hijo del poeta, a la que había acusado de no saber quien era el biógrafo, es decir, el

individuo en cuestión. También aludía José Carlos Rovira a juicios de Juan Guerrero no precisamente favorables para el hijo de Miguel Hernández y lo acusaba de mentir en relación con su supuesta sorpresa al conocer que la comisión había solicitado el expediente del juicio sumarísimo contra el poeta.

El 2 de abril de 1991, con un antetítulo tan descriptivo y al mismo tiempo tan llamativo como *El amnésico insolente* Juan Guerrero Zamora, citando en primer lugar el nombre de su adversario, proclamaba que el desconocimiento de Lucia Izquierdo de su persona y de su obra hacían imposible que él fuese el causante del vómito de la que ostentaba los derechos de la herencia del poeta. Reiteraba finalmente que le seguía apenando que Miguel Hernández no hubiese compartido la estancia en Elda junto a los que pudieron escapar, según el biógrafo, el 14 de marzo de 1939, a este respecto, aunque más adelante explicaremos con más detalle esta cuestión. no podemos dejar de señalar que la fecha en la que efectivamente se produjo la salida de los aviones hacia el exilio fue el seis de marzo, precipitada por el golpe de estado del coronel Segismundo Casado, y no el catorce. Achaca el olvido en el que se deja a Don José María de Cossío, en cuanto a la desconsideración con la que se trata a los que intentaron ayudar a Miguel Hernández, a que el polígrafo no se ajustaba a las tesis de su oponente ya que no era ni cura ni militar ni falangista. En relación a su menosprecio por las mujeres, jura no ser cierto sino que por el contrario las respeta demasiado. Aludiendo finalmente a la ley de los idiotas y recomendando al atóxico, que así llama a José Carlos Rovira, queriendo indicar con este vocablo su desorden o perturbación de

las funciones propias de su sistema nervioso, que no vuelva a incidir en sus descalificaciones.

Aún el seis de abril, José Carlos Rovira publicó, también en el periódico *Información*, un soneto, con el título *Sobre el rollo que no cesa*, en el que descalificaba al biógrafo y, aunque sin nombrarlo, manifestaba dejarlo con su ruta, concluyendo, por su parte, la polémica.

Presentaciones públicas y valoraciones

Los últimos testimonios de la controversia y otras observaciones sobre lo sucedido alrededor de la presentación del libro las podemos encontrar en la pagina Web de la fundación cultural Miguel Hernández de donaciones dedicada al archivo personal de Juan Guerrero Zamora, en la que hallamos una crónica del biógrafo que titula *Agenda sobre un libro reciente*, en la que da cuenta de los diversos actos realizados con esta finalidad , concretamente reseña seis lugares en los que esta actividad tuvo lugar (Cartagena–Asamblea Regional de Murcia, Alicante–Ateneo, Orihuela–Caja de Ahorros, Madrid–Ateneo, Santander-Ateneo, Murcia–Universidad), e incluye, además, una valoración muy negativa del soneto de José Carlos Rovira, al que califica de ripioso y que , por su contenido, lo considera merecedor de ser denunciado en un juzgado de guardia.

En cuanto al desarrollo de los actos se muestra muy satisfecho de modo general y califica sarcásticamente como “demócratas” a todos aquellos que pusieron en duda sus tesis. Reconociendo que, en algunos casos, se produjeron airadas protestas de los que compartieron con

Miguel Hernández la derrota y la cárcel, destacando especialmente la descripción de lo sucedido en el acto que tuvo lugar en el Ateneo de Madrid, que se inicia con una muy negativa visión de la situación en la que se encontraba la docta casa en aquellos momentos, procedente de un escrito del conocido activista Pío Moa, y en la que, tras calificar de parcial la actuación de Acacia Uceta, directora del aula de cultura del Ateneo, se queja incluso de la de sus presentadores, Jacinto López Gorge, Leopoldo de Luis y Arturo del Hoyo que, según él, no mostraron su apoyo al libro con la claridad que esperaba, destacando, por su parte, su convencimiento de que Miguel Hernández practicó el comunismo solo circunstancialmente, y que la situación degradada de el Ateneo era la razón del rechazo a su libro. A propósito de la que se denomina una "Polémica presentación" en un artículo de *La Opinión*, de Murcia, del 14 de febrero de 1991, se relata que, ante las palabras de José Muñoz Garrigos, catedrático en la Universidad de esa ciudad de Historia del Español, que llegó a afirmar que lo que hizo Pablo Neruda fue "meterle la cabeza en el tambor de una lavadora automática y darle al botón del centrifugado", un asistente al acto, al parecer, compañero de presidio de Miguel Hernández, exclamó "se están Utds pasando".

Incluye después en su *Agenda*… una extensa nómina de autores que alabaron su obra, destacando sobre todo los que la consideraron veraz, sin embargo también existen otros, cuyas reseñas se incluyen en la página Web de la fundación Miguel Hernández a la que ya nos hemos referido, que la atacaron, por ejemplo, Antonio Hernández en *El Independiente* de Madrid, que, refiriéndose a la vida y a la obra del poeta, llega a afirmar

sarcásticamente :”Lo que cuesta poco no vale nada” . Otro artículo titulado “Con Miguel Hernández en la huerta de Orihuela”, del que no se indica autor ni publicación en la que apareció, es también muy crítico con el libro de Juan Guerrero Zamora, afirmando:”el biógrafo del poeta llega hasta justificar las penas que recayeron sobre él”. También debemos tener en cuenta la opinión de Francisco Esteve, que, en el número 3 del Boletín Informativo Hernandiano, de 28 de enero de 1991, señala que el biógrafo llama a Miguel “ingenuo”, en las páginas 41, 58, 77, y 84 ; “insensato”, en la 76; “altanero” también en la 76; “iluso”, en la 67; “cándido”, en la 97; “pardillo”, en la 160 y “tozudo”, en la 183, y como síntesis de sus opiniones sobre el libro afirma que, para Juan Guerrero Zamora: “Miguel Hernández no fue víctima de una guerra injusta, ni de una arbitraria condena a muerte, sino que fue víctima de su propia tozudez e ingenuidad que le llevaron a morir en las cárceles franquistas”.

Clarificando lo sucedido y por la reparación de la figura del poeta y la anulación de las injustas condenas judiciales que aún recaen sobre él

La animadversión que a lo largo de todo el libro de Juan Guerrero Zamora se evidencia hacia Pablo Neruda debe encuadrarse dentro del anticomunismo militante del franquismo, que, en aquellos momentos de guerra fría, fue, en un sentido, la única razón de su aceptación por parte de Estados Unidos. En esta confrontación el poeta chileno juega un importante papel dentro del Consejo

Mundial de la Paz, organismo patrocinado por la Unión Soviética, al mismo tiempo se publican en todo el mundo traducciones de sus obras que obtienen un reconocimiento internacional. Es en este tiempo, en 1953, cuando Leopoldo Panero publica, como respuesta y oposición al *Canto General* de Neruda, su *Canto Personal* que obtiene el Premio Nacional de Literatura, y las alabanzas de los prohombres del régimen, y en el que intenta "volver las muertes de Federico Garcia Lorca o Miguel Hernández contra el poeta chileno" (9) diciéndole, por ejemplo, refriéndose sin duda a José María de Cossío:" y a quien salvó a Miguel lo abofeteas", sin que por eso justifiquemos sus descalificaciones de poetas y escritores que intentaron ayudar a Miguel, y son sólo explicables desde el espíritu de guerra fría contra los enemigos de la Unión Soviética y de hacer pagar a los adversarios de Miguel Hernández las humillaciones y los sufrimientos que trajo aparejada la derrota de la República.

A este respecto, es preciso señalar que los intentos de que Miguel rectificase fueron constantes. Durante todo el tiempo que permaneció en prisión, todos sus amigos y conocidos que estaban a favor del régimen de Franco querían conseguir la que Don Luis Almarcha denominaba –con gran enfado de Miguel Hernández– su regeneración y condujeron a la ruptura de sus relaciones con aquellos que repetidamente le sugerían directa o indirectamente que se retractara, tal como se evidencia en su carta a Josefina Manresa, del 16 de abril de 1941, en la que desde la prisión de Ocaña, le dice. "Almarcha y toda su familia y demás personas de su especie que se guarden muy bien de intervenir para nada en mis asuntos. No

necesito para nada de él, cuando he despreciado proposiciones de otros muchos más provechosas. Ya te contaré y comprenderás que no es posible aceptar nada que venga de la mano de tantos Almarchas como hay en el mundo. Sería una verdadera vergüenza.”(10)

Análoga situación es la que acontece con otro de sus más fieles valedores, Don José Maria de Cossío, al que, a pesar de su decisiva intervención en la conmutación de su pena de muerte, ante su repetidos intentos de conseguir que abdicase de sus principios republicanos y emancipatorios, también le negó la consideración de amigo de verdad, y en una carta dirigida a Carlos Rodriguez Spiteri escribe: “No me recuerdes a Cossío. Recuérdame a los amigos de verdad”(11). . . Una relación muy distinta es la que mantuvo con Germán Vergara Donoso, al que llamaba su tío Germán, y que, desde su destino de embajador de Chile, socorrió económicamente al poeta y a su esposa, e incluso actuó, en algunas ocasiones, como su valedor ante las autoridades de las prisiones franquistas.

Para explicar las actuaciones del poeta, las tesis sustentadas por Juan Guerrero Zamora, contempladas desde una perspectiva democrática, no pueden menos que provocar nuestra repulsa, ya que el considerar, como una actitud criticable en Miguel Hernández el que se negase a aceptar la congruencia de las leyes contrarias a sus ideas republicanas, en lugar de valorarlo como una prueba de su tozudez, debe ser entendido, por el contrario, como una demostración de su coherencia.

En cuanto al viaje al exilio de Rafael Alberti, María Teresa León, el gobierno de Negrín y los integrantes del comité central del partido comunista, se decide con

posterioridad a la proclamación y difusión del golpe de Casado (12), que, aunque previsible, no se realiza hasta la noche del día 5, y en ese momento es el peligro de ser apresados por el Consejo de Defensa triunfante el que precipita su salida hacia el exilio, por lo que resulta inasumible la tesis de la posible inclusión de Miguel Hernández en la expedición, cuando además sabemos que no quería marcharse y que en esos días aún permanecía en Madrid en compañía de José Maria de Cossío.

El día 14 de marzo Miguel Hernández se encuentra en Cox , según Ramón Pérez Alvarez del que solicitó un pasaporte (13), por otra parte, debe tenerse en cuenta que, a partir del golpe de estado casadista, que instaura el denominado Consejo Nacional de Defensa, se generaliza la ilegalización de las organizaciones dependientes del partido comunista y del propio partido, siendo incluso ejecutados algunos jefes militares comunistas que se habían opuesto al golpe, en Alicante es asaltado el local de las juventudes socialistas unificadas y *Nuestra Bandera*, el periódico donde Miguel Hernández había publicado sus poemas y sus artículos, deja de aparecer, según Francisco Moreno Saez, "la mayoría de los militantes y dirigentes del Partido dejó de reunirse y trató de resolver individualmente su situación" (14), sin que existan documentos o testimonios de los que pueda inferirse la presencia de Miguel el puerto de Alicante, al que, como es sabido, acudieron muchos hombres y mujeres que deseaban escapar de las represalias franquistas, sin que tampoco pueda achacarse el Partido Comunista el no haberse preocupado por la suerte del poeta, cuando ya estaba desmantelado y perseguido.

Hoy, cuando la sociedad española ha asumido el carácter dictatorial y antidemocrático del régimen franquista y ha procedido a honrar y reparar a aquellos que fueron perseguidos por defender la libertad, como fue el caso de Miguel Hernández, la sentencia del juicio sumarísimo 21001, y de todos los del mismo tipo, debería ser inmediatamente anulada, tal como ha sido solicitado por una gran cantidad de instituciones públicas y privadas, entre las que se encuentran la Diputación Provincial de Alicante, el Ayuntamiento de Orihuela y la Comisión Cívica de Alicante para la Recuperación de la Memoria Histórica. Recordar la polémica a la que nos hemos referido, lo único que constata es la impregnación del franquismo, que una parte de la sociedad española continuaba padeciendo en 1990, y su resistencia a condenar sin ambages a la dictadura militar que había soportado durante cuarenta años. No obstante, el debate tuvo una doble utilidad, en primer lugar evidenció la radical injusticia de los denominados procesos sumarísimos que eran, en realidad, un instrumento represivo de enorme eficacia bajo un disfraz jurídico totalmente mendaz y falsario, y, por otra parte, contribuyó a la divulgación de la obra de Miguel Hernández y a incrementar la admiración por su irreprochable conducta en defensa de sus ideas.

No puedo finalizar esta líneas sin demandar a quien corresponda que, tal como fue prometido (15), se proceda, de modo inmediato y coincidiendo con la celebración del primer centenario del nacimiento de Miguel Hernández, a la edición facsimilar del citado expediente del proceso sumarísimo 21001, junto al expediente penitenciario del poeta, que también fue

obtenido por la comisión designada, en 1989, por el Ayuntamiento de Alicante, y , por consiguiente, obrarán en poder de los integrantes de la citada Comisión que feliz y afortunadamente sobreviven.

Notas

1 Guerrero Zamora, Juan *Proceso a Miguel Hernández*, edición citada.
2 Guerrero Zamora, Juan, *Noticia sobre Miguel Hernández*, edición citada.
3 Guerrero Zamora, Juan, *Miguel Hernández, poeta*, edición citada.
4 Guerrero Zamora, Juan, *Miguel Hernández, poeta*, edición citada, pág.9.
5 Guerrero Zamora, Juan *Proceso a Miguel Hernández*, edición citada, pág.142.
6. Guerrero Zamora, Juan *Proceso a Miguel Hernández*, edición citada, págs. 151 y 152.
7 Guerrero Zamora, Juan, Información, 3 de febrero de 1991.
8 Guerrero Zamora, Juan, *Miguel Hernández, poeta*, edición citada, pág.156.
9 Rodríguez Puertotas, Julio, *Literatura fascista española, 2ª Antología*, Akal, Madrid, 1976, pág. 536.
10 *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 2666.
11 *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 2691.
12 Véase Viñas, Ángel y Hernández Sánchez, Vicente, *El golpe de Casado y el final de la guerra*, El País, 5 de marzo de 2009.
13 Ferris, José Luis, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, edición citada, 2002, pág.408.
14 Estudio de Francisco Moreno Saez, citado con anterioridad.

15 En el periódico *Información* en el cuadernillo en el que se publicó el resumen del expediente contra Miguel Hernández, en el ejemplar de 30 de septiembre de 1990, se prometió que en el mes de marzo, se entiende de 1991, se editaría, junto con el expediente penitenciario, la documentación del proceso sumarísimo y el entonces Alcalde, José Luis Lassalleta Cano, también pronosticó, en su artículo del cuadernillo, que el trabajo de la Comisión pronto vería la luz.

Notas de la primera etapa

(1) Véanse, entre otros, *Miguel Hernández, Obra completa,* edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany, Espasa Calpe, Madrid, 1962, Miguel Hernández. *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, José Luis Ferris, Ediciones Temas de hoy, Madrid, 2002,
(2) *Miguel Hernández, Obra poética completa,* Prólogo de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, Alianza Tres, Madrid, 1988, págs. 28 y 536.
(3) *Miguel Hernández, Obra completa,* edición citada, pág. 32.
(4) Alemany, Carmen, *Esbozo y borradores en el origen de la creación hernandiana*, Ínsula, nº 544, 1992.
(5) Ferris, José Luis, obra citada, pág.138.
(6) Ferris, José Luis, obra citada, pág.104.
.(7) *Miguel Hernández, Obra completa.* edición citada, págs. 204 a 287.
(8) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág.291.
(9) *Miguel Hernández. Obra completa*, edición citada, *FRUTO –querido y no,* pág. 300.
(10) Ferris, José Luis, obra citada, pág.180.
(11) Ferris, José Luis, obra citada, págs. 173 y 174.
(12) Alemany Bay, Carmen, *Casi un inédito hernandiano, "El silbo del mal de ausencia",* Anales de literatura española, nº 6, 1988, págs. 13 a 32.
(13) Véase *El vuelo del cuatro vientos. Epopeya y tragedia de Barberán y Collar,* Editorial Oberon, 2004.

(14) *Miguel Hernández. Obra completa*, edición citada, págs. 363 y 364.
(15) Ferris, José Luis, Obra citada, pág. 271.
(16) Martínez Pérez, Dolores, *El petrarquismo en El rayo que no cesa*, en *Presente y futuro de Miguel Hernández*, 2002, pág.267 a282.
(17) Jiménez, Juan Ramón, *Con la inmensa minoría*, El Sol, 20 de febrero de 1936
(18) Ana, Marcos, *Decidme cómo es un árbol*, Umbriel Editores, Barcelona, 2007, págs. 179 a 186.
(19) Riquelme, Jesucristo, *El teatro de Miguel Hernández*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1990, pág. 19
(20) Gracia Ifach, Maria de, *Miguel Hernández, rayo que no cesa*, Plaza Janes, 1973, pág. 107.
(21) Molina, Manuel, *Recuerdos de Miguel Hernández, Idealidad*, número 49, Agosto Octubre, Alicante, 1960
(22) Sosa, Marcela Beatriz, *Nuevo estudio de la producción dramática hernandiana: A propósito del auto sacramental, Miguel Hernández, cincuenta años después*, Alicante, Elda, Orihuela, 1993, Tomo II, pág. 739.
(23) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, págs. 60 a 62.
(24) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, págs.1191 y 1192
(25) Véase Ferris, José Luis, Obra citada, pág.143.
(26) *Miguel Hernández. Obra completa*, edición citada, págs. 130 a 133.
(27) Riquelme, Jesucristo, *Significado del teatro alegórico y social: Del drama trágico a las tragedias de patrono, Miguel Hernández. Cincuenta años después*, edición citada, pág. 190.

(28) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, págs.2451.
(29)*Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 2452.
(30), *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, págs.1202 a 1207.
(31) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág.2424.
(32) *Miguel Hernández Obra completa*, edición citada, pág.1768.
(33) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 1781.
(34) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág.1764.
(35) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 2049
(36) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 2113
(37) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada pags. 2081 a 2099
(38) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 2113
(39) *Miguel Hernández, Obra completa* edición citada, pág. 2007, *El niño "Flores*" y pág. 2076, *El niño pobre*.
(40) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág.2110
(41) *Prosas líricas y aforismos*, edición de María de Gracia Ifach, con dibujos de José Caballero, ediciones de la Torre, Madrid, 1986,
(42) *El poema en prosa en España*, Guillermo Díaz Plaja, Gustavo Gili, Barcelona, 1956.

(43) *Dentro de luz,* editor Fernando Baeza, Ediciones la realidad y el sueño, Madrid, 1958,.
(44) *Obras completas*, edición de Elvio, Romero, Losada, Buenos Aires, 1960.
(45) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada. *Juan Sansano*, págs. 220 y 221, *A Don Juan Sansano*, págs. 226 y 227 y *A Don Juan Sansano, por su libro Canciones de amor* y *Carta a Juan Sansano*, pág. 2306.
(46) *Miguel Hernández,,Obra completa*, edición citada, Gabriel Miró, pág. 234
(47)*Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág.2160.
(48) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, págs.2152 a 2159.
(49) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág.2165.
(50) Gracia Ifach, Maria de, Obra citada, pág. 58.
(51) Gracia Ifach, Maria de, Obra citada, pág. 56..
(52) *Véase, Ferris, José Luis, Obra citada, pág. 416.*
(53), Miguel Hernández, Obra completa, edición citada, págs. 368 y 369.
(54) Martín, Eutimio, *Ramón Sijé-Miguel Hernández: Una relación mitificada, Miguel Hernández, cincuenta años después*, Comisión de Homenaje a Miguel Hernández, M.H.S.Alicante, 1993, págs. 43 a 52.
(55) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 2309.
(57) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 2345.

Notas a la segunda etapa

1) Ferris, José Luis, Obra citada, págs. 330, 331 y 334 a 334.
(2) *Hernández, Miguel*, *Poesía y prosa de guerra*, Hiperión, Madrid,1971, págs. 37 y 39.
3) Sobre Pablo de la Torriente Brau y su desaparición en las batallas de Boadilla y Pozuelo, en diciembre de 1936, véase *La batalla de Madrid* de Jorge Martínez Reverte, Círculo de Lectores, Madrid, 2004.
(4)Véase, entre otros, Juan Cano Ballesta, Prólogo a la edición de *Viento del pueblo*, Cátedra, Madrid, quinta edición, 2005, págs. 20 a 33.
(5)*Miguel Hernández, Poesía y prosa de guerra*, libros Hiperión, edición de Juan Cano Ballesta y Robert Marrast, Madrid,1977.
(6)Nuestra Bandera, 22, 8, 1937, y recogido en *Miguel Hernández, Obra completa* Edición citada, pág. 2227.
(7) *Miguel Hernández, Obras completas*, Edición citada, págs. 94 y 95.
(8) Véase *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 89.
(9) Recogido por José Luis Ferris, en la obra citada, pág.379.
(10) Aullón de Haro, Pedro, *Las ideas teórico literarias de Miguel Hernández, Miguel Hernández, Cincuenta años después*, Obra citada, pág. 268.
(11) Cano Ballesta, Juan, Edición citada de *Viento del pueblo*, Introducción, pág. 22.
(12) Ferris, José Luis, Obra citada, pág.394.
(13) Ferris, José Luis, Obra citada, pág.371

(14) Rovira, José Carlos y Alemany, carmen, *Introducción a la edición de Viento del pueblo*, Madrid,1992, pág.57.
(15) Cano Ballesta, Juan, *Viento del pueblo*, edición citada, pág.24.
(16) Ferris, José Luis, Obra citada, pág.412.
(17) Payeras Grau, Marina, *Apuntes sobre el bestiario hernandiano*, *Miguel Hernández, 50 años después*, Obra citada, págs. 471 a 478.
(18) J de la Peña, Pedro, *Miguel Hernández y José María Gabriel y Galán Miguel Hernández, 50 años después*, Obra citada, pág. 478.
(19) Cano Ballesta, Francisco, edición citada, pág. 18.
(20) Citado por José María Bracells en *Miguel Hernández, corazón desmesurado*, Dinosa, Barcelona, 1975, pág. 168.
(21) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, Introducción de Agustín Sánchez Vidal, pág.93.
(22) Cano Ballesta, Francisco, edición citada, pág. 107 y 108.
(23) Cano Ballesta, Francisco, edición citada, pág. 119
(24) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, págs. 619 a 648.
(25) Carta a Josefina de 30 de junio de 1938, *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 2528.
(26) Carta a Josefina de 30 de junio de 1938, *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 2528.
(27) Agustín Sanchez Vidal, *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, págs. 1784 a 1788.
(28) Marrast, Robert, citado por Javier Diez de Revenga, en *La escritura poética del teatro hernandiano*, en *Miguel Hernández, 50 años después*, obra citada pág.166.

y 255.
(29) Aub, Max y Muñoz Molina, Antonio, *Destierro y destiempo*, Valencia, Pretextos, 2004
(30) *Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados*, recogidos por Juan Cano Ballesta y Marrast Robert, ediciones Hiperión, Madrid, 1977.
(31) Ferris. José Luis, obra citada, pág. 408.
(32) Véase Viñas, Ángel y Hernández Sánchez, Vicente, *El golpe de Casado y el final de la guerra*, El País, 5,3, 2009.
(33) Ferris. José Luis, obra citada, pág. 408.
(34) Estudio de Francisco Moreno Saez, mecanografiado e inédito, titulado *Historia del Partido Comunista de Alicante*,
(35) Aub, Max, *Campo de los Almendros*, Santillana, Ediciones Generales, Madrid, 2004. págs. 254

Notas a la tercera etapa

(1) Moreno Saez, Francisco, Trabajo citado.
(2) Bravo Morata, Federico, *Miguel Hernández*, Editorial Fenicia, Madrid, 1976, pág.214.
(3) Véase Nepomuceno, Miguel Ángel, *Luis Almarcha y Miguel Hernández: la amistad peligrosa*, Actas II Congreso Internacional Miguel Hernández, Orihuela, 2004, págs. 197 a 215.
(4) Citado por Paul Perston, en *Franco, caudillo de España*, Grijalbo, Barcelona, 1999, pág. 308.
(5) Ferris, José Luis, Obra citada, pág.79.
(6) Ferris, José Luis, Obra citada, pág.331.

(7) Jiménez Caballero, *Símbolo de unidad. La camisa azul*, en ABC, Sevilla, 30 de julio de 1937.
(8) Para una más completa información sobre la represión en la provincia de Alicante, véase, *La lucha por la democracia en Alicante*, Librería Compás, Alicante, 2000.
(9) Ramis, Vicente y otros, *Memoria de medio siglo*, Editorial Germania, Alzira, 2006
(10)Caballero Audaz, *Nosotros los mártires*, Ediciones Caballero Audaz, Madrid, 1941,
págs. 206 y 207.
(11)Para los aspectos concretos del proceso véase Juan Guerrero Zamora, *Proceso a Miguel Hernández*, editorial Dossat, Madrid, 1990, aunque nuestras divergencias con sus tesis son múltiples y profundas.
(12) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 2538.
(13)Couffon Claude, *Orihuela y Miguel Hernández*, Losada Buenos Aires, 1967, págs.
27 a 52.
(14) Miguel Hernández, Obra completa, edición citada, pág. 2563.
(15)Guerrero Zamora, Juan, obra citada, págs. 68 y 69.
(16) Guerrero Zamora, Juan, obra citada, pág.88.
(17) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 2548.
(18)Sánchez Recio, Glicerio, *La institucionalización de la represión en España*, Actas
del primer Congreso Internacional de Orihuela, 1993, págs. 355 a 363.
(19) Guerrero Zamora, Juan, obra citada, pág. 3.
(20) Guerrero Zamora, Juan, obra citada, pág.151.

(21) Gutiérrez Carbonell, Miguel, *Proceso y expediente contra Miguel Hernández*, Asociación de Estudios Miguel Hernández, Alicante, 1992, pág. 46.

(22) Serrano Suñer, Ramón, *Entre el silencio y la propaganda*. *La historia tal como fue*. *Memorias*. Barcelona, 1977, pág. 244.

(23) BOE nº 310, jueves, 27 de diciembre de 2007, págs. 53410 y siguientes.

(24)Gracia Ifach, María de, obra citada, págs. 80 a 82.

(25)Ferris, José Luis, obra citada, págs. 132 a 137.

(26) *Miguel Hernández, Obra completa* edición citada, págs. 2574 a 2576.

(27) Véase Ferris, José Luis, obra citada, págs. 287 a 290.

(28) Para el periplo carcelario de Miguel Hernández, véase, entre otros, Guerrero Zamora, Juan, Obra citada.

(29) López Alonso, Antonio, *A Miguel Hernández lo asesinaron lentamente*, Ediciones Irreverentes, Madrid, 2005, pág.6.

(30)Martín, Eutimio, *Miguel Hernández en la cárcel: nuevos documentos*, Revista Canelobre, nº 22, Alicante, Instituto Juan Gil Albert, otoño, 1991.

(31) López Alonso, Antonio, obra citada, pág.38.

(32)Citado por López Alonso, Antonio, obra citada, pág.18.

(33) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 2641.

(34) García Ifach, Maria de, Obra citada, págs. 288 a 281.

(35) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 1145.

(36) Carta a Josefina, *Miguel Hernández, obra completa*, edición citada, pág. 2602.

(37) López Alonso, Antonio, obra citada, págs. 70 y 71.
(38) *Redención* fue un periódico especialmente publicado para los presos que nació el mismo día del final de la guerra civil, el 1 de abril de 1939, y era un medio de difusión de la propaganda fascista.
(39) Rodriguez Chaos, Melquesidez, *24 años en la cárcel*, Segunda edición, Paris, 1976, págs. 73, 81,103 y 104.
(40) Alemany Bay, Carmen, Obra citada, págs.18 y 19.
(41) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág.487.
(42) *Miguel Hernández, Obra Completa*, edición citada, pág. 489.
(43) Ferris, José Luis, Obra citada, págs. 433 y 434.
(44) Rovira, José Carlos, *Cuaderno de Cancionero y romancero de ausencias*, Instituto Juan Gil Albert. Alicante, 1985.págs. 33 y 34.
(45) Rovira, José Carlos, Obra citada, pág.97.
(46) Rovira, José Carlos, Obra citada, pág.99.
(47) Pérez de Unzueta, Ajaría Margarita, *Individualísimo y colectivismo en Cancionero y romancero de ausencias*, Revista *Anthropos*, Barcelona, número 220, 2009, págs. 154 a 159.
(48) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág.2566.
(49) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, págs.712 a 716.
(50) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, págs. 787 a 798.
(51) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, págs. 716 a 718.
(52) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada,

págs. 734 a 741.
(53) Citado por José Luis Ferris, obra citada, pág. 444.
(54) Citado por José Luis Ferris, obra citada. pág.556.
(55) Ana, Marcos. Obra citada, pág. 107.
(56) Guerrero Zamora, Juan, Obra citada. pág. 190.
(57) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág.2574.
(58) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág.759.
(59) Recogido por José Luis, Ferris, Obra citada págs. 262 y 263.
(60) Véase Claude Couffon, *Orihuela y Miguel Hernández*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1967, pág. 52.
(61) Citado por Miguel Ángel Nepomuceno, en el artículo y obra citada. pág. 201.
(62) Guerrero Zamora, Juan, Obra citada, pág. 156
(63) Couffon, Claude, Obra citada, págs. 59 y 60.
(64) Guerrero Zamora, Juan, Obra citada, pág.155.
(65) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág.
108.
(66) Citado por Juan Guerrero Zamora, Obra citada, pág.155.
(67) *Miguel Hernández, Obra completa*, edición citada, pág. 2666
(68) Sabín Rodríguez, J.M. *Prisión y muerte en la España de posguerra,* citado por Antonio López Alonso en *A Miguel Hernández lo mataron lentamente*, Ediciones Irreverentes, Madrid, 2005, pág. 27.
(69) Sabín Rodriguez, J.M. obra citada, véase cuadro incluido por Antonio López Alonso en la pág. 35.

(70) Ferris, José Luis, Obra citada, págs.477 y 478.
(70) Guerrero Zamora, Juan, obra citada, pág. 192.
(71) Ferris, José Luis, obra citada. pág. 487.
(72) de Otero, Blas, *Que trata de España*, Visor, Madrid, 1977, pág. 139.

Notas a Miguel Hernández y Pablo Neruda, prosas y versos que ambos se dedicaron

1. León, María Teresa, Memoria de la melancolía, Circulo de Lectores, Valencia, 1979, págs. 201-294.
2 Los datos sobre este episodio de la vida de Pablo Neruda aparecen en el artículo *La fuga de Pablo Neruda que posibilitó la aparición de Canto General,* de Andrés Gómez B., La tercera, 8 de julio de 2000, *Cultura y Espectáculos*
.3. Estos acontecimientos han sido poéticamente evocados en Confieso que he vivido, RBA Editores, Barcelona, 1993, págs. 242-285.
4. Véase, a este respecto, *Pablo Neruda, Obras completas, I,* Galaxia Gutemberg, Barcelona, 1999, págs. 1213 y 1217, que también indica la publicación del poema dedicado a Miguel en la revista citada, aunque no se hace ninguna referencia al cambio de título, es decir, se atribuye erróneamente al poema publicado en *Cultura y Democracia* idéntico título al de *Canto General*, es decir, *A Miguel Hernández asesinado en los presidios de España***.**
5. Neruda, Pablo, *Obras completas, I,* edición citada, pág.1206.

6. Sobre las complejas y diversas interpretaciones de los avatares y las actitudes de Gerardo Diego y Dámaso Alonso en la guerra civil, véanse, entre otros, Trapiello Andrés, *Las armas y las letras, Literatura y guerra civil, (1936- 1939)*, Planeta, Barcelona, 1994.
7. *Sonetos de la muerte de Quevedo, presentados por Pablo Neruda,* Edición Cruz y Raya, Madrid, 1935.
8. Véase, entre otros, su poema *Elegía a la panadera,* en el que dice:

"Buscando abejas va por los panales
el silencio que ha muerto de repente
en su lengua de abejas torrenciales".

9. Neruda, Pablo, *Obras completas, Tomo I,* edición de Hernán Loyola, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 1999, págs. 968 a 975.
10. Neruda, Pablo, *Obras completas, Tomo II,* edición citada, pág. 1212.
11 San Ángelo de Ischia está situado en la isla de este nombre, en el Golfo de Nápoles y la fecha corresponde al período de estancia en Italia con base en Capri, que fue retratada en el capítulo titulado *La patria del racimo* de su libro *Las uvas y el viento,* incluido en la edición de las *Obras completas* que corresponden a nuestras citas en las páginas 1005 a 1017.
12. Se trata, obviamente, del poema aparecido con el doble título *A Miguel Hernández, asesinado en los presidios franquistas* y *A Miguel Hernández, asesinado en los presidios de España.*
13 .Sobre las relaciones entre Miguel Hernández y Alberto Sánchez, véase, entre otros, Alberto Sánchez, *Mi recuerdo de Miguel Hernández*, cuartillas leídas en un homenaje a Miguel Hernández en octubre de 1960, en

Moscú, recogido en *Miguel Hernández, El escritor y la crítica,* edición de María de Gracia Ifach, Taurus, Madrid, 1975, págs. 24 y 25.

Para constatar la presencia del recuerdo de Alberto Sánchez en la obra de Pablo Neruda, véase el poema cuyo primer verso es "Alberto el toledano", *Obras completas, Tomo III,* edición citada, pág. 761.

14. Neruda, Pablo, *Obras completas, Tomo II,* edición citada, págs. 976 a 972.

15. Leopoldo Panero que, junto a su hermano Juan, había suscrito, en 1935, una elogiosa presentación de los poemas de Pablo Neruda, y publicado sus propios poemas en *Caballo verde para la poesía,* y también había sido amigo personal y literario de Miguel, publicó, con posterioridad a la aparición de *Canto General,* en 1953, con un prólogo de Dionisio Ridruejo, una violentísima respuesta que tituló *Canto personal* y fue considerado como poeta oficial del régimen franquista, al que representó en giras propagandísticas por América, siendo está evolución ideológica la que provoca los durísimos calificativos de Neruda.

16. Neruda, Pablo, *Obras completas, Tomo II,* edición citada, pág. 1212.

17. Neruda, Pablo, *Obras completas, Tomo III,* edición citada, pág. 657.

18. Neruda, Pablo, *Obras completas, Nerudiana dispersa I,* edición citada, págs. 463 y 464.

19. Ferris, José Luis, *Miguel Hernández. Prisiones, cárcel y muerte de un poeta,* Ediciones Temas de hoy, Madrid, 2002, pág. 432.

20.Hernández, Miguel, *Cancionero y romancero de ausencias,* Edición, introducción y notas de José Carlos

Rovira, que en su apartado titulado *Sobre esta edición*, pág.23, dice: “un cuaderno en octavo con 79 composiciones, titulado *Cancionero y romancero de ausencias,* que el poeta llevó a Orihuela en septiembre de 1939, al salir en libertad de su primer encierro”.

21. Hernández, Miguel, *Cancionero y romancero de ausencias*, edición citada, págs. 478 a 488.

22. Véase Ferris, José Luis, obra citada, págs. 478 a 488.

23. Neruda, Pablo, *Obras completas, Nerudiana dispersa I,* edición citada, págs. 463 y 464.

24. Neruda, Pablo, *Obras completas, Nerudiana dispersa I,* edición citada, pág. 913.

25. Sobre la estancia de Rafael Sánchez Mazas y otros escritores en la embajada de Chile durante la guerra incivil, véanse las págs. 318-321 de *Las armas y las letras,* de Andrés Trapiello, Planeta, Barcelona, 1994.

26. Neruda habla de este número, que debía ser un extraordinario número doble, quinto y sexto, y que quedó en la imprenta, sin compaginar ni coser, el día 19 de julio de 1936, en *Confieso que he vivido* en la página 169 y en *Para nacer he nacido,* obra también publicada póstumamente, en Barcelona, por la editorial Seix Barral, en 1978.

Miguel Hernández dedicó a Julio Herrera y Reissig un hermoso poema titulado *Epitafio desmesurado a un poeta.*

27. Neruda, Pablo, *Amistades y enemistades literarias,* incluido en *Obras completas, Nerudiana dispersa I,* edición citada, págs. 442 a 446.

28. Ténganse en cuenta las gestiones realizadas ante el cardenal Braudrillart.

29. Neruda, Pablo, *Obras completas, Tomo III,* edición citada, *Una casa en la arena, 1956- 1966,* pág. 117.
30. Incluido por Maria de Gracia Ifach en *El escritor y la crítica,* Taurus, Madrid, 1975, pág. 23.
31. Neruda, Pablo, *Obras completas, Nerudiana dispersa II,* edición citada, pág. 285.
32, Hernández, Miguel, *Carta a Josefina Manresa,* julio de 1936.
33. Ferris, José Luis, Opus cit., págs. 287 a 290.
34. Neruda, Pablo, *Obras completas, Nerudiana dispersa*
II, edición citada, pág. 1191.
35. Neruda, Pablo, *Obras completas, Nerudiana dispersa,*
I, edición citada, págs. 1149 a 1154.
36. Neruda, Pablo, *Obras completas, Nerudiana dispersa II,* edición citada, pág. 1135.

Notas del poema El general Pitiminí, un poema de Miguel Hernández, para vituperar y satirizar a Francisco Franco

(1) Muniesa Brito, Bernat, *Dictadura y transición. La España lamp*edusiana, Ediciones UB. Barcelona, 2005, pág. 39.
(2) Celdrán Gomariz, Pancracio, *El gran libro de los insultos*, La Esfera de los libros, Madrid, 2008.

Índice

Introducción

Trayectoria estética e ideológica de Miguel Hernández

Primera etapa
De los temas y motivos pastoriles y de la huerta a los sonetos hernandianos y desde una religiosidad crepuscular a un erotismo cósmico y romántico

Prehistoria: del huertano pastoreo al lunar peritaje
La génesis del rayo
Como un relámpago
Soltando amarras
El auto sacramental
Toreros y jornaleros
A su imagen y semejanza
Las prosas primeras
Los modelos estéticos: mutación e interrelación
De cuando optó por la canción y por la vida

Segunda etapa

De cuando las palabras fueron armas

En el quinto regimiento: zapador y comisario
Entre el arte y la propaganda
Sangrando por trincheras y hospitales

Dejadme la esperanza
Teatro de urgencia y el pastor de la muerte
Altavoz del frente
Los últimos alientos de libertad
Todo postrero

Tercera etapa

Precipitado en las sombras

Orihuela sotánica y satánica
El sumario 21001
Para qué pusieron en mi vida tanta cárcel
La ausencia, esa hi de puta
No podrán atarme, no
¿Y la juventud? en el ataúd

Miguel Hernández y Pablo Neruda: prosas y versos que ambos se dedicaron

Miguel Hernández ante Pablo Neruda: un inicial y continuado afecto que dio lugar a positivas valoraciones críticas y a hermosos poemas

Miguel Hernández en la memoria de Pablo Neruda: un largo y dolorido recuerdo

Cuando la sangre anduvo por las calles
Dos títulos para un poema
El pastor perdido
Otros versos en los que se recuerda a Miguel

De viva voz
Referencias a Miguel en prosas varias
A modo de conclusión

Epílogo

Notas